

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
ESCUELA PARA EXTRANJEROS



LOS YANQUIS EN LA NOVELA IBEROAMERICANA

TESIS DE MAESTRIA

DAGMAR MOLLENKAMP SKOWRONSKI

México, D. F.

1977



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
ESCUELA PARA EXTRANJEROS



LOS YANQUIS EN LA NOVELA IBEROAMERICANA

TESIS DE MAESTRIA
Que para obtener el Título de
MAESTRA EN LENGUA ESPAÑOLA
Y LITERATURA LATINOAMERICANA
P r e s e n t a

DAGMAR MOLLENKAMP SKOWRONSKI

México, D. F.

1977



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS

A Dra. Rosalba Fernández con veneración, y con gratitud a todos los --
maestros que me ayudaban durante --
mis años de estudio.

INDICE

	Página
Prólogo.	1
Cap. 1- MARCO DE REFERENCIA	
1.1. Introducción	6
1.2. Los "gringos"	8
1.3. El uso del inglés	14
1.4. Los antecedentes	19
Cap. 2- PUNTOS DE CONTACTO	28
2. 1. Los contactos directos	28
2. 2. Los contactos indirectos	29
2. 3. La nueva burguesía	31
2. 4. El canal de Panamá	36
2. 5. La Revolución Mexicana	38
2. 6. La novela petrolera	41
2. 7. El imperio bananero	47
2. 8. La explotación minera	53
2. 9. Una aventura tropical	55
2.10. Los "yanquis" en su propio país	57
2.11. Cultura y civilización	60
2.12. La novela antiimperialista	64
Cap. 3- PERSONAJES	69
3.1. El personaje simbólico	70
3.2. La compaña	72
3.3. Los hombres	75
3.3.1. El conquistador	81
3.3.2. El explotador	88
3.3.3. El calculador	92
3.3.4. El aventurero	97
3.3.5. El manipulador	102
3.3. Los "buenos gringos"	104
3.4.1. El camarada crítico	107
3.4.2. El idealista desilusionado	109
3.4.3. El tipo original	113
3.4.4. El turista ridículo	115

	Página
3.5. Las mujeres	117
3.5.1. La vida social	120
3.5.2. El amor	123
3.5.3. La moral	130
3.5.4. La religiosidad	131
Cap. 4- APRECIACION	137
4.1. Denuncia política y creación artística	137
4.2. Estilo y lenguaje	143
Conclusión	147
Apéndice	150
Bibliografía	154

Prólogo.

Las relaciones entre las naciones son cada vez más importantes, ningún país puede vivir aislado hoy, tanto menos cuando se trata de dos vecinos territorialmente grandes como los Estados Unidos de América y México que, en todos los demás aspectos, difieren mucho.

Lo que generalmente determina la comunicación entre Estados es la política y la economía, en cierto modo la cultura. Las tres son motivo para influir en las opiniones de la gente del otro lado de la frontera, y particularmente de los escritores.

Determinan la imagen que cada nación tiene de la otra, y ésta se refleja en la literatura; y en la literatura iberoamericana es la novela, género todavía joven, pero con fuertes tendencias sociales en los últimos cincuenta años, la que mejor refleja esta situación.

Mucha gente forma sus ideas sobre el extranjero únicamente a partir de las obras literarias de los habitantes y de allí sacan sus opiniones y también reglan sus actitudes para con él. Les impresiona más si el escenario es un lugar real del país, posiblemente un escenario tropical con sus colores vivos y su intensidad de sentimientos.

Resultó imprescindible para este estudio buscar la imagen del norteamericano en las novelas de autores representativos de los países iberoamericanos, así como -para completar el cuadro -en -

otras de menor calidad. Las novelas leídas tienen como tema común-escenarios tomados de la realidad latinoamericana; lo que procuró el fondo para el capítulo dos: "Puntos de contacto". Son en su mayoría lugares en paisajes tropicales, donde se encuentran gentes - de dos naciones para explotar los recursos del suelo o de la naturaleza opulenta.

Este ambiente se presta muy bien para unir la lucha humana, la lucha social, a la lucha por sacar las riquezas naturales que - hay en estos países y que atraen a los norteamericanos.

El análisis de los personajes yanquis que figuran en estas-novelas resultó en una definida tipología que se expone en el capítulo tres. Me ví obligada a agruparlos de esta manera reconociendo que casi no hay yanquis individuales, porque a los novelistas con-toda intención no les interesa la descripción física, sino usar -- los personajes yanquis como vehículo de su mensaje social; los do-taron menos de una fisionomía humana que de una serie de observacio-nes generales para llegar a una meta ideológica. Los personajes se - construyen alrededor de las ideas preconcebidas de los autores en - contra de la política o la economía o la civilización norteamerica-nas.

Por eso el tema de este trabajo se sitúa en un marco socio--cultural del cual sale la imagen un poco estática del norteamerica-no; un estudio que interesó mucho a esta autora por sus intereses - personales y sus trabajos realizados en el campo de las relaciones-culturales internacionales. Habiendo vivido en varios países de di-

ferentes continentes quiso aportar una clarificación de la imagen - que tiene un pueblo de otro, paso importante en los contactos entre ellos.

El estudio hace referencia a novelas hispanoamericanas y brasileñas. Se emplean como sinónimos "iberoamericano" y "latinoamericano" para ese conjunto.

El uso de las denominaciones "yanqui" y "gringo" en lugar de "estadounidense" sólo sirve a fines de mayor simpleza, de ningún modo tiene una intención peyorativa por parte de esta autora.

La clasificación de las novelas según puntos de contacto - - (véase apéndice) debe aplicarse únicamente en el sentido de este -- trabajo.

Cap. 1.- MARCO DE REFERENCIA.

1.1.) Introducción.

La novela iberoamericana del siglo XX es predominantemente-novela social, desde el año 1940 es una literatura comprometida. - La preocupación de los autores por la realidad de su país sigue -- creciendo. En la vanguardia de hoy se siente una frustración por - la opresión de una sociedad conservadora que los incita a la lucha contra los problemas del continente:

"Y la protesta social de la generación anterior de novelistas se convierte, en algunos de los más nuevos, en clara militancia de extrema izquierda". (1)

Una buena parte de la lucha está dirigida contra los impe--rialistas. Entre los años 1930 y 1940 la novela social recurrió a artificios desde la huelga hasta la venganza del cielo como solu--ciones de los problemas sociales. Hoy en día exige la expulsión de los imperialistas.

Lo cierto es que el grito de la Revolución Mexicana dio ím--petu a una extendida literatura antiimperialista en todo el conti--nente. Creció la conciencia latinoamericana excluyendo a los nor--teamericanos.

Como imperialistas se considera sobre todo a los yanquis, - que se juntan en sucia complicidad a las potencias de cada país, -

(1) Raúl H. Castagnino, Estado actual de la novela en Hispano-Amé--rica, en la Crítica de la novela iberoamericana contemporánea por Aurora Ocampo, p. 139.

como prolongación de una colonización. Las clases dominantes y la situación de los oprimidos vienen a ser, cada vez más, tema de la novela. Unos autores lo toman con ánimo propagandista, dando poca atención a la caracterización de los individuos; así los personajes novelísticos no se desarrollan plásticamente.

Se habla más bien de explotación, humillación, enemigos todopoderosos, que viven en el país extranjero sin raíces y sin preocupaciones por él. Se discute la dominación, la corrupción moral, la injusticia, características que los personajes yanquis deben representar. Si éstos en los años treinta todavía sirvieron para despertar una emoción compasiva, hoy están sobre todo para incitar a la cooperación en la lucha; así la novela se convierte en instrumento de propaganda.

El choque cultural entre estadounidenses e iberoamericanos es grande. Aunque cada vez más los latinoamericanos viajan al norte como turistas o para estudiar y trabajar. Este choque se refleja mucho en la literatura.

La mayoría de las novelas de este estudio presentan los resultados de este choque en el escenario del propio país del autor. El escenario sobre todo está, donde se encuentran las compañías norteamericanas: en los campos de petróleo, las plantaciones bananeras, en las minas y el Canal de Panamá.

Los personajes yanquis se mueven en un ambiente totalmente diferente al que están acostumbrados; y no se hacen más humanos por eso. Se encierran para vivir aparte. Saben que están allá trabajan

por su lado, hicieron de "yankee" un nombre de honor.

Mientras tanto apareció la palabra "gringo", cuyo origen dio luz a varias leyendas. Hasta hoy en día no queda claro. Según los autores de "The Spanish Game" (2) que investigaron el asunto, es más -- probable que sea una alteración de "griego", significando "incom- -- prensible", así un "gringo" sería una persona que habla de manera -- ininteligible.

Primero la gente latinoamericana, particularmente en habla -- popular, llamaban así a todos los extranjeros, y sobre todo a los -- muchos inmigrantes europeos en los países del sur y del este, lo -- más a los italianos:

"Gringo, en Guatemala, como en Cuba, es el norteamericano; no es co -- mo en el "Río de la Plata, donde -- el gringo es el italiano, y hasta -- por extensión también el judío. -- Allá no, es típicamente el yanqui!"
(3)

En La Gringa del uruguayo Florencio Sánchez, los gringos son italianos.

"Gringos podridos de plata y ha- -- ciendo trabajar a estas pobres - - criaturas". (P. 56)

Califica a los criollos de pobres criaturas y ya entra la -- idea de la explotación por los gringos. Los gringos europeos aquí -- como en lo general los gringos norteamericanos en las novelas de es

(2) Luisa María Álvarez de Jaubert y Fernando Diez de Urdanivia.

(3) Manuel Galich y Arqueles Morales en Panorama actual de la literatura latinoamericana, p. 67.

ta investigación son gentes que aunque recién llegados tienen mucho más dinero que los originarios del país, trabajan con buen éxito, pero sus negocios tienen un resabio más o menos feo, su enriquecimiento huele mal.

En contradicción a lo que dicen Manuel Galich y Arqueles Morales sobre el uso de la palabra "gringo" en Guatemala, en la novela del guatemalteco Carlos Wylid Ospina La gringa del título Magdalena Meich es una europea. Es una mujer que domina a hombres y toros y maneja dos haciendas mejor que ningún hombre. Misia Carolina en El casamiento de Laucha del argentino Roberto J. Payro es napolitana y gana bastante dinero en su negocio, aunque todos la miran como extraña por sus actitudes y su pronunciación del español.

Hay gringos polacos en La Serpiente de oro de Ciro Alegría, gringos franceses y finlandeses en Tienda de los milagros del brasileño Jorge Amado y un gringo alemán en Sangre de mestizo de Augusto Céspedes. En lo general estos gringos demuestran características poco usuales o poco estimadas en Latinoamérica. Por mucho -- que vivan en un país iberoamericano, quedan seres extraños a los -- cuales se mira con sospecha, inclusive en la Argentina que es una nación prototipo de inmigrantes europeos:

"...la culpa de todo la tenía la -- inmigración abierta, indiscriminada, --"Yo no tengo nada contra los gringos que vienen a trabajar --aseguraba mi padre--. Ninguno de nosotros; pero lo que no se puede tolerar es que sí se los llama para -- que trabajen en paz, empiecen a hacerse los locos con cualquier moti

vo-, y hacía unos ademanes que parecían querer conjurar una ruidosa marcha de hombres". (4)

Opina Marcos Soboleosky que la inmigración de los gringos - europeos a Argentina causó un gran choque cultural por que llegaron mujeres que estudiaban, trabajaban, producían, votaban, lo que era una "sorpresa amarga para el hombre argentino" (5) quien hasta entonces consideró "la consulta con su mujer algo tan absurdo como impracticable". Hábitos hogareños tan diferentes tuvieron que darle rabia.

En los países del sur y del este del continente, la denominación "gringo" sigue usándose para todos los extranjeros, sobre todo los europeos. En 1971, el paraguayo Fernando Caballero publica su novela Río del este cuando ya vive en los Estados Unidos como refugiado político. Sin embargo los gringos son "algunos turcos híbridos". (p. 18)

En cambio, en los países más al norte, sobre todo en México, en los países centroamericanos y los países al norte de América -- del Sur, en los últimos cincuenta años los autores nombran "gringo" a los habitantes de los Estados Unidos. Inclusive Ciro Alegría junta las dos denominaciones para diferenciar entre norteamericanos y otros gringos como eslavos e italianos:

"Estos gringos yanquis han metido-técnica y sistema...." (6)

(4) David Viñas, Los hombres de a caballo, p. 233.

(5) El amor en la literatura argentina, p. 33.

(6) El mundo es ancho y ajeno. p. 356

Américo Paredes (7) rastrea el uso de la palabra en este -- sentido ya en los años de 1880 con los mexicanos de la región del Río Grande refiriéndose a los vecinos del norte.

Además del límite geográfico hay el límite temporal. La generación de autores ya grandes prefirió en lo general la expresión "yanqui", por ejemplo Agustín Yáñez, José López Portillo y Rojas, José María Arguedas, Martín Luis Guzmán. Los jóvenes usan "gringo" casi exclusivamente para designar a los norteamericanos.

Ambas palabras se encuentran en varios derivados:

- "Yanquilandia" (8)
- "actitud yankófila" (9)
- "el yanquicismo pretencioso que re corre el Caribe" (10)
- "el gringuito delgado" (11)
- "Gringolandia" (12)
- "¿Qué quieren con toda esa gringada?" (13)

Gringo también se usa como adjetivo:

- "-¿Y es grande Oruro?
- ¡Oh, grande y lindo! Mucho gringo". (14)
- "Gringolandés" como nacionalidad - (15).

Un capataz criollo, "Míster" Benítez en una plantación bananera está "agringado" (16), aceptando las malas costumbres y el in

(7) On Gringo, greasers and other neighborly names, p. 285.

(8) José María Arguedas, Todas las sangres, p. 195.

(9) Agustín Yáñez, Las vueltas del tiempo, p. 182.

(10) Mariano Picon Salas, Odisea de tierra firme, p. 156.

(11) Dimas Lidio Pitty, Estación de navegantes, p. 63.

(12) Carlos Fuentes, La región más transparente, p. 200.

(13) David Viñas, ibid., p. 233.

(14) Augusto Céspedes, Metal del diablo, p. 14.

(15) José Agustín, De perfil, p. 124.

(16) Ramón Amaya Amador, Prisión verde, p. 55.

glés de los norteamericanos para cuales trabaja.

Esta fraternización con ellos de todas maneras se ve mal:

"-...Ahora de contador, con tu cor
batita, tu canto de gringo, ya no-
le dices patrón a nadie. Estás de-
caballero". (17)

De los yanquis se supone que de todos modos son blancos y -
rubios -no obstante el crisol que son los Estados Unidos- y ya por
eso constituyen la clase de los jefes, los de arriba en compara- -
ción con los de abajo, la gente del país:

"-¿Quién es la otra que tenés allá?
¿De dónde vino? ¿Cómo se llama? --
¿Es blanca como gringa o prieta co
mo ladina? ¡Contestá! ¡Hablá! ¿Es-
patrona o "cholera"?" (18)

Todas las fuentes de investigación están de acuerdo que la-
palabra "gringo" puede tener todo tipo de conotación, puede impli-
car entre desdén y admiración y hasta cariño; depende de la perso-
na que la emplea y de la manera del uso. Sin embargo, en las nove-
las de esta investigación "gringo" se aplica casi exclusivamente -
como término peyorativo por quienes así llaman a los norteamerica-
nos. Creo que esto signifique menos un desprecio contra los nortea
mericanos como individuos sino contra sus actividades económicas y
políticas en los países latinoamericanos.

No obstante las diferencias indicadas, en este trabajo se -
emplea "gringo" igual a "yanqui" y "norteamericano" para los habi-

(17) José María Arguedas, *ibid*, p. 88.

(18) Ramón Amaya Amador, *ibid*, p. 72.

tantes de los Estados Unidos de América.

Por causas de simplificación su país en seguida se va a denominar "Estados Unidos".

1.3.) El uso del inglés.

Hace mucho tiempo que el idioma inglés tiene una difusión - grande en todos los continentes, pero tardó bastante en penetrar - en la mayoría de los países iberoamericanos. Sin embargo, hoy en - día la vanguardia literaria ya considera el inglés como parte inte - gral de sus obras.

Este aspecto de la literatura iberoamericana todavía no se - ha estudiado extensamente, y sin pretender tratarlo de manera ex - -haustiva quiero indicar las corrientes generales.

En los primeros treinta años de este siglo fueron escasos - los contactos directos entre los americanos del norte y del sur. - La burguesía en lo general prefería irse a Europa y cuanto más pa - só un día en Nueva York en el trayecto. La cultura se suponía del - lado de los europeos, Estados Unidos y sus habitantes se veían con poca confianza. Se les consideraba de nación joven con pocas tradi - ciones culturales y hábitos poco refinados de pioneros. Los pocos - norteamericanos con estancia en los países latinoamericanos tam - po - co eran invitados a las casas de la burguesía. Parte de las difi - -cultades en las relaciones sociales era atribuible al mútuo desco - nomiento de los respectivos idiomas nacionales. Los norteamerica - nos se negaron a aprender el español; en caso que la burguesía ibe

roamericana aprendía un idioma extranjero, escogía el francés.

Así es que pocas veces se encuentran palabras inglesas en -- las novelas de aquel período; son las amas de casa que los emplean, y generalmente son palabras que se refieren a su hogar. Se nota en Fuertes y débiles de José López Portillo y Rojas que una señora elegante tiene una casa con "hall" en lugar de un patio. Igualmente la Lota en Pero Galín de Genaro Estrada sueña con una casita con hall. (Pág. 47). También doña Matilda en Todas las sangres "bajó al hall" (Pág. 96). Con frecuencia los autores usan el "living" por la sala- (José María Arguedas, Augusto Céspedes, por ejemplo). Además se encuentran "home" como en Ecue-Yamba-O de Alejo Carpentier (Pág. 11)- y "boarding" en Odisea de Mariano Picon Salas. (Pág. 156).

En la novelística de los treinta años siguientes el vocabulario se extiende. Más novelistas se van a los Estados Unidos, muchos leen la literatura norteamericana. La situación política y económica trae más norteamericanos a los países latinoamericanos.

Con los dólares penetran palabras inglesas hasta las plantaciones bananeras en las costas retiradas de los países centroamericanos. Hay nuevos tipos de trabajo y aparatos hasta entonces desconocidos, para los cuales se introducen palabras inglesas: "time keepers", "watchman", "switch".

Pero pasa que la generación de novelistas que escriben en -- aquel período saben poco inglés -"como no entiendo inglés..." (Pág. 16) admite el narrador de Mamita Yunai que aparentemente es el mismo autor Carlos Luis Fallas -entonces casi siempre las palabras se-

escriben mal; y de tal manera que no se puede suponer que son los - personajes los que hablan un inglés "de oídas".

Hay muchos ejemplos de esto en Week-End en Guatemala de Miguel Angel Asturias:

"bawling" (p. 702) en lugar de bowling
 "hig-balls" (p. 717) en lugar de -- highballs.
 "los air-bomberman" (p. 748) en lugar de bombermen.
 "cameramens" (p. 823) en lugar de cameramen.
 "slogams" (p. 815) en lugar de slogans.

Del mismo autor en El papa verde:

"time kipers" (p. 155)
 "three mens out" (p. 123) etc.

Genaro Estrada en Pero Galín emplea

"chief-fire" (p. 105) en lugar de fire-chief.

La cosa se vuelve estraña en Las vueltas del tiempo de Agustín Yáñez. El cinematografista Mr. Goldwyn que ya radica muchos - años en México y admira el país, habla un español que sería poco -- probable en la boca de cualquier norteamericano, pero seguramente - el autor lo deja hablar un inglés algo ridículo. Por sus conversaciones parece ser un personaje tonto, lo que en realidad no es: a cada momento dice "all right" donde no conviene decirlo; usa muchas palabras difíciles en español pero carece de las más sencillas, o sea que es el autor que sabe algunas palabras fáciles en inglés nada más, y las quiere aplicar:

"creo estar eso very good". (p. --
174)
"No hay en mundo como mexican flo-
res" (p. 180)
"Conquista of America" (p. 305)
"adelante history, mister" dijo el
norteamericano" (p. 306)

Pero después, en la misma página dice "adelante con histo--
ria". De la gramática Mr. Goldwyn nunca sabe el presente: "yo com-
prender" (p. 174), pero sí usa correctamente los tiempos más difí-
ciles: "Edificio reveló" (p. 174).

Creo que los pocos conocimientos del inglés fueron causa de
unos malentendidos de la parte de estos autores. Puede ser que in--
clusive algunos autores no querían hablar inglés, como una forma -
de protesta:

"-Y usted, don, ¿habla inglés?,...
-¡Ni lo permita Dios! ¡Santa Bes--
tia me parió en mal día, pero no -
tan malo, como para tener la des--
gracia de hablar inglés!" (19) de-
ja Miguel Angel Asturias decir a su
personaje Don Sixto.

La situación cambia enteramente con la vanguardia de los au-
tores de hoy que aprendieron mucho mejor el inglés, desde José - -
Agustín hasta David Viñas. Pero a partir de 1960 también se nota -
el uso más frecuente en otros autores. El vocabulario cambia igual-
mente, se hace moderno y penetra en las novelas como en la vida co-
tidiana. Ya no hay errores.

Unos ejemplos son:

(19) Los ojos de los enterrados, p. 34.

En Tienda de los milagros de Jorge Amado se encuentran:

"muy sexy" (p. 24)

"copydesk" (p. 52)

"speech" (p. 109)

"layout" (p. 116)

Otras palabras "modernas":

"high-life" (20) o nada más:

"un high" (21) en lugar de high-ball

"superman", "jet", "okay" (22)

"blue jeans", "hot dogs" "teenagers"

"managers" (23)

Frases y hasta párrafos enteros se presentan al lector hispanoamericano asomado en lo que David Viñas con respecto al extremo - en Puerto Rico llama: "casi setenta años inventado idioma mitad y - mitad: whisky and soda o cheek to cheek lenguajes. Una porquería, - pero todos se entienden". (24)

Progresivamente penetra un "espanenglish", esa mezcla del español con el inglés que habla el "jet-set" latinoamericano entre -- Acapulco y Cortina d'Ampezzo, imitado por los jóvenes de la creciente clase media en ascenso.

"Uno de los problemas que aportaba la influencia anglo-sajona era el de la corrupción de la lengua. En nombre de la pureza del idioma castellano, muchos se alarmaron y se alarman aún del peligro que representan los anglicismos o (aún peor) las malas traducciones

(20) José María Arguedas, ibid. p. 72.

(21) José Agustín, La tumba, p. 33.

(22) ibid. pp. 24, 29, 17.

(23) Enrique Lafourcade, Invencción a dos voces, pp. 62, 104, 106.

(24) Los hombres de a caballo, p. 258.

del inglés". (25)

Dos ejemplos:

"Elsa sentada en el breakfast exigiendo un bloody mary". (26)

"¿-Are you loco? That won't get us not even to the frontera". (27)

Se maltratan los dos idiomas en expresiones como "senos play boyescos". (28)

Ultimamente hay palabras inglesas escritas fonéticamente, lo que muestra una marca de realismo y simplificación juntándose a la misma tendencia en los propios Estados Unidos.

Los compañeros de Marco Antonio Flores contienen:

"hasta las cinco de la mornin" (p. 31)

"el suich" (p. 34), "la nait" (p. 38)

"un cofi cada tuentifor aurs" (p. 80)

"blu yins" (p. 191)

"los plei boi latinoamericanos" -- (p. 194) etc.

Guillermo Cabrera Infante usa:

"Solón" (so long) (p. 45)

"plis" (p. 57)

1.4.) Los antecedentes.

En la literatura iberoamericana las relaciones con los norteamericanos empiezan a definirse en el siglo XX. ¿Qué es la base

(25) Emir Rodríguez Monegal, Literatura uruguaya del medio siglo, p. 60.

(26) José Agustín, *ibid.* p. 75.

(27) Guillermo Cabrera Infante, Tres tristes tigres, p. 373.

(28) Gustavo Sainz, Obsesivos días circulares, p. 242.

de la comunicación entre ellos y los latinoamericanos? Cabe dar un resumen del desarrollo histórico-cultural.

La base de los contactos es la situación político-económica de los últimos setenta años en los países latinoamericanos.

Ya en el siglo XIX había bastantes escritores que hablaban en sus obras sobre los Estados Unidos. José de Onís (29) escribió sobre el asunto. Como se puede suponer, en su bibliografía no aparece ni una novela, porque en aquel período no había novelas que tocaran el asunto. La novela iberoamericana no tuvo causa de preocuparse con representantes de los Estados Unidos.

En donde sí se encontraron apuntes y juicios sobre los Estados Unidos: fue en cartas, discursos, memorias, ensayos, observaciones, diarios de viaje. Muchos escritores como otros intelectuales de Latinoamérica también juzgaron a los Estados Unidos a través de la prosa francesa e inglesa.

Sobre todo La democratie en Amerique publicado en 1835 por Alexis de Tocqueville, una de las primeras obras en este sentido y con muchos juicios que valen hasta hoy en día, influyó mucho a la opinión de la gente. Trata particularmente de las instituciones -- del gobierno de los Estados Unidos las que, después de la independencia de ese país, significaron para el mundo entero la posible salvación, una utopía, puesto que estas instituciones fueron creadas y apoyadas por ciudadanos con un espíritu democrático.

(29) Los Estados vistos por escritores hispanoamericanos. (1776- - 1890).

Otros escritores escribieron según su propia experiencia. En lo general eran viajeros o refugiados políticos, con una estancia - más o menos larga en los Estados Unidos. Como sucede siempre, algunos se metieron a conocer el país y sus instituciones, otros únicamente querían verificar sus ideas preconcebidas.

Uno de los más distinguidos que ya antes de Tocqueville visitó a los Estados Unidos en 1806/7 fue Simón Bolívar quien reconoció la significación del país del norte pero también la imposibilidad - de adaptar aquel ejemplo a los países al sur del continente.

Entre los escritores del siglo XIX que escriben sobre los Estados Unidos, destacan: el peruano Manuel Lorenzo Vidaurre, publicando en 1828 Efectos de las facciones de los gobiernos nacientes. - Principios fundamentales del gobierno democrático constitucional representativo.

Fray Servando Teresa de Mier, quien escapó a los Estados Unidos en 1816 y 1821, escribió sus Memorias sobre ese país.

El chileno Benjamín Vicuña Mackenna tuvo que exilarse de - - 1853 a 1855, también vivía en los Estados Unidos. Sus páginas de mi diario constituyeron una contribución muy importante sobre el asunto, igual el libro En tierra yanqui de Justo Sierra Méndez en 1898.

No hay muchos testimonios de literatos en el siglo XIX, los más conocidos de ellos siguen siendo Domingo Faustino Sarmiento y - José Martí. El primero se fue a los Estados Unidos en 1847, después de 1865-68 como embajador de Argentina. Ese país le preocupó toda - su vida, leyendo, viajando, estudiando; fue el viajero más entusias

ta de América del Norte, lo admiró, lo quiso imitar al regresar a Argentina. Conocía la cultura de Europa "pero en los Estados Unidos acaba de percibir otra cultura más joven y vigorosa". (30)

José Martí vivió dieciocho años en los Estados Unidos ya anticipando la intervención en Cuba en 1898. Su lucha por la independencia de su tierra natal le costó la vida en 1895.

Donde primero entran los Estados Unidos en la literatura -- propiamente dicha, es en la poesía. Sobre todo el Niágara inspiró poetas desde el colombiano Rafael Pombo que vivió cinco años allá, hablando perfectamente el inglés, el cubano José María de Heredia con su Oda al Niágara hasta Rubén Darío. Pero aparte del paisaje, -- aquel país inspiró más bien sentimientos: desde miedo hasta odio.

"En ocasiones... el sentimiento preponderante es el de admiración y -aprecio por los valores e ideales del pueblo norteamericano. Más frecuentemente, sin embargo, la actitud de los escritores es opuesta y registra toda la gama de la crítica negativa, desde la censura enérgica pero imparcial, hasta la irrefrenable y franca hostilidad". (31)

Es difícil precisar la fecha cuando empezó este miedo y el desprecio de los Estados Unidos. Parece que por primera vez, el embajador de México en los Estados Unidos durante el gobierno de Iturbide, Zozaya, en 1830 señaló posibles hostilidades respecto a Texas, provincia de México, un asunto que hasta hoy en día echa una som

(30) José de Onís, *ibid.* p. 299.

(31) Héctor H. Ojuela, Rafael Pombo y la poesía antiyanqui de Hispanoamérica, p. 27.

bra sobre las relaciones entre las dos naciones.

Alexis de Tocqueville durante su visita en los Estados Unidos en 1831 expresó igualmente sus preocupaciones en frente de los abusos en contra de los mexicanos (32), anticipando la pérdida de Texas.

Según Fred J. Rippey, (33) el miedo y el odio a los Estados Unidos creció a partir de 1875 y era muy extendido en los círculos literarios de Iberoamerica en los últimos diez años del siglo XIX.

De ahí en adelante abundó una literatura antiimperialista, la base fue por muchos años únicamente la política de los Estados Unidos.

El acontecimiento literario para la radicalización de las opiniones fue el advenimiento del Modernismo en 1888, el acontecimiento político, la guerra entre los Estados Unidos y España en 1898.

Si ya Guillermo Prieto después de su viaje en 1877 había denunciando "la falta de escrúpulos en materia económica" (34), de los estadounidenses, este materialismo fue un punto de ataque de los modernistas. Al surgir un sentimiento nacional y la búsqueda de virtudes nacionales en los países latinoamericanos, los modernistas. Al surgir un sentimiento nacional y la búsqueda de virtudes nacionales en los países latinoamericanos, los modernistas concibieron -

(32) La democratie en Amerique, p. 427.

(33) Literary yankeephobia in hispanic America.

(34) Citado en José de Onís, ibid. p. 205.

la idea de una América, a la cual, sin embargo, no pertenecieron - los Estados Unidos.

Cuando esta nación se metió a la lucha con España ocupando Cuba, Puerto Rico y Las Filipinas, la indignación apasionada transcurría en todo el continente creando una unión de apoyo idealista para España de parte de los iberoamericanos. Este entusiasmo espiritual al mismo tiempo les juntó entre sí. Creció la desconfianza contra el poderío al norte, regresó la angustia antes de la amenaza de un nuevo colonialismo.

La consecuencia lógica fue entonces el arielismo. Cuando en 1900 apareció Ariel del filósofo y ensayista uruguayo José Enrique Rodó "era un fanal" (35). La obra confrontó el Ariel espiritualista de Shakespeare con su adversario Calibán, representante del materialismo, y estos dos significaron los ideales humanistas y humanitarios del mundo hispánico en contra de la mentalidad utilitaria y mercantil del mundo norteamericano. Rodó con su grito para una cultura propia latinoamericana inspirada en el modelo de la cultura europea, inició un movimiento de espiritualización nacional para toda una generación de escritores iberoamericanos, fijándose en el genio nacional.

Por consiguiente se empezó a mirar a los norteamericanos co

(35) Guenther W. Lorenz, Die zeitgenoessische Literatur in Lateinamerika, p. 80.

mo seres diferentes, de los cuales Rodó dijo: "les admiro aunque - no les amo". (36)

Le faltó conocerlos a ellos, y en oposición a ellos, definir así mismo. A mi juicio, de Ariel salió un primer intento de -- búsqueda de identidad que más tarde iba a preocupar a muchos escri-- tores iberoamericanos y con ellos, a sus pueblos.

Así era el ambiente durante los primeros quince años del -- siglo XX. Todos miraban a Europa. Hasta Europa también se dirigió-- la nueva burguesía en sus viajes para admirar la cultura allá.

Por eso los Estados Unidos todavía no eran un tema litera-- rio, y aun menos sus habitantes. Todavía no hay ni una novela que-- represente a un norteamericano como personaje.

En 1918 después de un viaje se publicaron los Cuentos Yan-- quis del peruano Abraham Valdelomar para quien en lo general "el - yanqui es un individuo que persigue siempre el enriquecimiento por medios inverosímiles", (37) y al autor le preocupa "la ausencia de emotividad para afrontar los problemas de la vida y la ingenuidad-- en las relaciones entre los hombres". (38)

La opinión cambia bruscamente durante la primera guerra mun-- dial, significando el fracaso de la cultura europea en la opinión-- de los latinoamericanos. De repente la fama europea cayó y, decep-- cionados, los latinoamericanos volvieron la mirada hacia el vecino

(36) Ariel, p. 40.

(37) Estuardo Núñez, La imagen del mundo en la literatura peruana, p. 190.

(38) ibid. p. 190.

del norte.

"La Primera Guerra Mundial destruyó la ilusión de los modernistas -- de que Europa representaba la cultura frente a la barbarie americana. La intervención militar y económica de los Estados Unidos en La tinoamérica también ayudó a despertar la conciencia nacional de los jóvenes literatos". (39)

Bastante antes el positivismo de Augusto Comte y Herbert -- Spencer, había llegado a Iberoamérica y fascinó a los intelectua-- les; resultó de ayuda en este movimiento:

"...el triunfo filosófico de las - doctrinas positivistas sobre las - ruinas de las idealidades románticas, y el destierro de los viejos-principios metafísicos. Este positivismo filosófico propiciaba, en -- cierto modo, el culto del otro positivismo práctico, de que los pueblos sajones, y en especial los Estados Unidos, eran ejemplos". (40)

Dice Rodó:

"Su cultura, que está lejos de ser refinada ni espiritual, tiene una-eficacia admirable siempre que dirige prácticamente a realizar una-finalidad inmediata". (41)

En los primeros veinte años de este siglo ya aumentó la presencia de los norteamericanos en los países iberoamericanos, una -

(39) Seymour Menton, Historia crítica de la novela guatemalteca, p. 163.

(40) Alberto Zum Felde, El problema de la cultura americana. p. -- 100.

(41) Ariel, p. 39.

presencia política y también económica. El imperialismo estadounidense surgió a gran escala después de la primera guerra mundial, cuando otras naciones anteriormente importantes como Alemania y Japón fueron vencidas, y Francia e Inglaterra habían perdido gran parte de su prestigio. El capital norteamericano estaba en demanda en muchos países, y los norteamericanos estaban listos para invertirlo, fortaleciendo así su imperio.

Esto iba a ser la base de una larga e importante literatura antiimperialista. Sin embargo, tardó mucho a entrar el yanqui en la novela. Los novelistas latinoamericanos todavía no pensaron en analizar la realidad social de sus respectivos países, aunque ya sintieron mucha amargura y sospecha.

Al mismo tiempo eran muy susceptibles de la situación:

"El contraste entre el enorme desarrollo de la América sajona y el lamentable atraso de la latina, -- era el problema pendiente sobre la conciencia de los sudamericanos".

(42)

CAPITULO 2.- PUNTOS DE CONTACTO

Casi todas las novelas de esta investigación se pueden -- clasificar según los puntos de contacto entre dos mundos. (+)

Estos contactos tienen dos caras: el contacto directo, -- que se estableció entre los americanos del norte y del sur en el campo político-económico, por ejemplo: los encuentros en los terre nos petroleros o bananeros; además el contacto indirecto, o sea - el apoyo que los Estados Unidos otorgaron y siguen proporcionando a las dictaduras en Latinoamérica.

Ambos existieron ya al empezar el siglo XX.

2.1.) Los contactos directos.

El resultado de uno de los primeros contactos político-eco nómicos con un país latinoamericano fue el tratado sobre el canal de Panamá, preparado por la fundación del estado artificial de Pa namá en 1903. Tanto en ese caso como en el de Puerto Rico (desde- 1898) la dominación económica norteamericana engendró un grave -- choque psicológico, en la conciencia nacional de ambos países. Se hizo tan difícil la búsqueda de identidad para los individuos de esas naciones, que se requirieron más de sesenta años antes de -- que fueran mencionados los conflictos con los ocupantes en la novela panameña.

En 1912 tuvo lugar la ocupación de Nicaragua. En el mismo

(+) Véase Apéndice.

año la Caribbean Petroleum Company, obtuvo una concesión para la explotación del petróleo en Venezuela.

La invasión de tropas norteamericanas en Veracruz durante la Revolución Mexicana ocurre en el año 1914.

En el campo económico hay que señalar que la United Fruit Company entró a Guatemala en 1906 y en 1912 a Honduras, donde el gobierno entregó 250 a 500 hectáreas de terreno a la compañía a cambio de cada kilómetro de ferrocarril que construyó. (1)

2.2.) Los contactos indirectos.

Con estos se deben entender las grandes dictaduras, que todos los países iberoamericanos sufrieron en varias épocas del siglo XX, y que muchas veces se mantuvieron en el poder por el apoyo de los Estados Unidos. Las más importantes fueron:

Porfirio Díaz en México de 1877-1911
 Estrada Cabrera de 1898-1920 y
 Jorge Ubico de 1931-1944 en Guatemala
 Juan Vicente Gómez de 1908-1935 en Venezuela.
 Rafael Trujillo en la República Dominicana y
 los Somoza en Nicaragua.

Las negociaciones de los imperialistas con los gobiernos nacionales que otorgan ventajas desmesuradas a los norteamericanos son objeto de muchas críticas en las novelas investigadas.

Junto con los problemas político-económicos salió un con-

(1) Fernando Alegría, Literatura y revolución, p. 87.

flicto socio-cultural. José Enrique Rodó ya había insistido en la diferencia entre norteamericanos materialistas y latinoamericanos espirituales y sensitivos; enseguida la cuestión de los valores - preocupó cada vez más a los escritores. Daban énfasis al punto de vista que una adaptación a las normas norteamericanas ni era posible ni era deseable; que las diferencias entre el pueblo del norte y los del sur fueran tan grandes respecto a la historia, la -- cultura, la religión, la manera de vivir y pensar que sería un esfuerzo fútil aniquilarlos.

El ejemplo más poderoso de estos sentimientos los proporciona Rubén Darío en su Oda a Roosevelt.

Esas reflexiones daban luz a una apreciación de los propios valores, una estimulación a apoyarse en la historia y las tradiciones de cada pueblo, lo que resultó en los novelistas hundien dose en un nacionalismo en vez de afrontar la creciente hegemonía extranjera.

Al empezar los años cuarente habla Alberto Zum Felde del problema

" ... de los valores intrínsecos de nuestra cultura, de nuestro sentido de la vida y de la historia, de --- nuestro concepto y nuestro actitud como pueblos y como individuos. El problema fundamental es ese que pudieramos llamar el problema de los valores; el de nuestra actitud respecto a los Estados Unidos es derivado." (2)

(2) El problema de la cultura americana, p. 105.

2.3.) La nueva burguesía

Al empezar el siglo XX la nueva burguesía iberoamericana siguió fijándose en la cultura europea, sobre todo en la francesa. A Europa se fueron de viaje, de allá trajeron las antigüedades y obras de arte para decorar sus casas. Imitaban la manera europea de vivir.

" ... entre los ricos, muchos creían que la vida mexicana era algo inferior." (3).

El "extranjerismo" (4) a la francesa se veía particularmente en México, bajo la presidencia de Porfirio Díaz.

En la novela a partir de la Revolución Mexicana hay testimonios de primeros viajes a los Estados Unidos. Esos terminan --- pronto por falta de interés o por el choque que causa a los viajeros latinoamericanos la manera de vivir allá.

Uno de los primeros ejemplos es Don Jorge en la novela -- La tempestad de Flavio Herrera, quien al empezar el siglo, lleva al joven Julián a San Francisco para meterle allá en un colegio, cosa que nunca logra hacer, porque ya en el barco a los Estados Unidos estalla la rebeldía del muchacho en contra de este proyecto y comienzan los líos:

" ... ya no comía, la falta de tortillas

(3) John S. Brushwood, Los ricos en la prosa mexicana, p.12.

(4) Ibid, p. 19.

lo exasperaba." (5)

En seguida regresan a su finca en Guatemala.

La nueva aristocracia de México de los años 1912/13 en -- Fuertes y débiles tiene su sastre en Londres y París y viaja además a Roma y Berlín. Los Montalvo que viajan mucho, sin embargo - también pasan unos días en Nueva York de camino a Europa. Tratan con "gente encopetada y "comm 'il faut", (6) que no incluye a los yanquis. Si usan palabras inglesas lo hacen al hablar de la política y sobre todo de su vida social: juegan "bridge", o una parti da de "tennis", ejercen un "flirt", palabras más bien anglo-sajonas que norteamericanas. Hablar de un "sport" está a la moda: "un verdadero "record" de rapidez". (7)

Pero ya se ve la diferencia entre las generaciones. El es cenario político-social está por cambiarse.

Los hijos de esta burguesía prefieren llamarse Jack (en lugar de Juanito), Dick (Ricardito), Ellick (Alejandr^oito) Peg (Mar garita), Lulú (Luisita) y Patty (Martita):

" ... habiendo cruzado por los Estados Unidos o por Inglaterra como aves de - paso, habían adoptado aquellos extran- vagantes y absurdos diminutivos para - dárseles de extranjeros, o al menos de pasados por agua, como los huevos, a -

(5) Flavio Herrera, La tempestad, p. 101.

(6) José López-Portillo y Rojas, Fuertes y débiles, p. 115.

(7) Ibid, p. 276.

fín de tener más consideración y prestigio a los ojos de la gente de arriba, frívola, sin seso e - idólatra de lo forastero y exóti-
co". (8)

En su habla, además de "match", "referee", "clinch", "box" aparecen frases como "black eyes, bleeding mouth and nose", (9).

El conflicto generacional sale igualmente en Doña Bárbara de Rómulo Gallegos donde José Luzardo habla con su hijo Félix de la guerra entre España y los Estados Unidos. El padre opina que - los "salchicheros de Chicago" (p. 8) no van a poder ganar la guerra. Pero el hijo entusiasmado por los yanquis toma esto como insulto y saca su pistola. El conflicto es tan grave que pronto el padre da un tiro mortal a Félix.

Empieza la norteamericanización entre los jóvenes de la -- nueva burguesía. Victoria en La trepadora de Rómulo Gallegos llega de la provincia a Caracas, donde con su amiga Margot encuentra a Mr. Builder, quien les parece algo nuevo, diferente, extraordinario como una aventura. Lo consideran muy inteligente y simpático. Sin embargo, para casarse, Victoria prefiere finalmente a su compatriota Nicolás quien le va a servir mejor para ascender por la escala social.

En la tercera novela de la trilogía de Miguel Angel Asturias, los herederos indios del gringo idealista Lester Mead ya --

(8) Ibid, p. 296.

(9) Ibid, p. 313.

mandaron sus hijos a los Estados Unidos para su educación. Los hijos tienen dólares, hablan inglés y les gustan las costumbres de los yanquis. Pero hay una separación entre ellos y sus padres, que les duele mucho a estos. Entonces hay una discusión extensa sobre si esta educación era buena o mala para las familias y para Guatemala:

" -..... ¿Qué quedó de esa capital? ... Una runfia de niños que hablan inglés, que visiten como gringos, que viven como gringos, - algunos casados con gringas, que no se sienten de aquí habiendo nacido aquí ... ¿Concibe usted algo peor, no ser uno de donde nació? es peor que ser extranjero, es ser un desgraciado." (10)

Se ve que la sociedad todavía no acepta a los yanquis.

Lo que sí se acepta, son los productos norteamericanos, - sobre todo la gente está fascinada por los automóviles que tienen un papel importante en la novela Nueva burguesía de Mariano Azuela. Son símbolo de prestigio, "le compró un Lincoln nuevo", (p.95) "subieron en un Chevrolet nuevecito" (p. 176), se menciona toda la gama hasta el viejo Cadillac. La Lota en Pero Galín de Genaro Estrada sueña con un automóvil Buick y además de un campo de golf en el Country Club.

Otra atracción en esas dos novelas es el cine. Inclusive que los recién casados Lota y Pero Galín se van a ver a Hollywood,

(10) Los ojos de los enterrados, p. 35.

único lugar en su viaje a Los Angeles que se describe con más detalles. Aunque el recorrido es tan rápido que el juicio es común y corriente, los dos se quedan entre asombrados y espantados en frente de la vida y la civilización norteamericanas. Es la primera novela que rinde las observaciones de José Enrique Rodó.

Pero Galín como coleccionista apasionado por antigüedades es el representante del México espiritual mientras que su novia - Lota quería "mandar al diablo el brasero de latón para substituirlo por un radiador de Westinghouse; tirar a la basura el batín de terciopelo para darle un "smocking jacket" limpio y claro; suprimirle el chocolate espeso y las arepas por raciones matinales de café, jugo de naranjas, "grape fruits y waffles..." (11).

Pero ella también está desilusionada después de ese viaje - de bodas. En el choque de las dos culturas, México sale ganando. - En la base de la vida de aquel pueblo ven las tres virtudes: "sistema, cooperación, disciplina. Todo lo vió subordinado a estas -- tres ideas." (12)

Y esta perfección les parece peligrosa, desde el tren que marcha "con regularidad fastidiosa", causando una "insoportable - exactitud." (13)

Hasta el servicio contra incendios, "cooperación mecánica-

(11) Pero Galín, p. 47.

(12) Ibid, p. 105.

(13) Ibid, p. 92.

y unánime de todos los individuos del país". (14)

Están de acuerdo que con esta perfección se acabó la vida espiritual y sentimental en los Estados Unidos. La ficción de Hollywood añade a su juicio que no hay individuos en aquel país, sino que todo desde la Florida hasta el Oeste es uniforme.

Sin embargo, cada vez más productos y costumbres norteamericanos van a encontrar aficionados:

"....el nacimiento de una burguesía que importa de Miami sus modas y sus gustos, y comienza a construir un mundo separado y a formarse un criterio enajenado de la nacionalidad, con más afinidad hacia los patrones extranjeros de costumbres, que hacia un ser nacional que aparece desintegrado o inauténtico o simplemente inexistente". (15)

2.4.) El Canal de Panamá.

Por las razones ya mencionadas, este punto de contacto aunque fuese el primero en el siglo XX surge muy tarde en la novela. Con excepción de Joaquín Beleño que escribe sobre el problema al final de los años cincuenta y Demetrio Aguilera Malta que no es panameño, el tema no se trata hacia los setenta; entonces es una protesta en el momento cuando el canal ya es objeto de riña entre los dos interesados, y la politización pasó más adelante de la disputa y la discordia; cuando Panamá encuentra -

(14) Ibid, Pág. 105.

(15) Sergio Ramírez, Antología del cuento centroamericano, Introducción, p. 49,

aliados en su lucha por los derechos territoriales al nivel internacional.

Hay unos temas que aparecen en las cuatro novelas; ese mundo ambigüo "la imagen del Paraíso materialista de los Gringos", - (16), con prosperidad, placeres, marinos, borracheras, prostitución, lotería y todo tipo de diversiones, la vida entre tener to do o nada y la búsqueda de identidad nacional e individual en un país donde "los yanquis nos dieron patria... ¡pero que caro nos cuesta!" (17).

Además de esto, cada novela tiene un enfoque diferente. - Gamboa Road Gang acusa el sistema de justicia, en el cual un panameño está condenado a cincuenta años en la cárcel de Gamboa - por haber violado a una gringa, mientras que los gringos dejan una cantidad de hijos naturales a las panameñas sin ningún castigo. La humillación de estas mujeres es otro aspecto principal.

Demetrio Aguilera Malta profundiza el aspecto político - del problema con la descripción de una huelga de los pobres en - contra de los propietarios de casas, prometiendo el Presidente - de Panamá ayuda que nunca llega. En cambio llegan cuarenta mil - marinos norteamericanos para resolver la situación.

Rogelio Sinán en Plenilunio denuncia la discriminación - social y racial de los gringos.

(16) Joaquín Beleño, Gamboa road gang, p.88.

(17) Demetrio Aguilera Malta, Canal zone, p. 31.

La más reciente novela Estación de navegantes de Dimas Lidio Pitty es también la más interesante. Elucida la historia de Panamá a través de la vida trágica del soldado Billy Jones, "el primero que parecía tener aunque fuese una vaga noción de esa especie de culpa histórica que su patria ha acumulado a lo largo de siglos". (18) Un Billy que es el reflejo del narrador panameño, ambos condenando el despojo, la injusticia y sobre todo el colonialismo. Billy no forma parte de la sociedad norteamericana en Panamá con sus casas elegantes con aire acondicionado sus clubes sociales y deportivos, sus cines y campos de golf que se trasladaron del sur de los Estados Unidos a la zona panameña donde "han substituído la violencia de la esclavitud por la explotación asalariada y la crueldad del látigo por la discriminación legal". (19)

2.5.) La Revolución Mexicana.

Las novelas de la Revolución Mexicana raras veces son verdaderas novelas. La mayoría ofrece una sucesión de cuadros o episodios o son memorias como Ulises criollo de José Vasconcelos. Muchos críticos tampoco consideran El aguila y la serpiente de Martín Luis Guzmán una novela propiamente dicha. Sin embargo se incluyeron las dos en este estudio para completar el cuadro.

Pero hay que decir que los yanquis que aparecen en las

(19) Ibid, p. 189.

dos obras son en lo general personajes históricos o personas reales a las cuales los autores recuerdan de su vida. A algunas de las últimas describen como representantes típicos de una u otra característica norteamericana. Pero personajes novelescos casi no hay. Y además éstos tienen poca relación con la Revolución Mexicana.

Ambos autores pasaron al otro lado de la frontera nortedel país, a causa de los acontecimientos políticos; también vivieron en Nueva York. José Vasconcelos hablaba perfectamente bien el inglés por haber asistido a una escuela de Texas cuando su padre era oficial aduanero en un pueblo mexicano de la frontera.

Los dos podían juzgar por propia experiencia al país y a la gente. Hicieron la comparación entre México y los Estados Unidos y vieron muy claramente lo positivo y lo negativo en ambos lados. Los dos eran intelectuales escépticos y tuvieron mucho que criticar, sobre todo el materialismo. En cambio gozaron de la vida decente y cómoda allá. Pensaban que valdría la pena aprender algunas cosas de los yanquis, pero advirtieron que otras no deberían aceptarse ciegamente. Ya como niño en la escuela norteamericana, José Vasconcelos insistía en no someterse.

El único acontecimiento político de la Revolución Mexicana que incluye a los yanquis es la invasión de Veracruz.

La ocupación de un pueblo vecino de aquel Puerto en 1914 es el suceso principal de Frontera- junto al mar de José Mancisi

dor, gran socialista y adversario del imperialismo norteamericano. Pero su portavoz Chespiar, un seguidor de las teorías de Krapotkin y Bakunin y según sus propias palabras un ácrata, no cree en ningún gobierno justo y benévolo sino al contrario piensa que va a surgir la naturaleza esencialmente buena del hombre; así -- que todo gobierno, nacional o extranjero, sea abolido y reemplazado por la cooperación voluntaria de hombres libres.

"-Entre Huerta y los gringos, no hay a quien escoger. Permaneceremos quietos. Que se acaben -- ellos, si quieren, entre sí; ¡muy merecido se lo tienen! ..." (p. 559).

Así es que cuando el pueblo está destruido por los ataques yanquis, el pueblo eterno sale triunfando al final de la novela.

El protagonista de La muerte de Artemio Cruz por Carlos-Fuentes ya relata los acontecimientos de la revolución institucionalizada y tiene varias relaciones comerciales con norteamericanos que quieren explotar los depósitos de azufre en México. Pero en este caso Artemio Cruz es el que maneja como títeres a los yanquis. El manipula hasta la opinión pública para sacar grandes ventajas financieras para sí mismo y para ellos.

Un tipo que vive con whisky, mermelada Blackwell's y una camioneta Rambler, uno de los colaboradores y oportunistas que -- como "presta nombres" arreglan todo para los yanquis y son criticados en muchas otras novelas también como "vende patrias".

2.6.) La novela petrolera.

El surgimiento del petróleo en varios países iberoamericanos y su importancia económica y política cada vez más grande se prestaron al nacimiento de una novela de protesta. En lo general ésta tardó como veinte años cuando menos en los países más interesados, Venezuela y México; tienen su gran época en los años treinta.

Gustavo Luis Carrera investiga el asunto con respecto a su país únicamente y opina que no se puede hablar de una novela petrolera como se habla de la novela de la Revolución Mexicana, sino de una "novela que hace referencia al petróleo". (20). El autor investigó nueve novelas, de las cuales califica cinco como novelas petroleras propiamente dichas++ y piensa que este número no puede ser suficiente para constituir un género novelístico.

A mi juicio se puede considerar que hay una novela petrolera, incluyendo las tres mexicanas, en las cuales no solamente entra el tema del petróleo sino que es plenamente el fundamento.

Un punto de interés general en los trabajos de Gustavo Luis Carrera es la pregunta: ¿porqué no utilizaron más novelistas venezolanos un asunto de tan grande alcance nacional, que ofrece además múltiples bases para una novelística? Reprocha a

++Nota de la autora: sin embargo, una de las cinco Guachimanes (1954) de Gabriel Bracho Montiel, según el propio novelista no es una novela.

los escritores venezolanos una falta de actitud y compromisos políticos:

"La verdad es que pocos temas de significación venezolana implican en su tratamiento tantos riesgos comprometedores como el petróleo. Aún la visión objetiva del mundo -- del petróleo exige una posición tomada. Se muestran o se ocultan las verdades esenciales y reveladoras. Y cualquier alternativa significa una actitud. Y toda actitud ante el petróleo produce reacciones: de parte de la opinión pública, del gobierno, de las petroleras y sus magníficas retribuciones y favorables protecciones. Sobre todas estas últimas preocupan a los autores". - (21).

Probablemente es también por falta de libertad política -- por lo que los autores se niegan a tratar todas las repercusiones políticas en las novelas. En este contexto es interesante anotar que la primera verdadera novela petrolera que está relacionada -- con los campos venezolanos es Mancha de aceite (1935) del colombiano Cesar Uribe Piedrahita. Es un médico que, como extranjero, capta muy bien la realidad de Venezuela por las experiencias personales que tuvo en el país vecino como empleado de una compañía petrolera norteamericana.

El reproche de falta de actitud política no vale en el caso de las novelas mexicanas que tocan ese tema. En las tres hay claramente un compromiso para la causa nacional, inclusive hasta-

(21) El tema del petróleo en la novela venezolana. p. 206.

tal punto, que José Mancisidor, por hacer sobresalir sus ideas socialistas, pierde varias veces el hilo novelístico, y sus obras son un poco desilusionantes desde el punto de vista del valor literario.

En cuanto a los yanquis, todas estas novelas tienen en común el foco a la diferencia entre sus riquezas legendarias y la pobreza del pueblo, con las injusticias que de esas salen. Esa diferencia produce envidia y odio, pero con frecuencia causa un --- afán loco de imitar a los gringos para llegar a la misma riqueza. Esta actitud criolla provoca una crítica marcada por parte de varios autores en contra de los abogados, que ayudan con negocios -chuecos, así que contra intermediarios y otros "vende-patria".

Opina Gustavo Luis Carrera de ellos:

"Aquí centran la mayoría de las novelas ligadas al tema del petróleo su principal propósito crítico, subrayando que más lesiona a cualquier sentimiento nacionalista la actitud de los entreguistas -concientes o no- intermediarios y lacayos nacionales, que la de los mismos imperialistas. Estos actúan dentro de lo que se han fijado como objetivos claros para su beneficio, pero aquellos traicionan a su -- tierra y venden lo que no les pertenece, todo en nombre de oscuros intereses personales". (22)

En el caso de Mene de Ramón Díaz Sánchez el choque entre las dos culturas se ve tan claramente, que los indios humildes --

(22) La novela del petróleo en Venezuela, p. 80.

quedan en plena admiración enfrente de los yanquis pensando que - únicamente unos seres superhumanos puedan llevar una vida en tanta gloria, y por eso deben de tener que hacer con la brujería. Este aspecto añade todavía más a la arrogancia de los gringos que - substituyen entonces al amo colonial. Las creencias y la superstición también entran en Huasteca. El día que un fuego sale del suelo como indicación del petróleo, viene una tormenta de tanta fuerza que sugiere el juicio final. Al pueblo le parece como una venganza del cielo por esta obra del diablo en la tierra.

También hay otros temas. Algunos novelistas tienen experiencia propia en los campos de petróleo como Ramón Díaz Sánchez y César Uribe Piedrahita; otros conocían las circunstancias por haberlas investigado. Naturalmente el ambiente es vital en novelas de autores que lo vivían. En Mancha de aceite se evoca mejor, la vida de la gente en el campo del petróleo, la diferencia en el nivel social y la explotación.

"Esta explotación de raíz colonial
y esencia medieval" (23)

Como consecuencia de esa última el lector es testigo del establecimiento del primer sindicato. Los sindicatos y las huelgas como solución a los problemas de los obreros van a ser un tema que destaca en muchas novelas de los años treinta y cuarenta, - particularmente en Huasteca de Gregorio López y Fuentes, El alba-

(23) Sergio Ramírez, *ibid.* p. 30.

en las simas de José Mancisidor y Oficina No. 1 de Miguel Otero--Silva, que fue escrito en 1961 pero trata de acontecimientos en el año 1933.

Lo que preocupa mucho a varios autores es el cambio social como fenómeno secundario de la explotación del petróleo. Ramón --Díaz Sánchez en Mene se fija en el petróleo y las máquinas como personaje principal. Claro que los personajes humanos deben sufrir de esta maquinación increíble de su vida. Hay oportunismo, crímenes, discriminación racial. El "oro negro", (24) en la base del cambio social, es igualmente el malhechor en Panchito Chapopote de Xavier Icaza con abogados y jueces corruptos y un Panchito--que se vuelve de pobre diablo con tierras que antes no valían nada, exactamente por el hecho del chapopote, en burgués rico que finalmente muere por una bala, porque sin esto no habría moraleja.

La pérdida de las tradiciones convierte pueblos enteros.--Bares y la prostitución salen como hongos. El dinero ganado se --gasta rápidamente. La borrachera se encuentra igual entre los --gringos que entre los obreros indígenas, también los juegos, la --lotería y los naipes. Los autores deploran los cambios sociales --en los pueblos que describen con todo detalle.

Como era la costumbre en las novelas sociales de los años treinta, querían atraer la compasión del lector sobre todo en --cuanto a la situación del indio. Sin sus tradiciones, los obreros

(24) José Mancisidor, El alba en las simas, p. 40.

son más inseguros que antes, y por eso una presa fácil para los gringos que tienen el papel de conquistadores, siguiendo así en el colonialismo de cuatrocientos años.

Así aparecen los yanquis en Huasipungo de Jorge Icaza, en Mene, en Sobre la misma tierra de Rómulo Gallegos y en Huasteca.

"Es cierto que los imperialistas de Tungsteno no se diferencian de los imperialistas de El mundo es ancho y ajeno, de Huasipungo y de El metal del diablo." (25)

Varios autores acentúan el hecho que ese poder extranjero crea un país dentro del país Venezuela, un hecho que más tarde va a motivar a Adriano González para llamar a su novela País portátil, un poder que se puede llevar a cualquier otro lugar. Lo que hace peor la cosa, es que manejan a este país desde fuera, las compañías multinacionales, con sede en Wall Street. Los que ganan en grande son los accionistas anónimos que viven lejos en diferentes lugares y nunca van a conocer al país y al pueblo, que gana el dinero para ellos con su sudor y su sangre. Wall Street es el enemigo principal para José Mancisidor y Rómulo Gallegos.

Pero éste último quiere ser justo para ambos lados e indica que una parte de la culpa está con los criollos. No se fija únicamente en la miseria del pueblo sino también en el futuro del país. Ahí le parece haber una raya, una esperanza hacia un desa--

(25) Fernando Alegría, Breve historia de la novela hispanoamericana. p. 256.

rollo positivo.

La única novela que tiene un final optimista es Oficina - No. 1. Miguel Otero Silva la escribe con una vista retrospectiva en el momento cuando ya las ciudades de Venezuela demuestran el progreso hecho durante cuarenta años, y este cambio es deseable - en su opinión. Para los demás autores este progreso sale más bien perdiendo en comparación con los males adquiridos. Este punto de vista se va a fortalecer mucho en las obras de la vanguardia en los años sesenta y setenta.

2.7.) El imperio bananero.

Además de los campos de petróleo es éste punto de contacto que dejó más fruto en la novela iberoamericana que cualquier otro, y esto gracias a un autor muy conocido, Miguel Angel Asturias, que dedicó buena parte de su obra-aunque no la mejor- a ese problema de su tierra, Guatemala.

La mayoría de las novelas con este asunto se escribe en los años cincuenta y tiene un tono fuertemente antiimperialista.

Cabe mencionar las circunstancias políticas específicas de Guatemala, aunque el imperio norteamericano, -el de la United-Fruit Company- toca a casi todo América Central sobre todo a Honduras y Nicaragua y también a Colombia en sus zonas tropicales. - Es el colombiano Gabriel García Márquez quien habla ya de una compañía bananera en la historia de su pueblo Macondo refiriéndose al año 1915:

"Pero entonces, la compañía bananera había acabado de exprimírnos, y se - había ido de Macondo con los desperdicios de los desperdicios que nos - había traído". (26)

Pero es en Guatemala donde la crítica en contra de un "estado" -la United Fruit Company- adentro del país aparece con más-frecuencia en la novela. Esa compañía obtuvo grandes ventajas de-la dictadura de Jorge Ubico; después del levantamiento revolucionario en su contra en 1944 hubo diez años democráticos con los -- presidentes Juan José Arévalo y Jacobo Arbenz. Este último, en -- 1952, realizó la esperanza del país con una reforma agraria, ex--propiando muchos de los terrenos de los que la United Fruit Compa--ny se había apropiado.

El gobierno de los Estados Unidos agregó consideraciones-políticas a las económicas de la compañía, que argumentó que sin-estos terrenos no podía seguir trabajando, y apoyó a la Company - contestando que había influencia comunista, de la Unión Soviética, en el gobierno del Presidente Arbenz; y en 1954 ayudó a subir a - Carlos Castillo Armas con un golpe de estado; éste restituyó ense--guida los terrenos guatemaltecos a la Company.

En el mismo año Miguel Angel Asturias publicó su novela - El Papa verde, protesta en contra de la explotación imperialista-bananera.

La gran diferencia entre la novela petrolera y la novela-

petrolera y la novela bananera es que en estos veinte años, la novela se politizó, los novelistas se comprometieron en sus obras - por la realidad de sus respectivos países. Miguel Angel Asturias fue uno de sus representantes más destacados. En sus años de exilio, a partir de 1954 en Argentina, continuó escribiendo la trilogía bananera que empezó con Viento fuerte en 1950, y terminó en 1960 con Los ojos de los enterrados, la más débil de las tres.

Aparte de la denuncia altamente política en la novela bananera que se ve también en Prisión verde del hondureño Ramón Amaya Amador y Mamita Yunai (palabra fonética por "United" de la compañía frutera) de Carlos Luis Fallas, esta novela tiene muchos aspectos en común con la novela petrolera, en cuanto a los yanquis.

Otra vez hay autores con experiencia propia en las zonas tropicales del plátano, en sus novelas palpita un ambiente real. Ramón Amaya Amador vivió allá durante su infancia, y más tarde -- trabajó en las plantaciones al norte de su país bajo capataces injustos y yanquis arrogantes. Carlos Luis Fallas igualmente conoció la vida ruda y brutal del peón bananero en una provincia tropical donde la moneda nacional era el dólar, el habla oficial el inglés y la bandera la norteamericana, en fin país, manejado por el poder de los "ogros" de Wall Street. Pero ambos admiten también la culpa de los agentes nacionales como parte de la miseria.

Hay la discusión siguiente de dos obreros:

" - no culpemos tanto a los gringos, sino al gobierno.

- La verdad, que mientras no resolvamos -

nuestros problemas políticos, tampoco podremos resolver los asuntos económicos y sociales." (27).

Lo que se junta a los aspectos de la materia de los indios enfrente de la riqueza de los yanquis -la borrachera, los cambios sociales y la huelga ya vistos en la novela petrolera- es el ambiente del infierno tropical con el machete implacable que conocieron los dos autores, con su clima terrible, las picaduras a menudo mortales, las enfermedades, sobre todo el paludismo y las grandes cantidades de quinina que no sirven para curar sino para alargar más una vida sin objetivo y sin esperanza. Las únicas escapadas se las procura el alcohol y los sueños de una vida en la ciudad, donde no hay dominación sino dulcedumbre de una mujer.

La obra de Ramón Amaya Amador termina con un atentado provocado por venganza y odio, en el cual mueren el capataz de la finca, míster Foster y tres criollos.

La solución que propone Carlos Luis Fallas al final de su novela es más razonable: tenemos que luchar todos los explotados-juntos, porque hay buenos y malos en ambos lados:

"Allá, en el país de los gringos hay también millones de hombres que sufren como nosotros". (28)

Los cambios sociales también son el tema del colombiano - Gabriel García Márquez, en Cien años de soledad. Llegan como to--

(28) Mamita Yunai, p. 191.

dos los males hechos en Macondo de afuera:

"Macondo, como Latinoamérica permanece obstinadamente diferente del resto de la civilización y cuando el mal aparece llega de fuera. Una guerra de cien años produce la ruina y la destrucción, una compañía bananera introduce la explotación y la opresión." (29)

Ocurren tantos cambios después de la llegada de la compañía bananera que el pueblo de Macondo ya no se puede reconocer -- ocho meses después. Tanto desdeña el Coronel Aureliano Buendía es estos cambios que se pregunta, por qué él no había empezado todavía más guerras para acabar con tal gente detestable. En seguida se recuerda de sus diecisiete hijos:

" - Un día de estos -gritó- voy a armar a mis muchachos para que acaben - con estos gringos de mierda! " (p.207)

Un tema nuevo, sin embargo, es la amistad entre gringos y criollos en la generación de los jóvenes. Los señores Brown dan - unas fiestas en su casa para su hija los sábados e invitan a Meme quien allá se acostumbra rápidamente y con mucho placer a las cos tumbres de los gringos: nadar, jugar tenis, comer jamón de Virginia con rebanadas de piña y manejar un automóvil; costumbres que se ven como absurdas en un pueblo pobre y conservador donde hasta ahora los gitanos eran los únicos magos.

Otro aspecto nuevo que causa el asombro del pueblo anti-- guo es la higiene de los yanquis considerada como muy exagerada.-

(29) Jean Franco, La cultura moderna en América Latina, p. 239.

Gabriel García Márquez con su ironía habitual deja a los yanquis-trasladar el río de Macondo al otro lado de la población construyendo "una fortaleza de hormigón sobre la descolorida tumba de José Arcadio, para que el olor a pólvora del cadáver no contaminara las aguas." (30)

Casi el mismo año Fernando Caballero escribe su novela -- El río del este; ve esta super-higiene en los Estados Unidos, lo que a su juicio corresponde a una civilización demasiado fría y estéril.

Esta vida artificiosa de laboratorio también preocupa a Miguel Angel Asturias, que sin embargo, deja a los propios gringos pronunciar una autocrítica sobre su vida, su sistema político, y su poderío económico. Esta autocrítica es un artificio que el novelista emplea varias veces en su trilogía. Confronta los "malos" y los "buenos" gringos en discusiones; resulta que estos últimos -- quedan muy desilusionados con la compañía para la que trabajan, con su manera de vivir, y con su reclusión en casas protegidas por alambre electrificado, en un "gigantesco gallinero." (31)

Opina John S. Brushwood de Miguel Angel Asturias:

"En Viento fuerte elimina el estigma de -prejuicio nacional, por lo menos parcialmente, representando a una pareja idealística originada a los Estados Unidos, que trata de formar una cooperativa de cultivadores de plátanos para neutralizar los malos efectos de la operación "Tropbananas". Al colocar el conflicto entre dos parti--

(30) Cien años de soledad, p. 197.

(31) Ibid., p. 197.

dos igualmente norteamericanos puede evitar consideraciones políticas y poner en relieve los valores espirituales que lo preocupan". (32)

La autocrítica culmina en el entendimiento de que ellos -- como norteamericanos, obtuvieron la dominación del mundo, pero -- que se perdieron el verdadero mundo humano.

Uno de los "buenos" yanquis, Mr. Kind habla del papel civilizador y del progreso que su nación quiere traer a los países en vía de desarrollo. Pero Mr. Kind con su altruismo anda perdido. Le contestan:

" - En Chicago prefieren oír hablar de dividendos." (33)

"Business", el imperio del dólar es el mundo de los yanquis, según Asturias. Todo lo demás debe subordinarse a este dominio. Hasta elaboran un esquema para anexar a Guatemala y ya se -- imaginan el mar Caribe como un lago yanqui. No extraña entonces -- que a final de la tercera novela griten: " ¡Fuera gringos! ¡fuera-gringos!" (34)

Mientras que los ojos de los enterrados vislumbran el día de la última justicia que ya no debe tardar.

2.8.) La explotación minera.

Este asunto se concentra sobre todo en la novela del Perú,

(32) The Spanish- American Novel, p. 148, en una traducción de esta autora.

(33) El Papa verde, p. 16.

(34) Los ojos de los enterrados, p. 482.

y también en una novela de un autor boliviano. En todas, la compañía minera norteamericana es el villano, menos en El tungsteno de César Vallejo, que crea más bien personajes individuales como representantes de un sistema político-económico opuesto a su ideal socialista.

Ni ésta ni las otras son novelas del obrero, género que todavía queda por escribir en los países iberoamericanos, sino en lo general son novelas de la explotación del indio en los dos países que tienen un gran porcentaje de indios analfabetos y en el subdesarrollo.

Entonces en estas novelas se nota particularmente la gran brecha entre los dos niveles de vida, entre los de arriba y los de abajo, la explotación del indio siendo tanta y durante tanto tiempo que el peso de las compañías yanquis se les viene encima como un eslabón más en su cadena de forzados.

Pero en estas novelas, menos la de César Vallejo -que se enfoca en los malhechos de los yanquis - los de arriba incluyen todo tipo de gente del país, desde los comisarios de policía, y los intermediarios y los abogados hasta los propietarios nacionales de las minas y el obispo. Metal del diablo en realidad es la historia novelada de un boliviano millonario y poderosísimo, rey del país.

Todos los mencionados y los gringos participan en la explotación brutal y fría; para todos, los indios trabajan abajo del suelo, sudando y sangrando, condenados a morir en las minas.

En El tungsteno, en cambio, aparece muy fuerte la idea - antiimperialista. Los criollos también son títeres de los gringos, aunque se unan a ellos por borrachera y mujeres. Al final - el autor evoca la posibilidad de una huelga, en este aspecto juntándose a los muchos autores de los años treinta, que vieron la huelga como solución de todos los problemas, inclusive los de -- los indios.

En Todas las sangres la culpa está metida en ambos lados pero como la novela tiene una inclinación religiosa, los yanquis son gente sin patria ni Dios. Chupan la sangre del indio que tiene poco valor; pero su fuerza está en la religión, y además en - sus costumbres. Como ya en la novela petrolera otro aspecto de - esta novela es la pérdida de las costumbres y de la moral - que antes apoyaron al indio - al grado que, sufriendo la expropia---ción de sus tierras, el indígena emigra a la ciudad. Pronto no - le queda otro remedio que el de negar su idioma y sus bailes pa- ra aceptar las danzas norteamericanas en los bares. Las jóvenes- indias mientras tanto esperan a un gringo en una casa pública.

2.9) Una aventura tropical.

En este capítulo quiero reunir algunas novelas que en -- cuanto a los yanquis - no caben adentro de los puntos de contac- to con base político-económica. Tampoco se pueden agrupar con -- las novelas abiertamente antiimperialistas que se publican más - tarde.

Lo que tienen en común es el hecho que un solo personaje yanqui aparece en cada una de ellas sin que su nacionalidad norteamericana sea una necesidad para el desarrollo de la trama. - Más bien me parece que estos personajes hayan resultado de un en cuentro de la parte del autor, que recuerda tal vez a un yanqui simpático o desagradable en un instante de su vida.

Así Míster O'Neill en Hombres de maíz de Miguel Angel Asturias probablemente es el retrato del famoso dramaturgo Eugene O' Neill quien en una época de su vida viajó por América del Sur vendiendo máquinas de coser Singer. En la novela nunca aparece, sino es en tres páginas donde se recuerda el viejo Hilario - de él, un hombre célebre y venerado en ese pueblo. Se dió finalmente a la bebida por amor desesperado a la Miguelita, a la cual dejó la única máquina de coser de aquel pueblo.

El organista Squabs tiene igualmente una apariencia efímera en Paradiso de José Lezama Lima, también es un personaje me dio curioso y descomunal.

Otro personaje, James D. Levenson tampoco es un profesor común y corriente sino caprichoso, y le sirve a Jorge Amado para llenar con humor e ironía toda su novela Tienda de los milagros.

Todos estos son personajes muy simpáticos con sus debili dades humanas; no son representantes de ninguna ideología, y por eso surgen como buenos personajes literarios.

También están los aventureros de toda índole, buenos y - malos, ingenuos y brutales, desde el míster Davenport en Canaima

hasta míster Danger en Doña Bárbara, ambos de Rómulo Gallegos. - Son gentes sin patria que están pegados a la tierra tropical por varias causas, aunque sepan de los peligros y de las enfermedades que les puede costar la vida.

Finalmente Henry Black, personaje del título de la novela de Miguel Donoso Pareja, ya escrita mucho más tarde, en 1969, tiene un papel muy diferente. Es un negro mentiroso, aventurero, que fuma mariguana, y que sirve para enfrentarse con el narrador, como su segunda alma en un mundo de naufragio.

2.10) Los "yanquis" en su propio país.

Escasas son las novelas que tienen lugar en los Estados Unidos como escenario. Pocos novelistas vivieron ahí por cierto tiempo, habilitándolos para expresar un juicio válido. Creo que el juicio más profundo de un escritor de literatura sigue siendo el de Octavio Paz quien enseñó varios años en una Universidad norteamericana y publicó El laberinto de la soledad en 1950, pero ese libro no es una novela.

Además, las cuatro novelas (El muelle de Alfredo Pareja - Diez - Canseco, Caballo de copas de Fernando Alegría, Invención a dos voces de Enrique Lafourcade y Gracias por el fuego de Mario Benedetti), que pude encontrar y la novela corta Paisa del puerto rriqueño José Luis González nos enseñan mucho más sobre la vida de los iberoamericanos en las grandes ciudades allá que sobre la de los yanquis. Cuatro de las novelas transcurren en gran parte -

en Nueva York, generalmente en el barrio puertorriqueño, la quinta en San Francisco. La primera de ellas se publicó en 1933, la última en 1968. Lo interesante es que el juicio casi no cambió en estos cuarenta y cinco años, y lo triste es que la situación de los latinoamericanos en las ciudades estadounidenses tampoco se modificó mucho.

Es decir, los personajes latinoamericanos siguen viviendo aislados, sus amigos se llaman Mercedes e Hidalgo, tienen habitación en barrios donde casi no hay norteamericanos, y si los hay son negros que sufren la misma discriminación y odian a los blancos por la arrogancia racial que éstos demuestran en cada ocasión.

Resulta que los iberoamericanos sea por gusto o por desconocimiento del idioma inglés y de las costumbres, o por extrañar a sus parientes y sus amigos se quedan en lo que tiene más parecido con su ambiente habitual.

Casi toda la novela Caballo de copas de Fernando Alegría trata de carreras. Igualmente los personajes juegan naipes y - - apuestan, como también en Invencción a dos voces de su compatriota chileno Enrique Lafourcade.

Naturalmente sienten más la discriminación donde sufren por necesidad: al buscar trabajo, el dueño los corre por cualquier causa.

Finalmente la vida dura los lleva a manifestaciones políticas, que son el contenido de El muelle de Alfredo Pareja Diez-

canseco en la parte de la novela que transcurre en Nueva York, y además en los años de la crisis económica y de la ley seca cuando no había trabajo, menos para los extranjeros. Escuchan las conferencias en las cuales se habla del gran país de América, su democracia, su libertad y su justicia, y saben que todo eso no existe para ellos.

Entonces los únicos yanquis "buenos" son esos que se juntan en la lucha con ellos. Antes de una manifestación política el partido comunista promete apoyo. Comenta el tío de Juan Hidrovo:

"Los del partido son gente que lucha....
gringos, pero otra clase de gringos....
Nos convienen..." (35)

Criticán a todos los demás. Casi no hay personajes yanquis individuales en las cinco obras, más bien se encuentran opiniones sobre cosas y grupos en general, frecuentemente en forma satírica y parodista como en Invención a dos voces. Muchas obras se vuelven en contra de la vida mediocre y estéril que no tiene futuro.

Otras veces los personajes latinoamericanos vacilan entre la nostalgia por su país natal y la comodidad "la vida maravillosamente mecánica" (36) que ofrecen los Estados Unidos.

"... transcurren entre uruguayos que viven en Nueva York, y cuyo sentimiento de identificación nacional se debilita por el contacto con una nación mucho más poderoso y enteramente distinta de la suya". (37)

(35) El muelle, p. 77

(36) Mario Benedetti, Gracias por el fuego, p. 20

(37) Jean Franco, La cultura moderna en América Latina, p. 238.

Pero no cabe duda que aparte de las ventajas materiales -- que muchas veces hasta conducen al mundo del contrabando y del -- fraude, las simpatías de los cinco novelistas y de sus personajes siempre se quedan con sus respectivos países y opuestas a los yanquis. Los dos mundos son tan diferentes y también las actitudes -- de la gente en tantas características de su vida y pensamiento -- que, Octavio Paz estudiándolos y comparándolos, los considera -- irreconciliables. (38)

2.11.) Cultura y civilización.

Bajo este rubro agrupo novelas que - con pocas excepcio-- nes - se escribieron en los últimos años de los sesenta y durante los setenta, cuando todo tipo de productos norteamericanos ya habían penetrado en todos los países al sur del Río Grande, y en va-- rios países hasta inundaron los mercados, las casas y la cultura.

" ... lo que es la penetración cultural de los Estados Unidos, la infiltración por to dos los sistemas y medios posibles. En Colombia el gobierno nacional cree que no - tiene deberes para con la cultura, y enton ces no hay premios nacionales; los premios nacionales los otorgan las compañías petro-- leras". (39)

Los novelistas - como la demás gente también - constaron-- estos hechos y no podían menos de considerarlo como un peligro - para sus propias civilizaciones. Así es que en todas estas nove-- las - menos Rayuela de Julio Cortazar con su músico Ronald y la -

(38) El laberinto de la soledad, p. 22.

(39) Jorge Zalamea, La actual literatura de Colombia, en Panorama actual de la literatura latinoamericana, p. 90

ceramista Babs y el gusto de ellos y sus amigos por el jazz, producto yanqui favorito - se encuentra una crítica más o menos intensa en contra del extranjerismo creciente con sus consecuencias negativas para los pueblos.

La crítica se vuelve sobre todo contra la sociedad de consumo y el cine, y en un sentido más amplio contra una sociedad conformista, la nueva burguesía que vive según unas normas bastantes vagas y acepta y ayuda a esta extranjerización. Dice Elizabeth:

"Javier es como todos los mexicanos.
Habla mal de los gringos pero nos imita en todo. Pura envidia". (40)

Claro que este problema se ve de manera diferente en cada lado. Lo que en el norte se considera como un regalo para el progreso de los pueblos atrasados del sur, en la opinión de la inteligencia latinoamericana representa la renovación del colonialismo por intereses comerciales, la "coca-colonización".

La crítica es tal vez más visible en La traición de Rita Hayworth de Manuel Puig, donde un pueblo y particularmente un niño está expuesto al cine a tal grado que deriva de él su concepción cabal del mundo, en contraste fuerte con su vida real. Los sueños que se proyectan en la pantalla llenan toda su existencia. Así hablan, así se presenta su cultura. El resto de su existencia no cuenta para nada, hay el vacío en sus relaciones. El cine

(40) Carlos Fuentes, Cambio de piel, p. 36.

domina todo.

"... No Grecia, No México, no nada; el mundo se llama Paramount Pictures Presents". (41)

De manera análoga, en Guía de pecadores de Eduardo Gudiño Kieffer toda la vida se representa como ceremonia social:

"Todo es telejusto, telestandardizante, telemocionante, teletranquilizante y - telesublime". (p. 386)

Una representante de la civilización norteamericana es - Joyce, una muñeca fabricada en un laboratorio, llena de aserrín, - la mujer más hermosa con "una cara de medidas perfectas, de tempe- ratura perfecta, de colores perfectas..." (42) que llena las bol- - sas de su inventor con muchísimo oro en un show de las Vegas.

Joyce es representante de una vida mecánica que no tiene - sentido, una civilización a costa de los valores humanos de los - propios yanquis:

"En Estados Unidos, paraíso de la mecaniza- ción, los dos tercios de la población son - neuróticos". (43)

Otros representantes de una civilización incomprensible - para los latinoamericanos es "el Santa Claus de Sear's Roebuck" - (44) y Helena Rubinstein, "...vieja sacerdotisa de civilización - precolombiana..." (45)

(41) *Ibid*, p. 85.

(42) Enrique Lafourcade, Invención a dos voces, p. 246.

(43) Ernesto Sábato, Sobre héroes y tumbas, p. 273.

(44) Gustavo Sainz, Obsesivos días circulares, p. 22.

(45) Eduardo Gudiño Kieffer, Para comerte mejor, p. 95.

La invasión abrumadora de cosméticos, que según los anuncios producen milagros, preocupa a varios novelistas que les consideran como productos de una organización capitalista que marca a la humanidad desde el "Kleenex" hasta el "Ketchup".

Luis Britto García nos da una visión alarmante de nuestro ser inundado por productos norteamericanos. (46)

David Viñas toca además el aspecto de la interrelación de la industria con el gobierno y el militarismo en Washington. El coronel Henry, viejo combatiente con experiencias desde la invasión en Normandía hasta Vietnam, ahora es consejero militar de varios países iberoamericanos, y en Lima:

" - El año que viene cuando me retire, la Remington me ha ofrecido un puesto que me permitirá ir a pescar salmón. Y voy a ir a pescar el salmón a Nahuel Huapi". (47)

En fin, una civilización en la cual tiempo es dinero, el hombre equivale a lo que produce por su trabajo y debe aprovechar cada día los sesenta minutos exactamente para comer, leer un - - "best-seller" y organizar el día siguiente. (48) ¿El "best-seller" como formación cultural?! Los novelistas tienen sus dudas.

Respecto a los libros, más bien les parece que son expresión del "way of life", esos que enseñan absolutamente todo y pro

(46) Rajatabla, p. 157.

(47) Los hombres de a caballo, p. 334.

(48) Fernando Caballero, El río del Este, p. 339.

meten la felicidad, como los que los vendedores ambulantes ofrecen en las paradas del metro en Nueva York:

"Como condicionar el subconsciente para el éxito." The golden 60's are here. Hay oportunidades ilimitadas, prepárese, permánzcase entusiasta. Hay aquí algo para todos. Aprenda cómo ser feliz. Cómo estar más contento. Coja algo más de la vida. Disfrute más con su familia. Gane confianza. Gane confianza. Tenga confianza." (49)

2.12.) La novela antiimperialista

Hacia los últimos años de la década de los sesenta surgen gran cantidad de novelas escritas por unos jóvenes, la vanguardia de hoy. No es siempre fácil poner una raya entre éstas y las novelas del capítulo anterior. Sin embargo, el aspecto que destaca en estas obras es su tendencia fuertemente política. Son claramente novelas de protesta en el sentido de una contraviolencia, justificada por la violencia instituída por el estado; y ésta en sus diferentes relaciones con el imperialismo del dólar.

"El terror tanto en Monterroso como en Britto se caracteriza por haberse infiltrado en la vida con naturalidad espantosa por los intereses análogos de los extranjeros imperialistas y los poderosos de la nación dependiente." (50)

Los escritores ven estos problemas y se integran a la lu-

(49) Enrique Lafourcade, *ibid*, 248.

(50) Ilse Kretzschmar Rieckmann, Tres representaciones de la novela de la violencia, p. 226.

cha. Entonces estas novelas son el producto real de una situación no menos real y deben considerarse dentro del contexto socio-político de cada país. Son novelas urbanas con toda la problemática de las ciudades modernas, en donde el imperialismo tiene su campo favorito.

Los acontecimientos en muchas de estas novelas son parecidos desde los encuentros secretos y la planeación de los guerrilleros hasta la celda y la tortura. Lo que cambia y lo que importa mucho en estas novelas es el ambiente, el estilo y el lenguaje.

Yanquis individuales casi no hay en estas obras sino unas compañías todo-poderosas. Pero sobre todo hay la omnipresencia de la CIA frecuentemente; y en lo general se siente la presencia de los Estados Unidos como un látigo que no permite mucho movimiento a los países iberoamericanos.

Hay una novela precursora en este grupo, es Sangre en el trópico del nicaragüense Hernán Robleto. Se publicó en el año de 1930; ni es urbana, ni aparecen guerrilleros o CIA. Sin embargo es fuertemente antiimperialista, denuncia la intervención política de los Estados Unidos en el gobierno del presidente legítimo Juan Bautista Sacasa en los años veinte para instituir al conservador Adolfo Díaz, quien fue apoyado con armas y dinero, y la invasión de tropas yanquis en el Caribe con el pretexto de proteger las vidas y propiedades de los extranjeros radicados en Nicaragua.

"En La guerra en la mente"(51) los Estados Unidos representan el poder total que no solamente tiene el capital en la mano sino también todo el equipo técnico total que les permite tratar al resto del mundo como ellos quieran".(52)

Hasta hay novelas en las cuales aparentemente no están -- presentes los gringos, pero el ambiente es tal que vislumbramos su omnipresencia en el respectivo país.

Por ejemplo hay únicamente esas dos frases cortas con referencia a los norteamericanos en Los juegos verdaderos del peruano Edmundo de los Ríos:

"Yanquis no, Cuba sí," (p.39)
Y "O juguemos mejor al F.B.I." (p.101)

Es similar en el Valle de las hamacas del salvadoreño Manlio Arqueta y Los fundadores del alba del boliviano Renato Prada Oropeza, los dos escribiendo en países con rebeldías sofocadas.- Dice éste último:

"Todos los pueblos americanos tenemos que unirnos contra el imperialismo yanqui y contra los capitalistas".(p. 117)

Hace mucho que pasaron los años en los que la huelga parecía la solución en muchas novelas. En los años treinta y cuarenta los problemas económicos eran preponderantes. Ultimamente son políticos, y los escritores se fijan en la rebelión abierta, la lucha contra el terror estatal con la ayuda de los gringos. Manifiestan una crítica muy aguda en contra de los norteamericanos -

(51) Luis Britto García, Rajatabla, p. 67.

(52) Ilse Kretzschmar Rieckmann, ibid, p. 224.

que se meten en todo, manejando la política interior de los respectivos países.

Augusto Céspedes y Augusto Roa Bastos tratan la guerra del Chaco, una guerra por cuenta de dos compañías petroleras.

"La Standard, negro dios petrolífero, verá impasible morir a los indios bolivianos al pié de sus torres de acero".(53)

Del lado de Paraguay existe una situación similar:

"-¿Usté creés que la guerra del Chaco jue hecha por eso gringos de mal olor, que ahora andan cavando pozos de pitroleo por los lugares esos?" Y él mismo se contestó:

"-¡De fijo que jue cierto! ganamo la guerra, perdimo la tierra y se vinieron los gringos".-(54)

Miguel Angel Asturias en Week-End en Guatemala ataca la interferencia desde todo el aparato de publicidad hasta los bombardeos norteamericanos, metiendo a Guatemala en una guerra en 1955 con la caída de un presidente.

En años recientes, otro derrumbe de un presidente, el de Salvador Allende, con este mismo título dio luz a una novela de Enrique Lafourcade, con las actividades de la CIA al fondo.

La CIA como una institución instalada en el país también preocupa a Lincoln Silva, con el papel de verdugo en las torturas, igual que en Los compañeros de Marco Antonio Flores, Dice un policía guatemalteco:

(53) Augusto Céspedes, Sangre de mestizos, p. 261.

(54) Lincoln Silva, Rebelión después, p. 96.

" ... los de la CIA no van a andar con contemplaciones, anoche por poco lo matan, tuve que pedirles tiempo y paciencia, tuve que pedirles que lo dejaron hoy por mi cuenta para ver si le sacaba algo, además me caé en los huevos que los gringos vengan a hacer lo que les da la gana aquí. Realmente es una cabronada - del ministro pedirles ayuda a esos chelones - hijos de puta. Nosotros somos capaces de acabar con estos comunistas desgraciados, pero - sobre todo ¿porqué van a venir los gringos a mandarnos?" (p. 124)

Estas actividades de la CIA en la tortura y la dominación yanqui del país por el petróleo, hace a los guerrilleros poner un letrero "yanqui, go home", en País portátil de Adriano González León.

Las relaciones entre Washington y los negocios son un asunto en La fórmula de Juan Miguel de Mora, con su mister Power que es al mismo tiempo agente de grandes empresas industriales y de la CIA.

El problema de Puerto Rico es diferente. Por eso José Luis González ataca el colonialismo yanqui en su país. Recordando la invasión norteamericana para ayudar a Francia en 1944, el narrador herido piensa:

"Lástima que haya una guerra. Lástima que seas puertorriqueño y tengas que batirte por un país que no es el tuyo".(55)

Estas novelas no desarrollan el tema propiamente dicho de este estudio. En seguida se van a tratar únicamente en cuanto ha ya personajes yanquis, y eso raramente es el caso.

(55) Mambrú se fue a la guerra, p. 63.

Cap. 3.- PERSONAJES.

Hay muchos personajes yanquis en la novela latinoamericana, buenos y malos, fuertes y débiles. Pero se encuentran pocos que sean individuos. La mayoría se ven como clichés, con un papel de representantes de una idea. En muy pocos casos le interesa al autor darnos un retrato. Casi no aparece una descripción clara de un gringo, un dibujo que le deje surgir como un ser humano. Son más bien tipos que sirven para la denuncia de abusos que ejecutan por parte de la compañía o del país imperialista para el cual trabajan. Además muchos personajes se complacen en añadir sus propios abusos por placer, por desprecio o para sacar cualquier ventaja material.

Su aspecto es más o menos uniforme, de casi todos se menciona que son altos, rubios con ojos azules, implicando que es un azul frío y que los ojos miran con desinterés o desprecio a los demás seres humanos. Hasta varios gringos se ven como caricatura, aunque no sea la intención del autor ridicularizarlos. Tienen poca semejanza real.

Unos ejemplos de la apariencia de estos personajes:

"Los gigantes rubios, cada vez más borrachos, compraban diarios en español, para pasar la nariz por un idioma que no entendían." (1)

"Un hombre extraño y que no había visto jamás, de elevada estatura y de ojos azules." (2)

(1) Miguel Angel Asturias, Los ojos de los enterrados, p.15
 (2) Gregorio López y Fuentes, Huasteca, p. 45.

"...rostros que nada le decían, inexpresivos y vagos, y que parecían -- diluirse sobre los muros de su despacho, inocuamente." (3)

" Mr. Miller, al andar, se confundía con un pinguino, aunque sin la gracia de los pinguinos." (4)

"Hermosos aquellos cuatro diablos rubios, de ojos de acero y cabellos de oro. Duros, como tallados en roca de río. Biceps templados en los hombros y ancas y pantorillas jocundas en las mujeres". (5)

"Mr. Danger: "era una gran masa de - músculos, bajo una piel roja, con un par de ojos azules y unos cabellos - color de lino.... humor de niño grande y brutal." (6)

Además hay la compañía norteamericana como personaje.

Los autores jóvenes generalmente renuncian a cualquier descripción de fisionomía. Si hay personajes yanquis, son sin cara y muchas veces también sin nombre.

3.1) El personaje simbólico.

A esta concepción corresponde el hecho de que los novelistas dejan actuar a una cantidad de personajes simbólicos que por su nombre, significan su característica más importante. Este rasgo de ellos es casi siempre desagradable y hasta peligroso. Con el nombre inglés destaca el papel, que el autor quiso darle al personaje.

(3) José Mancisidor, El alba en las simas. p. 107

(4) Ibid, p. 161.

(5) Ramón Díaz Sánchez, Mene, p. 132.

(6) Rómulo Gallegos, Doña Bárbara, p. 57.

Estos símbolos aparecen todavía con menos análisis de fisonomía o de sentimientos. Lo que cuenta son sus actitudes, casi siempre terribles. Son representantes de ideas preconcebidas, agentes monstruosos de un sistema malévolo que debe personificar.

"Esta realidad (latinoamericana) inmediata exige una lucha para cambiarle, y la lucha a su vez, exige un simplismo épico: el hombre explotado por serlo, es bueno: el que explota, también por serlo, es malo." (7)

O como dice Ángel F. Rojas:

"La víctima es buena y el villano es malo, perfectamente malo." 8

La única excepción es Mr. Kind ("bondadoso"). Pero su bondad es ilusoria. En la discusión con El Papa verde, el gerente duro del título, Mr. Kind, surge como idealista fuera del mundo real, que -- anda perdido y está destinado a desaparecer pronto de la novela.

En la misma novela de Miguel Ángel Asturias hay otro personaje símbolo, un ayudante del Papa verde, poderosísimo:

"...tras eso andaba don Herbert Krill, cuyo apellido, ya lo decía, corresponde a los pequeños peces de que se alimentan las ballenas azules." (p.208)

El más conocido de los personajes símbolos es el Mr. Dangerde Doña Bárbara de Rómulo Gallegos, verdadero peligro para sus vecinos hacendados.

Mr. Hunter, o sea cazador, en El alba en las simas de José -

(7) Carlos Fuentes, La nueva novela latinoamericana, p.III.

(8) La novela ecuatoriana, p. 161.

Mancisidor, es tristemente célebre por su autoridad y arrogancia:

" - ¡ En México se hace lo que yo quiero; Y, desafiante se vanagloriaba: mi compañía con su dinero puede comprar a quien se le antoje. Los tribunales cumplan mi voluntad. Antes de acordar con los jueces, los secretarios vienen a consultar mi opinión y a recibir mis órdenes..." (p.190)

Significación semejante tiene el nombre del petrolero Mr. McGunn (significando arma de fuego) en Mancha de aceite de César Uribe Piedrahita que únicamente piensa en dinero y en las ganancias.--- Además su opinión es: Al Diablo con la gente y los países sudamericanos.

Mr. Power es representante de una compañía muy poderosa, un consorcio internacional, en La fórmula de Juan Miguel de Mora.

En Todas las sangres dos gringos anónimos manejan una compañía y los destinos de los indios. Nunca aparecen con su verdadero nombre, sino que se llaman Palalo y El Zar, éste último una especie de semidios, con poderío en su imperio.

También hay una mujer, Vivian Smith Corona, nombre de la compañía de máquinas de escribir. Ella misma acciona como una máquina, mujer sin alma en Tres tristes tigres de Guillermo Cabrera Infante.

3.2.) La compañía.

En muchas novelas aparece una compañía norteamericana, que tiene un papel más o menos importante, como otro personaje más. Sobre todo son compañías mineras o petroleras en las novelas correspondientes, expresión de la situación económica en aquellos países.

En varias novelas de autores centroamericanos aparece también la United Fruit Company con pésima fama, sobre todo en su papel político de apoyadora de las dictaduras, de acuerdo con Wall Street o también con el gobierno de los Estados Unidos. En contra de sus críticos la propia compañía insiste en que vino a Guatemala como "agrupación financiera" y de ninguna manera como "empresa benefactora de la humanidad". (9)

Varias novelas de Miguel Angel Asturias hacen alusión a esta compañía. También Lizandro Chávez Alfaro la menciona en Trágame tierra refiriéndose al Presidente de Nicaragua hace más de sesenta años:

"Docientos mil pesos oro que la United Fruit aportaba a la revolución de Zelaya." (p.32)

Hasta ocupa el título de la novela Mamita Yunai de Carlos Luis Fallas.

Todas estas compañías tienen en común su gran poder y por consecuencia su maldad. Explotan de una manera u otra a la gente del país. En Ecue-Yamba O de Alejo Carpentier se encuentra una refinera de azúcar que paga bajísimos sueldos a los obreros cubanos.

En Redoble por Rancas de Manuel Scorza la compañía echa a los indios de sus tierras que pretende necesitar y domina a todo el pueblo, siendo el dueño de la planta eléctrica.

Esta ocupación de la tierra de los indios también es un te-

(9) Miguel Angel Asturias, Viento fuerte, p. 112.

ma mayor en Todas las sangres de José María Arguedas, donde el con sorcio multinacional tiene un papel preponderante. Se compara a un pulpo que quiere devorar al país y dominar el mundo con sus tentáculos en otras naciones. El Perú es un campo de negocios para la compañía que quiere impedir el desarrollo del país con métodos ile gales. Deja los trabajos duros y los riesgos del descubrimiento del rosicler a los criollos, esperando en el fondo que en esto se desangren para intervenir enseguida, y atrapar el botín. Inclusive logra enemistar a dos hermanos criollos que se habían metido en la inversión para la mina.

Llegando a la veta:

" - ¡ Es rosicler; ¡ seguro; - dijo
Camargo
- De la Wisther and Bozart Company.

Esta clase de metales todavía no lo dejan a los peruanos. Don Fermín - tendrá milloncitos y la Wisther - millonazos - dijo Antenor
- Así Camargo: oro para la Wisther, un quinto de cobre para Aragón de - Peralta y un décimo de plomo para - los trabajadores. ¿ Dónde está la - Wisther? bebiendo whisky en todo el mundo, con lindas bailarinas..." (p.271)

Si en esta novela salen claramente los vínculos internacionales de las poderosas compañías multinacionales, el autor al mismo tiempo quiere acentuar su papel en la demoralización de los criollos que trabajan para ellos. Una y otra vez en las novelas, los gringos fácilmente atraen a gentes criollos que les ayudan sin escrúpulos en sus fechorías, sometiéndose servilmente, imitándolos, sacándose sus propias ventajas. No vacilan en vender la patria, par

ticipando en los ultrajes de los yanquis.

En dos novelas petroleras mexicanas la compañía es uno de -- los personajes principales: Huasteca de Gregorio López y Fuentes y El alba en las simas de José Mancisidor. En ésta última el aspecto -- de las interrelaciones con el gobierno nacional con el apoyo del -- uno al otro y las presiones de la parte del Departamento de Estado en Washington es más importante que en la primera. Pero las dos --- tienen en común una fuerte tendencia político-social, muy popular -- en los años treinta, que en 1938 llevó a la nacionalización del petróleo mexicano. Se refieren al hecho de que las compañías norteamericanas se apropiaron la tierra mexicana y se llevaron la riqueza -- del país. Ni querían conceder a los obreros contratos según la ley mexicana, ni darles lo mínimo en asistencia social.

En las dos novelas los trabajadores piden escuelas para sus niños y un hospital para ellos mismos y sus familias, pero la compañía se niega a construirlos con el argumento que su asunto es el negocio y no la ayuda social. Además su razonamiento es: si un obrero no quiere trabajar, ya sea por enfermedad, eso no es una causa a atenderlo sino a despedirlo.

Naturalmente resulta que la compañía es el personaje más poderoso y más odiado de todos, que va expoliando y trabajando en -- beneficio de un trust anónimo fuera del país.

3.3.) Los hombres

Hay un gran número de yanquis en las novelas iberoamericanas, algunos buenos y muchos malos. Además los malos tienen definitiva--

mente más peso y más importancia en el desarrollo de la trama que los buenos, que en lo general desaparecen pronto del escenario.

Los gringos malos son representantes de una idea del autor más bien que seres de carne y hueso. Estan cargados de ideología.

Casi todos viven en una situación extraordinaria por su estancia más o menos larga fuera de su propio país, en un ambiente forastero, en un clima diferente, con un idioma que no es el suyo. La mayoría de ellos son empleados de una empresa comercial que no los mandó para hacer amigos sino negocios.

Todo eso contribuye a que muchos son tipos con ciertas semejanzas y caben en cuatro grupos prevaecientes: el conquistador, el explotador, el calculador y el aventurero, aunque los contornos entre ellos a veces se borran un poco. De estos grupos se hablará enseguida, aparte, como también de los buenos gringos.

Pero antes cabe mencionar algunos rasgos generales, negativos igualmente.

Si se permite una generalización, el yanqui típico se ve así en las noveles: un hombre simple que casi no defiere de los demás, que toma mucho whisky y se emborracha a cada rato en un bar en compañía de prostitutas.

En las seiscientas sesenta y nueve páginas de Conversación en la catedral de Mario Vargas Llosa, hay una sola en la cual aparece un gringo. Está sentado en un bar esperando que le toque la compañía de Queta, mujer de placer pasajero.

Así se ven más o menos los gringos a través de las novelas -

de los últimos cincuenta años. Un juicio después de un paseo en los Angeles, al empezar los años veinte:

"Hombres difíciles de clasificar, porque el aspecto de la indumentaria no varía - en ellos sino en dos por cada cien; mujeres de faldas cortas, de sombrerillos, - de vivos colores, ligeras y desenfadadas; estudiantes con la nuca rapada." (10)

Otra crítica de hoy en día en Colombia:

" El pelirrojo norteamericano, que en realidad empezaba a interesarle, le pareció una criatura en pañales." (11)

Esto dice la joven Meme al enamorarse del mecánico Mauricio-Babilonia, sugiriendo una comparación entre latinoamericanos y yanquis, en la cual estos últimos salen como mucho menos machos. Hasta en Meme de Ramón Díaz Sánchez el obrero Teófilo saca de tal comparación una sensación de superioridad, su única arma contra los jefes-norteamericanos. Teófilo al encontrar a una gringa dice:

" - ¿ Qué saben ellas lo que es un hombre de veras? no lo sabrán mientras que no se acuesten con uno como él, Teófilo Aldana, hecho de -- fuego solar. ¿ Son acaso hombres, - verdaderos hombres, esos catires - impávidos que manejan a la mujer - como a una máquina?" (p.134)

Este aspecto se repite varias veces en otras novelas: los -- yanquis tienen poder, mandan siempre en tono imperativo, pero no -- son hombres verdaderos.

El hecho de que son ellos que mandan causa muchos conflictos

(10) Genaro Estrada, Pero Galán, p.92

(11) Gabriel García Márquez, Cien años de Soledad, p.245

reales y psicológicos. Tanto más, porque se adivina que estos jefes no tendrían una tal situación superior en su propio país y que hacen mal uso de su poder en el extranjero, donde sus trabajadores están prácticamente sin defensa o remedio: " - ... es verdad que los que mandan aquí, allá no serían lo que son entre nosotros." (12)

Por lo tanto escasean los juicios positivos sobre alguna característica de los yanquis. Lo único que se admite es la calidad de sus trabajos; que en estos son eficaces, competentes, organizados y saben lo que están haciendo:

"Dotados de recursos que en otra época estuvieron reservados a la Divina Providencia, modificaron el régimen de -- lluvias, apresuraron el ciclo de las cosechas." (13)

Pero este don de poder hacer todo, como ya dijimos, a veces tampoco se considera como cualidad positiva. Más bien en la opinión popular estos yanquis aparecen como seres poseedores de fuerzas demoníacas.

Así es que a Mr. Anderson en Viento fuerte de Miguel Angel Asturias lo llaman "un demonio" y "el Tentador Verde" (en oposición al Tentador Rojo de la Biblia), porque ha hecho un estudio de climatología, que comprueba que en la región bananera de la costa nunca se produce el desastroso viento fuerte.

Una tal provocación no puede quedar sin castigo en el mundo de los indios.

Resulta que El Chamá, más poderoso que los gringos, usa la ma

(13) Cien años de soledad, p.197

gia; y al final de la novela llega el viento fuerte como venganza - contra los yanquis; destruyen sus plantaciones y matan a los dos mejores gringos de toda la novela iberoamericana, Leland y Lester Mead, que habían sido los únicos a prever "La hora de Dios" (p. 115)

También son ellos que emiten una autocrítica sobre los malos americanos. En este respecto Miguel Angel Asturias representa un caso excepcional: varias veces en sus novelas los propios yanquis expresan su descontento con "the american way of life," y su desilusión con la política imperialista. Dice Lester Mead ante los accionistas norteamericanos y representantes del Departamento de Estado:

" - No se puede seguir así en los trópicos americanos, si no queremos perder definitivamente nuestro prestigio y nuestros negocios. La práctica demuestra que sí vamos a ir con las manos limpias de sobornos, cooperando al bienestar de esos pueblos, sin sacrificio de un sólo centavo en nuestras actuales ganancias y tal vez aumentándolas, se nos verá como amigos y no como enemigos. No somos honestos ni respetamos las leyes de los países en que operamos. No se nos quiere mal porque seamos norteamericanos, sino porque somos malos-norteamericanos..... " (14)

Los malos americanos obedecen a una voluntad superior, funcionan muchas veces como una computadora programada por las fuerzas políticas y económicas de su país. Como si no viviesen una existencia personal en los países tropicales muy vivos.



(14) Viento fuerte, p. 216

Dice Leland, la esposa de Lester Mead:

" - porque la total aventura hubiera sido crear alrededor de esta naturaleza de esmeraldas vegetales la ---- cooperación humana; no contentarnos con la dominación artificial, en cuyo proceso hemos llegado para huir - de la muerte a privarnos de la vida a vivir como cadáveres conservados - en cristales, en redes de tela metálica.

- Y en alcohol - exclamó Pyle.

- Tienes razón. Aquí los hombres sólo parecen vivos cuando están borrachos." (15)

Aquí encontramos otra vez la autocrítica de la vida social -- que tienen los gringos en las novelas latinoamericanas. Es un juicio también interesante del punto de vista psicológico.

Pero en lo general los autores intencionalmente asignan a los gringos el papel de demostrar que a pesar de su abrumador poderío -- político y económico, su vida interior resulta vacía e insatisfecha, e inútilmente tratan de llenar este hueco con borracheras; o lo sea, fuera de su trabajo son neuróticos. El trabajo les presta aplomo durante el día, después la noche les viene encima.

Aquí tenemos la llave de porqué estos hombres casi no destacan como personajes literarios, son más bien siluetas, les falta la tercera dimensión, carecen de profundidad. No tienen mucha substancia sino son "clichés", representantes de ideas abstractas. No son seres humanos que parezcan reales con todas sus cualidades y fallas. Los autores no los presentan ni con sentimientos ni con pasiones. No

podemos reconocer sus méritos o sus errores humanos, porque se pintan en blanco y negro. Son muñecos que sirven para la argumentación de los autores. No se analiza psicológicamente su camino en la vida. Aparecen en el escenario y se pierden; raras veces los autores nos dejan participar en su destino. Realmente la mayoría no parecen tener un destino en este mundo, son exangües. Su razón de ser está -- limitada por el argumento del novelista.

Los únicos personajes capaces de un destino trágico son Leland y Lester Mead en la trilogía de Miguel Angel Asturias y Billy-Jones en Estación de navegantes de Dimas Lidio Pitty. Pero inclusive la muerte de los dos idealistas por el viento fuerte de la costa guatemalteca se ve como el desenlace lógico de una idea: que dos -- gringos "buenos" no pueden ganar una batalla contra muchos gringos-imperialistas.

3.3.1.) El conquistador

El prototipo del conquistador es míster Geo Maker Thompson.-- Lo encontramos en la trilogía de Miguel Angel Asturias, en El Papa-verde a la edad de veinticinco años, como propietario de un vaporcito en el canal de Panamá. Lleva dos pistolas y la fama de "gringo -- más desalmado" (p.10); en el trascurso de su carrera de Papa del -- imperio bananero en Viento fuerte, hasta su muerte en Chicago en -- los Ojos de los enterrados, una vida tan exitosa del punto de vista material como miserable moralmente.

De comerciante con azúcar, perlas, mujeres y armas ya tuvo -- la "visión de un mundo en que los fuertes se reparten los sueldos --

y los hombres". (16) y quedó fiel a este lema en toda su carrera de "navegador en el sudor humano." (17). Antes de ser Papa verde había soñado en un destino como Papa de la piratería fijándose en las --- huellas de Francis Drake, dominador de los mares. Escribió "riqueza" sobre su bandera.

Más tarde como jefe de la "Tropical Platanera, S.A.," el altruismo tampoco es su fuerte; los accionistas quieren recibir altos dividendos. Hay que seguir una política dura en la compañía.

Mr. Thompson en cualquier situación se ve como "hombre de -- los que entran a la vida mandando." (18) En su juicio los yanquis son los "dueños del mundo, señores de la creación". (19); es justo- que cantidades de indios trabajan para ellos con su sudor y sangre- e inclusive se mueren del paludismo.

La función de la compañía no consiste en obras sociales o -- actividades benévolas sino en cálculos precisos para sacar más dine- ro. El idealista Lester Mead considera los plátanos como una pro-- piedad de los indios, porque crecen en sus terrenos y por sus labo- res; quiere que se aumenten los precios de la fruta que la compañía les compra. Pero Mr. Thompson decide a ya no comprarla, sino dejar- la podrir para imponer sus medidas. Dice Lester Mead entonces a los obreros:

(16) El Papa verde, p.12

(17) ibid, p.13

(18) ibid, p.26

(19) ibid, p.142

"El Papa verde, para que ustedes lo sepan, es un señor que está metido en una oficina y tiene a sus órdenes millones de dólares. Mueve un dedo y camina o se detiene un barco. Dice una palabra y se compra una República. Estornuda y se cae un Presidente, General o Licenciado... Frota el trasero en la silla y esta lla una revolución." (20)

Contra ese señor quiere que luchen los indios. Mr. Thompson no tiene ningún interés a desarrollar a los trabajadores o a Guatemala sino a explotarlos y hasta extirparlos.

" - ¿ Cree usted que vamos a sanear estas zonas para que no se mueran? ¿que se mueran! Lo más que podemos hacer es curarlos para que no se mueran pronto y trabajen para nosotros." (21)

El Papa verde sabe que el interés de la compañía en Chicago coincide con el suyo: de extraer la riqueza del país únicamente.

Por eso no ve ningún inconveniente en comprar a los jefes de Estado y los diputados para obtener ventajas y trato de preferencia; y no tiene ninguna dificultad en lograrlo.

En El Papa verde se nota un "progreso" en su actitud, cree que los gringos tengan el papel de "heraldos de bienestar y riqueza" (22). Y que traen la felicidad a los pueblos subdesarrollados, que, en su juicio, seguramente preferirían ser una parte de los Estados Unidos. De este pensamiento nace una discusión con un senador estadounidense sobre las actividades necesarias para anexar Guatemala, a raíz de la autoridad que les presta el dinero:

(20) Viento fuerte, p.120

(21) El Papa verde, p.21

(22) ibid, p.105.

El cáncer que finalmente causa la muerte de este imperialista es símbolo de su moralidad podrida.

Mr. Power en La fórmula de Juan Miguel de Mora es otro "agente de los peores intereses imperialistas" (pag.55) es un conquistador de negocios de la parte de varias compañías multinacionales y conquistador de mujeres. Se hace dueño de ellas que son una presa fácil para él. Después de gozarlas las olvida, las humilla y las -- desprecia.

Su "halo magnético" (p.78), su mirada hipnotizante infundiendo miedo, "y el miedo sería uno de mis lazos con él, uno de los lazos con que sutilmente me sujetaba..." (p.78), admite una amiga. Como Mr. Thompson, Mr. Power ignora lo que es el amor y los sentimientos; su único amor es la posesión de las cosas y de los seres:

"Usted está completo cuando está sólo." (p.169)

Una vida de ambición, dedicada al poder y al dinero, al servicio de los negocios a gran escala igual que a la Agencia Central de Inteligencia; así demostrada en el campo de las relaciones sexuales; pero su amiga lo acepta:

" - esa es la forma de tomarlo. Su filosofía y la de los suyos, su actitud ante la vida, termina en lo material, lo que se puede comprar, vender y gozar." (24)

La crítica antiimperialista traspuesta a lo privado, lo íntimo. Esa es la forma de expresión del autor. La fórmula del título,-

en cambio, es político. El miedo de la amiga de Mr. Power es el miedo del látigo que reina a la gente de los países latinoamericanos.- La reacción es la contraviolencia de los guerrilleros que, al final de la novela, causan una serie de dificultades a Mr. Power y a los demás norteamericanos inclusive al embajador. Mr. Power simboliza - el poder norteamericano que deja a los demás en una mezcla de miedo y de fascinación.

En Prisión verde de Ramón Amaya Amador hay otro tipo de conquistador, míster Jones, mandador de riego en las plantaciones bananeras de Honduras. El riego allá consiste en un veneno contra la -- sigotoka, una enfermedad de los plátanos. Los obreros, además del -- paludismo, la tísisis y la tuberculosis, están afectados por ese veneno, de manera que la lucha para sobrevivir asume un doble sentido. Si se quedan en los campos de la compañía yanquí, están destinados "a morir como gusanos" (p.53) por el veneno; si salen en búsqueda -- de mejores posibilidades, se quedan hambrientos. Los capataces lo -- saben y los abusan todavía más, asegurados del apoyo por el gobierno nacional:

" - ...La Compañía compra, óyele bien: COMPRA; primero hombres, que por cierto tenemos en abundancia y baratísimo, y después compra las tierras. Todo se resuelve con una pequeña operación -- bancaria, un chequecito y... ¡aprobado! ¡que viva la patria! El régimen -- político actual es el único responsable de toda esta vil explotación." -- (p.76)

El dólar se considera como Dios en el país. De él Mr. Jones saca su idea de la hegemonía en Latinoamérica, que según su compa-

ñero míster Foxtter se perdió totalmente por la política de la buena vecindad del Presidente Roosevelt. Se opone míster Jones:

" - No, querido, afianzarla, tener nuestra total influencia. De éste, obtendremos lo que no hemos podido por la fuerza. Nuestra potencialidad financiera tiene para sí todos estos inagotables recursos del - - sur". (p. 94)

Mr. Jones ya se fue a varios países pobres y siempre logró-- sacar oro para la compañía y para él mismo. No se preocupa ni de -- justicia ni del bienestar de la gente que trabajan para el. Vino pa ra ganar mucho, y demuestra desprecio por la gente.

" - No me gusta el ambiente ni estos hombres cochinos." (p.94)

Lo que le gusta más son el dinero y el poder:

" - El gobierno, amigo mío, somos nosotros y sólo no sotros... están ahí porque nos sirven incondicionalmente; si la -- compañía pide uno, ellos le dan tres. Este país es una factoría nuestra, un feudo muy rico..... Ya ve usted, somos omnipotentes." --- (p.95)

Hay humillación en cualquier lado. Cuando el viejo Luncho se niega a vender su tierra, que el gobierno otorgó en concesión a la compañía sin pedir el permiso al propietario, los gringos imponen su voluntad a la fuerza. Tapan el riego a Luncho, no le dan la quí mica contra la enfermedad de los plátanos y no compran sus frutas, y lo obligan -con la ayuda de la policía- abandonar sus tierras e irse a la ciudad.

El tercer tipo de conquistador, míster Jones hace todo por -

el dinero.

Es significativo que los tres son malhechores en países vecinos o cerca de los Estados Unidos, o sea México, Guatemala y Honduras que han sufrido la presencia norteamericana.

3.3.2.) El explotador.

En este grupo cabe hablar primero de mister Danger en la novela Doña Bárbara de Rómulo Gallegos, que junto con mister Gordon - en Mamita Yunai de Carlos Luis Fallas representa el caso único de un yanquí en la vida del campo; y además de mister Gordon hay que mencionar que se quedó en el campamento abandonado de la compañía platanera, donde trabajaba antes. Los dos tienen en común que son hombres sin patria, sin familia o relaciones, y por eso se pegaron a la tierra extranjera. Posiblemente había algo en su pasado que -- les dejó ver lo oportuno de no regresar a los Estados Unidos.

Están entonces forjando su destino solos, sin el apoyo de -- una compañía u otra autoridad estadounidense, explotando por su propia cuenta. A mister Gordon, ya viejo y con escasos recursos materiales, rodeado de una naturaleza tan opulenta como cruel, casi no le queda otra medida que la explotación humana en donde lo pueda encontrar. Así es que a tres refugiados de la nueva plantación bananera alejada, que están buscando trabajo para sobrevivir en este ambiente inhospito, les ofrece diez dólares por la hectárea de chapia. Pero después de trabajar duramente con hacha y machete, los tres -- se dan cuenta que apenas sacan dinero para comer algo. Además, el -

terreno está lleno de avíspas y serpientes y a uno de los hombres - lo mata un árbol que cae. Míster Gordon no se preocupa de él sino - lo deja a los animales de la selva.

En cambio, míster Danger realiza la explotación metódicamente. Es brutal, sin escrúpulos y sin piedad, "era una gran masa de - músculos.... la región era bárbara como su alma" (25) agarra cualquier oportunidad para saltar por encima de la ley, las restricciones lo estimulan a buscar medidas ilícitas para eludir las.

Es uno de los grandes bebedores de whisky que se encuentran a través de las novelas de esta investigación. Cuando sale a Caracas, lo hace para corromper a los oficiales y ponerse unas borracheras gigantescas con ellos. De esta manera estafa la escritura por - la hacienda que realmente no le pertenece. En otra ocasión impone - su voluntad a la Jefatura Civil del Distrito con la promesa de regalarles dos vacas.

El llano bárbaro con sus costumbres precolombinas no conoce la justicia; el despojo de tierras, la arbitrariedad en los lindes, el robo del ganado de los vecinos son cosa cotidiana; doña Bárbara y Mr. Danger siguen en este camino, porque en esa región de caciquismo no se obtiene el respeto excepto por la violencia.

Se odia a los dos por sus manipulaciones.

Mr. Danger puede ganar a doña Bárbara únicamente con respecto a la hija ilegítima de ella. Había emborrachado tantas veces al padre de Maricela con sus botellas de whisky que ese está adeudado-

(25) Doña Bárbara, p.57

a Mr. Danger. Después de haber perdido su tierra, no le queda nada al padre sino empeñar a su hija. Se acerca finalmente el gringo a Marisela con las "altaneras actitudes de comprador que ya ha pagado" (p.144); guía la mano del padre borracho a firmar el contrato de venta de la hija; después pretiende que fuera de broma.

Cambian los tiempos con la llegada del Dr. Luzardo, hombre bueno y justo. Mr. Danger como también doña Bárbara desaparecen. Es otro intento de equilibrio de la parte del autor, que no quiere --- culpar únicamente a los yanquis por la situación en su país. Según él los poderosos cual sea su nacionalidad cometen grandes errores y abusan. Como íntegramente bueno surge el pueblo venezolano al final de la novela.

Otro explotador es Mr. Mc Gunn que también tiene su estancia en Venezuela en la novela Mancha de aceite, de César Uribe Piedrahíta. La explotación y la discriminación sirven a este gringo para sacar mucho dinero y lograr bienestar. Como el bienestar en su juicio es monopolio de su raza, no le parece injusto aniquilar al trabajador y hasta destruirlo por el tratamiento inhumano y los sufrimientos. Considera a los petroleros como los amos porque son los únicos que saben, a que sirve la tierra petrolera; y que por ésto tienen el derecho de extraer la riqueza del país y llevarla hacia afuera. La arrogancia y el desprecio son su fuerte.

Por consiguiente , la novela se enfoca en la diferencia, entre los niveles de vida, la de los petroleros y la de los obreros; esto va a ser asunto de otro capítulo.

El Zar, jefe anónimo de un consorcio multinacional en Todas las sangres de José María Arguedas tiene su título por considerar a todo Perú como su tierra y al pueblo entero como sus súbditos:

" - Las (tres regiones del Perú) abarca para sus empresas. El Perú es para él y sus consejeros - un campo de negocios, más garantizado cuanto más primitivo." -- (p.348)

Se niega a cualquier desarrollo para el país o el pueblo, porque le parece un peligro para la explotación permanente por -- los norteamericanos. Quiere que siga la obediencia y sumisión por el látigo.

" - En el rostro heroico de la señorita Asunta contemplé el Perú herido, crucificado por el "Zar" y sus cómplices, a los que él manda y aquellos a los que él obedece". (p.369)

Estos últimos son los gerentes todavía más anónimos con -- sitios en Nueva York, y manejan al país en favor de los accionistas.

El colombiano Luis Britto García escribió Rajatabla, con -- mister Godwin que representa toda la crítica antiimperialista del joven autor; el gringo que explota a toda la nación. Maneja enteramente al país con la ayuda del Presidente de la República. Dos páginas que se llaman "Nada de negocios" contienen una crítica -- aguda y satírica en la discusión con el Presidente:

"..... pone cara triste Mister -- Godwin, me dice que yo no entiendo que no es tan fácil, que nada se puede si no se crea el clima -- favorable para las inversiones, es decir exenciones de impuestos, es --

decir, cárceles, es decir, tanques, es decir, aviones, es decir, submarinos, es decir, delatores, es decir Generales con medallistas y -- esas cosas, y yo le digo pero todo eso le saldrá costoso, Míster Godwin, pero él de inmediato ya tiene la solución, y es que yo corra con todos los gastos y cómo le digo -- que yo no sé nada de negocios, y -- dice míster Godwin yo le vendo -- unos sobrantes de todas estas cosas, pero con que reales se los -- compro, fácilmente me dice, yo se los presto, pero con intereses adecuados...." (p.79)

Expresión del miedo de un autor ante la imposibilidad de un mejoramiento de la situación de su país o de todos los países que sufren el imperialismo.

3.3.3.) El calculador.

Si los explotadores son seres sin alma y compasión, a los calculadores les falta conciencia, amor y cariño. Se fijan sobre todo en lo útil y lo oportuno, el trabajo y la prosperidad. El -- personaje más logrado en este grupo es Mr. Greene en El alba en -- las simas de José Mancisidor. Pero otra vez hay que decir: aunque en su género este el más completo, no es un personaje con muchos -- detalles, sino el representante de una idea preconcebida que se hizo el autor socialista del enemigo imperialista. "Su torpeza no tenía límites" (p.10), nos informa el novelista y hace alusión al hecho que Mr. Greene no supo diferenciar entre los perfumes de su amiga ni en la música entre Beethoven y Mozart; tampoco descubrió las -- discrepancias entre un andante, un allegro y un scherzo, cosas que

poca gente saben reconocer.

Pero dejemos esto aparte, porque desde José Mancisidor pasando por César Vallejo y Miguel Angel Asturias hasta Marco Antonio -- Flores muchos novelistas no han querido adornar a los yanquis con -- detalles verosímiles que no les importaban; han preferido que salga la protesta social o ideológica.

El tipo calculador no es un hombre con imaginación o iniciativa sino uno que acepta órdenes de arriba y los sigue al pié de la letra. Varias veces es más bien un ejecutivo al nivel mediano en la compañía.

Sin embargo, Mr. Greene es gerente de la Tampico Petroleum -- Company. Pero, al empezar la novela, esta hablando por teléfono con la compañía en Nueva York, que le ordena de no hacer ninguna con-- cesión a las demandas de nacionalizar el petróleo lo que en el juicio de Wall Street es un postulado bolchevique. Mr. Greene tiene -- que obedecer a la orden de Wall Street. El no puede permitir la menor alteración, menos en lo que se refiere a las ganancias de los -- accionistas. Cuando los trabajadores piden aumentar los sueldos -- no lo concede, aunque la compañía podría hacerlo. Pero es contra -- las instrucciones. Todo para Mr. Greene se mide en dólares.

"..... no se sentía obligado con la moral ¿Moral?... Hojeó la Biblia... hojeó la Biblia y reconoció que --- esos tiempos habían pasado. El había llegado a ser un hombre para el que sólo contaban el dinero y el -- tiempo" (p.98)

Aquí aparece la llave del comportamiento de Mr. Greene y -- otros gringos de este grupo. Igualmente se encuentran entre los --

aventureros: son gentes que han fracasado, en algo que les dejó con mala conciencia, sea el amor, la educación puritana o un empleo; Para borrar este fracaso, se fueron al extranjero y eligieron un trabajo duro que es la minería subterránea.

Creo que con razón tres de los calculadores aparecen en novelas que tienen la minería como asunto, una cuarta novela pasa en -- los campos petroleros, donde igualmente se requieren hombres duros.

Mr. Greene había sido "un buen muchacho de espíritu cristiano, pero había fracasado, ¿Aquella maldita Helen, jamás satisfecha?" (p. 16)

Las sombras de un pasado puritano le van a seguir en toda su vida aunque quiera olvidarlo. Por consecuencia ha reprimido su conciencia y sus sentimientos.

"Pero Mr. Greene era un hombre práctico.
un hijo verdadero del pragmatismo sajón
!.." (p.21)

Desde el fracaso con su novia Helen en su juventud se había echado a los negocios; los cálculos, los números, las ganancias lo estimulan. Hasta quiere comprarse el amor de la cubana Jenny que es su secretaria. La regala vestidos, perlas, joyas, dólares como sustituto de un amor que nadie puede dar a Jenny si no un latino americano, Pedro.

Mr. Greene ya no aguanta otra derrota en este campo y decide que debe matar a Pedro. Orgullo y desprecio se unen en él contra el rival sudamericano. Pero también presunción e hipocresía, -- resultado de su educación; e inclusive en estos pensamientos de --

"Puntualizó una y otra vez su valor en monedas, multiplicó, me redujo a números, trazó paragón entre mi salario y mi producción." (p.119)

Francisco se fija en la luz serena del magnífico día de verano mientras vea a los gringos contando sus billetes.

Es el mismo conflicto que adelantó Rodó en Ariel, entre la sensibilidad latinoamericana y el materialismo norteamericano.

El único calculador que está trabajando para una compañía minera que no está en manos de norteamericanos sino pertenece al famoso boliviano señor Patriño, es Mr. Backuw. Lo emplean con un sueldo mensual de cinco mil dólares y además gastos para su vivienda y viajes a su país para reorganizar la compañía y sobre todo arreglar el balance de manera que - por causas fiscales - las ganancias aparezcan como pérdidas. Es una cosa tan tremenda que únicamente Mr. Backuw conoce los caminos en tal laberinto. Además introduce al obrero como "robot" negándole cualquier seguro contra accidentes u otra protección en su trabajo que considera pérdida para la compañía.

Otro personaje con frío cálculo y desdén para los criollos, a los cuales hace servirlo para todo desde intermediarios hasta alcahuetes, es Mr. Taik en Tungsteno de César Vallejo. Es un "mujeriego endemoniado" (p.94), incapaz de amor; pero cuando se trata de negocios, ni el whisky ni las mujeres pueden ablandarlo. Además trafica con peones, regateando por su precio como si fueran esclavos, lo que le aumenta su fortuna personal.

A tal punto le importa la organización que, al tomar en un bar, él y Mr. Weiss se aprovechan de la muchacha Graciela y en se--

güida la pasan a los criollos, siempre "en orden social" (p.82) has la causar su muerte. Impasiblemente se arregla con el comisario y co rre a las hermanas de la muchacha que vienen a quejarse.

Opina Joaquin Beleño C. en Gamboa Road Gang:

"Creo sinceramente que el contador es el hombre típico de la cultura yanqui en América. Es el hombre ordenado, -- juicioso, que no permite que nada cam bie" (p.109)

3.3.4.) El aventurero.

Opuesto al grupo anterior, en éste sí hay emociones; la sensación de la aventura que los junta, es una de ellas. Hay todo tipo de aventurero desde el ingenuo, enigmático Mr. Builder en La trepa- dora de Rómulo Gallegos, luchador con pulpos, que el rumor hace due ño de una isla desierta hasta el bribón Harry en Huasteca de Grego- rio López y Fuentes, pasando por el negro Henry Black con su dimen- sión de animal voluptuosos." 26

Lo que los une además es que todos menos Mr. Foxter de Pri-- sión verde de Ramón Amaya Amador vinieron a un país extranjero por- su propia cuenta y por su voluntad, sin estar empleados de una com- pañía norteamericana. Pero se decidieron a venir por diferentes mo- tivos.

Anson C. Piper habla de dos aventureros en la obra de Rómulo Gallegos, incluyendo a Mr. Danger que también tiene mucho en común con este grupo:

"Este tipo yanqui ha sido, desgraciadamente, demasiado frecuente en todos los países de Hispanoamérica, y desde luego, ha contribuido muy poco a la justa apreciación de la realidad norteamericana." (27)

Obviamente cada novelista encontró a uno u otro tipo de aventurero; tal vez en su novela quiso recordar a alguien en particular. Otra característica es que tales personajes se prestan menos a una propaganda ideológica. Por eso en lo general son más humanos, inclusive la caricatura de un gringo tal como el cinematografista Mr. -- Goldwyn, en Las vueltas del tiempo del Agustín Yáñez.

Mudarse al extranjero casi siempre tiene que hacer con el pasado de estos aventureros. El único que se quedó en su país es Denis Brown en Invención a dos voces de Enrique Lafourcade. Pero lo que es típico: este gringo, que hizo su camino por lavanderías chinas, salones de billar, carreras de caballos y apuestas de box hace fácilmente amistades con los latinoamericanos en Nueva York, porque éstos se divierten en estos rumbos. Denis tiene una fascinación para ellos y con su constante búsqueda de oro, les da alas a la imaginación:

"-¡Oro!- replicó suavemente Denis pestañeando -¡Oro y su inmediata consecuencia: poder! ¿No es lo mismo que -- buscan todos? ¡Poder! ¡Dominio!" (p. - 211)

Según su pasado, Fred Murray en Frontera junto al mar de José Mancisidor es el "aventurero clásico". Aparece casi al final de

(27) El yanqui en las novelas de Rómulo Gallegos, p.114

la novela, y en tres páginas vemos toda su vida, que empezó con sueños, Buffalo Bill, romanticismo y poesía, y terminó con su muerte - en la ocasión de la invasión norteamericana en Veracruz después de "disparar contra hombres inermes y mujeres indefensas". (p.570) Un hombre con nostalgia para los caballeros cruzados, Cólón y otros -- "héroes" de la historia en un siglo cuando ya se acabaron las aventuras. Fred Murray sirve al autor para enseñarnos, que un hombre al cual de veras daba vergüenza ir a la caza de otros hombres, se deja seducir finalmente a manejar la ametralladora con eficiencia. Se inscribió en la marinería de desembarco, porque le ofreció la única posibilidad de aventuras:

"La vida sedentaria, sin impresiones- fuertes, me aburre." (p.571)

En cambio, Mr. Foxter el capataz de la finca de una compañía norteamericana, tiene un "pasado duro". Ya recorrió el mundo entero, muchas veces al servicio de la patria sin nunca pronunciar su intención de regresar igual que Fred Murray:

"Afirmaba que era yanqui puro de las riberas del Mississippi; siendo todavía muy joven corrió las primeras -- aventuras como cuatrero en Kentucky, después como pistolero en Chicago, y suscitadamente, explorador en el Africa Austral, traficante de drogas en el Lejano Oriente, contrabandista de armas en Latinoamérica cuando la guerra del Chaco había suministrado armas a los dos contendedores; también había tomado parte como marino del tío Sam, en Panamá, en Cuba, en Puerto Rico y en Nicaragua....." (28)

Aunque aquí como en el caso de Fred Murray, los novelistas--

hacen alusión al imperialismo norteamericano, éste no es la característica que llevó a estos dos al extranjero, sino el afán de las -- aventuras; además Mr. Foxter está obsesionado por el amor del dólar.

En Sangre en el trópico de Hernán Robleto hay tres aventureros que desde Alaska a la Ruhr, desde Hawai a palestina habían recorrido el mundo como marinero o capataz en busca de oro antes de llegar a Nicaragua.

Los tenientes James Cooper y Richard Smith son unos ingenuos superficiales que, en lugar del uniforme habían pedido permiso

"..... para llevar los amados trajes
de cow-boys.
-Dicen que allá hay bestias que domar".
(p. 194)

Avanzan de la costa al interior del país sin encontrar resistencia, cada vez más preguntándose dónde estaría el enemigo. Finalmente penetran en la selva, nueva aventura para ellos. Allá son matados por una tribu del cual orgullosamente habían pensado llevarse a su país la cabeza del jefe.

El tercero, Clifford Wilson, es el peor tipo de sin vergüenza, un sádico.

"..... gozando en hacer sudar, en --
atormentar hasta la sangre los ijares
del bruto." (p.73)

El desenvolvimiento de este personaje es muy improbable, a pesar de que el autor explique en la última página de la novela que Clifford es un símbolo. En un pueblo el abusa a una muchacha morena quien en su juicio representa a una raza inferior que se niega a so meterse al sargento de una gran nación que vino a traerles la cultu

ra por medio de sus dólares.

"Poco a poco, con la debilidad femenina crecía su fortaleza de macho, - se despertaba el odio a esta raza - extraña, salvaje, culpable del asesinato reciente." (p.112)

Los demás soldados yanquis ya están esperando su turno para violar a María.

"La había dominado, la había arrastrado hasta fuera de las miradas de los demás compañeros, no por pudor, sino por acrecer la envidia por el botín palpitante". (p.247)

Pero como el autor quiere dar toda la culpa a Wall Street y la Casa Blanca y no a la gente de los Estados Unidos que es amable y compasiva, cantando con nostalgia "home sweet home" una vez terminado el combate, de repente se ve la otra cara de la moneda en un desenlace sentimental. Clifford acude al pueblo para encontrar a la muchacha violada, ya con el hijo de él, y los abraza. Después de casarse con ella van a vivir felizmente en Nicaragua, querida tierra para él también.

Harry en Huasteca es también un aventurero de la peor índole. Llega a los campos petroleros con la fama de ser geólogo. Es un cínico que quiere vivir bien, pero no le gusta trabajar. Es como estos buscadores de oro que sueña una riqueza fácil y termina con deudas de juego y todo tipo de engaños para pagarlos. Como suele suceder, lo matan en el camino cuando huía con dinero y joyas de su esposa Micaela después de haberla amenazado con pistola.

Fianalmente está Mr. Goldwyn, gran inventor de su propia fama, que insiste en estar enamorado y hasta "borracho" de peligro"-

(p.178). Cuenta sus intrigas en la revolución mexicana, donde pretende haber desempeñado un papel en el derrocamiento del presidente Madero; en todas sus actividades se deja guiar por "cálculos de dominio" (p.176), con objetivo de riqueza. Desde actor hasta ornitólogo había seguido muchas profesiones diferentes; sueña en ser dueño de México o cuando menos dueño de todo el petróleo.

No extraña oírlo decir en alta voz:

"Yo soy super-hombre," (29)

haciendo alusión a Nietzsche. Ya mencionamos antes que Mr. Goldwynes más bien una caricatura.

3.3.5.) El manipulador.

Se trata de personajes marginales. No son los que mandan sino los que cumplen, o también hacen cumplir a veces, si se puede pasar la orden, Pero como se supone que los yanquis en los países latinoamericanos son los que mandan, el grupo de los que cumplen es muy reducido. Además es natural, que su papel no tenga mucha importancia; se ven en una parte de la novela, nada más.

En realidad no son de los "malditos gringos" (30) como los cuatro grupos anteriores, tampoco son de los buenos del capítulo -- que sigue; más bien son neutros, gentes con poca personalidad; ninguna característica de ellos salta a la vista. Ni tienen pasiones, ni grandes debilidades. Sus pensamientos no son extraordinarios, ni se molestan en considerar si sus actividades sean buenas o malas; -

(29) Agustín Yañez, Las vueltas del tiempo, p.179

(30) Miguel Angel Asturias, Week-End en Guatemala, p.767

ejecutan la voluntad de otros como Mr. Maylan, el agente de contacto disfrazado de cazador de mariposas que con un mapa va a ayudar a los aviadores yanquis a bombardear Guatemala en Week-End en Guatemala.

En su país era flagelador de negros y ahora se va a meter -- como exterminador de indios. Sus intereses se limitan al whisky, al beisbol, al cigarro y a la página en el periódico que se refiere -- a la bolsa. Así piensa también el agente bancario Mr. Hass en Trágame tierra de Lizandro Chavez Alfaro. Nunca hacen un esfuerzo para aprender español o algo de la vida del pueblo, con el cual viven

Son leales, eficientes pero trabajan como una máquina. Así se ve el geólogo Mr. Taylor en Oficina No.1 de Miguel Otero Silva; un hombre práctico que antes de todo "amó" a la compañía que le -- mandó a Venezuela para encontrar los pozos de petróleo.

"Todo ser humano, todo animal, todo vegetal, todo mineral había sido -- creado para cumplir una misión útil y lógica-pensaba-". (p.37)

Allá encuentra su muerte sin haber conocido nunca lo que es Venezuela.

Similar es Mr. Corkery en La muerte de Artemio Cruz de Carlos Fuentes. Los intereses financieros lo unen al protagonista mexicano, que es el maquinador, mientras Mr. Corkery le sirve de títere para crear un clima favorable para las inversiones de los yanquis. Un hombre superficial, sin perfil.

En total, un grupo de personajes mediocres que no lucen en las novelas ni en la vida. Su papel en el desarrollo de la trama está

limitado. Y por eso la propaganda ideológica destaca mucho menos -- fuerte en ellos. No son personajes muy importantes; pero al tomar -- esto en cuenta, están bastante bien logrados literariamente, sobre -- todo Mr. Hass y Mr. Taylor.

3.4.) Los "buenos gringos".

De ellos se encuentra un número suficiente en las novelas, -- pero muchos tienen una existencia efímera; tan pronto como aparecen, se desvanecen. No hay una razón de peso para que figuren en la obra ni para su desaparición.

En las mismas novelas de un solo autor vemos a un gringo muy malo junto a uno muy bueno, por ejemplo con Miguel Angel Asturias. El odiado Mr. Thompson hasta está opuesto a dos idealistas, Mr. --- Kind y Lester Mead en El Papa verde; este último es tan idealista -- que en su género tampoco resulta verosímil.

Es diferente el caso de Rómulo Gallegos. Dos de sus novelas tienen a un gringo malo cada uno, al Mr. Danger de Doña Bárbara y -- al aventurero Mr. Builder de La trepadora en menor escala. Por otro lado hay dos buenos, Mr. Davenport en Canaima y Mr. Hardman en So -- bre la misma tierra.

El reparto de papeles en Rómulo Gallegos se debe a un afán -- de justicia, porque en ambos lados hay cosas agradables y otras de -- testables.

"Gallegos manifiesta un criterio muy justo al presentarnos su análisis de las relaciones entre Venezuela y el -- Coloso del Norte. Aunque sí señala --

varios abusos practicados por los - estadounidenses, sobre todo en lo - que se refiere a la industria petro- lera, reconoce al mismo tiempo las- buenas cualidades de la gente norte americana, y hasta recomienda que - sus compatriotas adopten ciertos -- aspectos de la civilización que se extiende al norte del Río Bravo" (31)

En Miguel Angel Asturias como en los demás novelistas, los - buenos gringos me parecen proporcionar evidencia de que sea poco lo- gico que toda la gente de una nación fuese mala. Con tal punto de vi- vista, una novela podría perder la veracidad de argumentación. Un - yanqui bueno- además de que podría ser un recuerdo del autor - sir- ve de contraste, particularmente en la discusión, para confrontar - los dos puntos de vista. Esto se ve sobre todo en los diálogos en- tre Mr. Thompson y Mr. Kind con respecto al papel de los norteameri- canos en los países en vías de desarrollo. Como se puede suponer, Mr. Kind sale perdiendo.

Una característica de los buenos gringos es que están desti- nados a la muerte, exactamente porque lo bueno no puede ganar y so- brevivir en un ambiente dominado por gringos malos.

Los que no mueren, desaparecen sin causa aparente o, como - Mr. Hardman, renuncian a su trabajo como acto de protesta y regre- san a los Estados Unidos.

Lo que pasa también: tienen un defecto físico, como la mano postiza de Mr. Kind, que es símbolo de la debilidad de sus argumen- tos. Le va a ser imposible sostenerse contra la opinión del malo y

(31) Anson C. Piper, El yanqui en las novelas de Rómulo Gallegos, p.113.

fuerte Mr. Thompson que dice lo siguiente de Mr. Kind:

"Jinger Kind y sus ideas, su brazo-postizo y sus ideas también postizas de cristiano trasnochado." (32)

O la debilidad de lo bueno está caracterizada por el hecho - de que se trata de un gringo ya de edad como Mr. Davenport en Cana-
ima de Rómulo Gallegos o "el viejo yanqui" sin nombre en Panchito -
Chapopote de Xavier Icaza. Este último ve claramente que un abogado
criollo está engañando al personaje del título para quitárle el te-
rreno petrolífero a cambio de una hamaca, un escritorio, un acorde-
ón y mil pesos; él en cambio le ofrece un precio justo.

Igual es Mr. Brown, el geólogo en Huasteca de Gregorio López
y Fuentes, que vino a México para investigar los campos petroleros-
y se enamoró del país. Pronto la compañía lo hace regresar a los Es
tados Unidos.

"La tierra, en desquite y acaso apa-
rentemente tan sólo, hizo también -
alguna conquista: extranjeros que -
le tomaron un cariño entrañable, --
tal vez por cerril, es decir, por -
ajena a toda civilización: fueron -
éstos los extranjeros empeñados en
aprender la lengua nativa, en inves-
tigar las ruinas y las tradiciones".
(33)

Los buenos gringos se pueden clasificar en cuatro grupos: -
el camarada, el idealista, el original y el turista. En cada uno -
de los primeros grupos hay una novela con un gringo bueno como ---
unos de los personajes principales, dos de ellos tienen un destino

(32) El Papa Verde, p.160

(33) Huasteca. p.172

fatal.

3.4.1.) El camarada crítico.

De los tres yanquis que aparecen en las novelas, como militares, Billy Jones en Estación de navegantes de Dimas Lidio Pitty destaca más. Era soldado en Vietnam, pero no de los común y corrientes que se interesan a Supermán y la sección deportista en los periódicos. Tiene la intención de hacerse escritor, y toma cursos en la -- Universidad. Un admirador de los poemas de Edgar Allan Poe que discute con el narrador sobre la política del colonialismo en Panamá -- donde está apostado ahora. Le preocupan Vietnam e insiste en que de ninguna manera va a ser un "glorioso veterano" como los demás combatientes. La injusticia le molesta y admite una culpa histórica de -- su país.

"Billy era mucho más humano, muchísimo menos odiosos que los "zonians." (34)

No se junta con los "zonians"⁺ odia a los "business men" y el "american way of life." En fin, es un hombre sensible que vive con la angustia del ser humano de hoy:

Su desilusión no originó en Vietnam, sino ya en su juventud como reacción contra su educación en la casa de sus padres, donde sufría bajo la rutina cotidiana y la hipocresía, que muchos autores critican como una base de la vida allá.

+Nota: "Zonians" es la designación de los norteamericanos, habitantes de la zona del canal de Panamá.

A Billy se le hizo cada vez más difícil "vivir o soportar una realidad hostil" (p.280) que lo llevó desde borracheras frecuentes - finalmente a suicidarse en el canal de Panamá. Un Billy derrotado, - de quien su mejor amigo, el narrador sigue recordando los muchos en cuentros agradables y discusiones profundas. Un Billy concebido como antihéroe, que vivió la vida trágica de un hombre de hoy.

Es un personaje yanqui literariamente muy acertado. Su desti no se desarrolla lógicamente. Aunque el novelista no nos dé una detallada descripción física de él, su carácter, sus sentimientos y - pensamientos se conocen perfectamente bien a través de sus diálogos y sus actitudes. Un individuo importante con amplitud psicológica, - un personaje verosímil con mucho significado para el lector moderno. Su conducta humana tiene motivación creíble, Billy llevó una vida - auténtica.

El sargento Carlson en Mambrú se fue a la guerra de José -- Luis González también va a encontrar la muerte prematura, pero en - la trinchera de las Ardenas, en el año 1944 al desembarcarse los -- norteamericanos en Francia. Carlson representa el buen camarada sin miedo que salva al narrador, soldado puertorriqueño en el ejército yanqui, en la línea avanzada cerca del enemigo.

Lo que no le gusta al narrador es que Carlson lo trate de - manera paternalista por no ser un yanqui puro. Siempre le habla de - "chico" o "kid" como si no fuera soldado como él mismo; esto enoja - mucho al narrador, que se pregunta por lo tanto por qué participa - en la guerra, que de veras no es cosa de los puertorriqueños.

Joe Hall finalmente, es periodista de una agencia noticiara en Francia en Plenilunio de Rogelio Sinán, igualmente al tiempo de la batalla contra los Nazis, Hace todo lo posible o mejor dicho, lo imposible para llevar a un ruso afuera de Francia, al tiempo que los Nazis ya la ocupan. Mientras que bombas caen en la Ciudad, Joe Hall no se preocupa de su propia seguridad para ayudar a Minski, a quien de todas maneras fusilan.

Carlson y Joe Hall son los únicos personajes gringos que -- aparecen en estas dos novelas. Son "buenos" yanquis, aunque ambas novelas tengan una tendencia antiimperialista muy fuerte, escritas por autores de dos naciones pequeñas que sufren lo bastante la presencia norteamericana en su país. Por eso metieron la actuación de los dos gringos en Francia, lejos de su propio país y además en -- una guerra, lo que suele unir a los combatientes.

3.4.2.) El idealista desilusionado.

Seguramente Lester Mead y su esposa Leland son los mejores-yanquis de la novela latinoamericana; de veras son demasiado idealistas, cosa que les cuesta la vida a los dos al llegar el viento-fuerte a la costa bananera, un huracán tan desastroso como nunca -- había pasado por ese rumbo.

Lester es un accionista rebelde de la compañía bananera de Chicago.

".....Un millonario que fastidiado de la vida de millonario se disfrazó de pobre-
.... hace causa común con los cultivadores de banano en pequeño, víctimas de la

injusticia, atropellos y abusos de la com
pañía." (35)

Se casa con Leland Foster que dejó a su primer esposo para seguir al idealista Lester. Los dos fundan una compañía en la cual los campesinos de la costa guatemalteca son socios. Sueñan en un mundo justo que van a crear en comunidad con el pueblo. Le importa a Asturias destacar que ya no va a ser cuestión de caridad, a recibir de la mano de los norteamericanos, sino de una empresa entre socios de igual dignidad que distribuyen las ganancias a partes -- iguales.

Tal proyectista fanático no tarda en ser considerado como sospechoso por los demás gringos; según ellos es: "un hombre chiflado al que le falta un tornillo." (36)

La tensión entre los buenos y los malos gringos es grande, la falta de comprensión de los unos a los otros tremenda. Un abismo se abre entre los dos.

"Si la realidad social penetra de algún modo en el individuo, también el individuo literario, o sea el personaje, se vuelve paulatinamente social, a veces - a pesar del propio autor." (37)

Al regresar de Chicago donde quiso explicar su comportamiento y pedir comprensión por su proyecto, Lester se quedó más desilusionado que nunca. Allá se vió enteramente perdido en su medio.

(35) Miguel Angel Asturias, El Papa verde, p.129

(36) ibid, p.66

(37) Mario Benedetti, Temas y problemas, en América Latina en su literatura de C. Fernández Moreno, p.360

" - Leland, hemos perdido el mundo; los norteamericanos hemos perdido - el mundo." (38)

Más tarde explica el cambio, que la riqueza efectuó en sus - compatriotas:

" -Perdimos el mundo, no la - dominación del mundo, esa la tene-- mos sino la posesión del mundo, que es diferente, ahora somos dueños de todas estas tierras, de estas tenta-- ciones verdes, somos señores; pero-- no debemos olvidar que el tiempo -- del demonio es limitado y que llega-- rá la hora de Dios, que es la hora del hombre...

- ¡El "viento fuerte"; - dijo el in-- geniero Smollet." (39)

Otra vez Miguel Angel Asturias emplea el artificio de hacer a los propios yanquis emitir la autocrítica.

"La actitud de Lester Mead proviene sólo en parte de sus sentimientos - humanitarios, de igual importancia-- es su análisis esclarecido de la -- situación. Se da cuenta de que tarde o temprano, un viento fuerte aca-- bará con todos los que han sembrado tanta mala voluntad". (40)

El desastre de la naturaleza llega, destruyendo la planta-- ción y matando a Lester y Leland. Pero queda su obra y según sus - testamentos, muchos millones de dólares en acciones de la compañía de Chicago para los nueve socios campesinos afin de seguir las ide-- as de ellos. De ese patrimonio trata la tercera novela de la trilo-- gía, Los ojos de los enterrados.

(38) Miguel Angel Asturias, Viento fuerte, p.119

(39) ibid, p.143

(40) Seymour Menton, Historia crítica de la novela guatemalteca, p.226

Hay otro idealista en El papa verde, el ya mencionado Mr. - Kind, "muy poco físicamente - apenas llenaba la ropa" (p.14).

Es un señor con pensamientos de misionero sobre los norte americanos y su "obligación de ayudar a progresar a los países---- atrasados." (p.17). Se niega a hablar del imperio sino del emporio bananero como objetivo del desarrollo, idea criticada mucho por su adversario, el gerente general Mr. Thompson. Por eso, Mr. Kind desaparece de Guatemala en seguida y no volverá. Las discusiones entre los dos contienen toda la crítica antiimperialista de Miguel - Angel Asturias.

El tercer gringo bueno de su obra, Mr. Charles Pfeiffer, -- después de investigar por: poco tiempo las actividades de la Tropical Bananera fue muerto en "un accidente" por Mr. Thompson por haber interferido en los malos negocios de él.

Mr. Hardman en Sobre la misma tierra de Rómulo Gallegos, no es duro como podría sugerir su nombre, sino es un perforador de pozos petroleros que trabaja duramente. Lo que en él llama la atención es su patriotismo. Ve claramente la injusticia y los daños en el orden material y moral, que hace su compañía al pueblo de Venezuela. Pero explica a su amiga Remota que el petróleo sirve para - ganar la guerra contra Alemania, y por eso se justifican los malos.

Sin embargo Mr. Hardman no puede convencer a la muchacha -- venezolana, patriota a su vez, menos puede ganarla. La apropiación indebida de tierras por la compañía espanta a Mr. Hardman, que renuncia a su empleo y regresa a su país natal.

Otro gringo desilusionado de su país y sus compatriotas de la compañía minera es Jack en El mundo es ancho y ajeno de Ciro Alegría. Todos saben que es socialista y diferente de los demás gringos. Pero lo que nadie se imaginaba es que iría a unirse a los huelguistas, capitaneándolos con la bandera en las manos. Lo consideran como uno de ellos.

3.4.3.) El tipo original.

En este grupo destaca el profesor Levenson de la Columbia -- University; llena toda la novela, Tienda de los milagros de Jorge Amado, con sus obras, gana el Premio Nobel para él y mucha fama para un pueblo en Brasil. Ahí está investigando la obra de un poeta local hasta entonces desconocido, del cual hace una celebridad internacional. Este ilustre profesor, un hombre sencillo y cordial es uno de los pocos yanquis que saben español y además latín y también puede leer portugués. Trata de conocer mucho a la gente del pueblo y del país para escribir mejor una enciclopedia sobre la vida en -- los países tropicales y países en vías de desarrollo. Este genio es "una delicia de gringo" (p. 26) que trabaja para el progreso de la humanidad.

Sirve de gran atracción para todo el pueblo y particularmente en las entrevistas de los periodistas y para las mujeres que son "su deporte predilecto". (p. 28)

De todas las obras de esta investigación es la única novela-humorística que trata de un gringo, un sabio además:

"...uno de los cinco genios de nuestro siglo, al decir de la Enciclopedia Británica: filósofo, matemático, sociólogo, antropólogo, etnólogo y muchas cosas más; todo eso era el profesor de la Columbia University, y, por si todo ello fuese poco, también era norteamericano. Polemista- audaz". (p. 27)

Es también el único autor que dice algo agradable de la nacionalidad norteamericana: "de Levenson destacó su nacionalidad digna de todas las alabanzas". (p. 316)

Otro original es Mr. Herbert de Gabriel García Márquez, un personaje que oscila entre humor y sátira. Ya llegó al pueblo en uno de los cuentos de La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada, con dos grandes baúles llenos de dinero a los cuales corresponde el corazón grande de Mr. Herbert, que recorre el mundo para resolver los problemas de toda la gente humana.

"Tengo tanto dinero -dijo el señor- Herbert- que no hay ninguna razón para que me muera". (p. 40)

En este cuento García Márquez también hace alusión a las obras caritativas de los gringos y su afán de construir templos para sus múltiples denominaciones.

En Cien Años de Soledad el pueblo Macondo recibe a un "rechoncho y sonriente Mr. Herbert" (p. 195) que investiga de manera científica los rácimos de plátano, que le prometen mejores negocios que los de sus globos cautivos que parecían una cosa antigua a la

gente de Macondo, acostumbrada a los milagros producidos por los gitanos.

Del organista Mr. Squabs en Paradiso de José Lezama Lima no aprendemos mucho más, que:

"Mr. Squabs, lentamente resentido-había cabeceado hacia el puritanismo cerrado de quien sabe qué voluptuosidades cariciosas". (p. 44)

Mr. Davenport es otro personaje de Rómulo Gallegos, en Canaimá, un señor ya grande, bondadoso, estimado y siempre de "inalterable buen humor". (p. 165). Cuando la compañía minera salió, él se quedó en la "tierra pegajosa" de la selva del Orinoco sin participar en la búsqueda de oro de los demás habitantes. Es un bufón amable que vive solamente con un chino viejo, importando eternamente --mulos de su país que mueren pronto por no poder acostumbrarse al --clima diferente.

Es sociable, ofrece muchas fiestas para sus amigos. Trabaja mucho e insiste en que el paludismo no es una enfermedad sino pura pereza. Además presta servicios de médico con tratamientos medio --raros. En conjunto se ve algo infantil, característica que fácilmente se aplica a los gringos.

3.4.4.) El turista ridículo.

Se trata de otro grupo marginal, pero no menos real por eso. Cuatro novelistas en obras de reciente publicación se refieren brevemente a turistas en una época, cuando el turismo en el mundo en-

tero deja sus huellas muchas veces desagradables. Todos están de -- acuerdo que el turista es un ser superficial con pocos intereses o ninguno para conocer realmente el país y a su pueblo.

Acaba de llegar el escritor y profesor Campbell con su esposa a Cuba en un viaje turístico, y de pronto van al cine. Además hacen unas compras de las cosas más corrientes y en la noche visitan "el cabaret más fabuloso del mundo y Mrs. Campbell casi hizo el viaje por visitarlo". (41)

Guillermo Cabrera Infante se burla del optimismo inagotable de los yanquis, su actitud poco crítica que los hace describir toda cosa con superlativos. Todo es maravilloso para ellos:

"...todo le pareció encantador: la encantadora, pequeña ciudad, la encantadora bahía, la encantadora-avenida frente al muelle encantador". (42)

David Viñas en Los hombres de a caballo y Fernando Caballero en El río del este se burlan de los turistas que permanentemente sacan fotografías a colores de cada cosa sin mirarla. Inclusive este último nos cuenta de un camión con turistas en un gran puente de -- Nueva York al momento que el protagonista está allá para suicidarse en el Río del Este. Los turistas parados en el camión están esperando que Francisco realice su propósito en tanto que ellos estén en el puente para poder sacar fotografías de este incidente interesante.

(41) Guillermo Cabrera Infante, Tres tristes tigres, p. 175.

(42) *ibid.* p. 118.

Otro grupo de turistas, en un vuelo de avión a Caracas escuchan la descripción de la ciudad. No les viene otra idea que unas expresiones estereotípicas de admiración. El novelista se disgusta de los conceptos falsos que tienen los turistas en cuanto a su país:

"...porque el trópico es así, con palmas y hamacas que ponen los pintores y los redactores de agencias turísticas con células foto-eléctricas y escaleras mecánicas en las que siempre tropieza la punta del pie, porque uno no sabe por qué todavía, andino bruto, no está plegado al confort y todo lo que ellos traen, vehículos de importación, papeles higienizados, toallitas -- sanforizadas para el culo del bebé, todo mezclado con copleros, aguinalderos, parranda de la Pastora y carato de acupe porque ¡Este es Venezuela compadre! dice...." (43)

Adriano González León no es el único que piensa que los turistas son un escándalo, así cuando viajan afuera de su ambiente y sin saber el idioma del país que van a visitar, Resulta que en el extranjero buscan el mismo ambiente al cual están acostumbrados; en los países tropicales pronto van al Cabaret con aire acondicionado para tomar su whisky y su Daiquiri y miran un show, como los señores Campbell.

3.5.) Las mujeres.

Como se puede suponer, las mujeres tienen menos importancia

en las novelas que han ocupado este trabajo, puesto que la mayoría de los personajes yanquis tienen un papel ideológico. Por consiguiente las mujeres se presentan menos bien para el mensaje social que los novelistas quieren dar al lector.

Las mujeres acompañan únicamente a los hombres al país iberoamericano como esposas; sobre todo aparecen en la vida social. Dos están casadas con latinoamericanos; Elisabeth en Cambio de piel de Carlos Fuentes con el mexicano Javier y Ruth, que es actriz, en Los pasos perdidos de Alejo Carpentier, con el narrador. Ambos viven matrimonio fracasado, vacío, aunque este tiene poco que hacer con su nacionalidad norteamericana, sino con el hecho que los autores quieren mostrar gentes modernas que se agotan con sus pesadillas, angustias y las máscaras que llevan. Sería difícil afirmar que estos autores quieran sugerir que esta situación psicológica sea un producto de la civilización norteamericana.

Otras mujeres, en lo general muchachas, han ido solas al extranjero, ya sea por aburrimiento o para buscar aventura o simplemente para divertirse. En su apariencia se parecen. Los novelistas, lo mismo que en el caso de los hombres, no indican muchos detalles de su físico o de sus pensamientos sino se contentan con enseñarnos que son rubias, altas y de ojos azules. La mayoría son jóvenes o se describen de juveniles. De varias se menciona que parecen "máquinas de sumar" (44) o de escribir.

(44) Miguel Angel Asturias, *ibid*, p. 48.

"-Vivian Smith- Corona es una máquina de escribir... pero de exhibición, de las que se ven en la vidriera con un letrero al lado que dice no tocar. No se venden, nadie las compra, nadie las usa. Son para bonito. A veces no se sabe si son de verdad o pura imitación". - (45)

En lo general cuidan su apariencia, comen con disciplina, hacen gimnasia. Sus actividades parecen estar limitadas a jugar tenis o golf, a no ser que se encuentren en una reunión social.

Las indígenas los miran con mucho asombro, a su apariencia - tanto como a sus actividades.

"...ésta (indígena) miró luego la belleza de las hembras exóticas y sus costumbres extraordinarias. -- Una gula sorda inflamó sus pupilas ante el espectáculo de sus piernas desnudas, del atrevimiento de sus tocados deportivos y del desenfado de sus movimientos..." (46)

Lo malo es que esta indígena queda tan impresionada que pronto altera sus costumbres; por ejemplo cambia su blusa rústica de -- lienzo por otra con mangas de camisa, etc.

Muchos cambios sociales más graves ocurren, y los novelistas los deploran, como ya vimos en los capítulos sobre las novelas petrolera y bananera.

Cuatro aspectos en la vida de las mujeres en este contexto son las que más destacan.

(45) Guillermo Cabrera Infante, *ibid.* p. 109.

(46) Ramón Díaz Sánchez, *Mene*, p. 220.

3.5.1.) La vida social.

Desde las plantaciones bananeras hasta los campos petroleros se notan los dos niveles de vida diferentes y el aislarse de los -- norteamericanos en sus casas elegantes y hasta en colonias rodeadas de alambre de púas, con alberca, cancha de tenis y club de golf. Se gún ellos es una medida de protección; los habitantes del país lo ven como una expresión de desprecio. Pocas veces se mezclan con los demás, a menos que se junten con los criollos para emborracharse. - Quieren vivir a la manera acostumbrada en su país natal sin conside_rar que todo ha cambiado, el lugar, el clima, el idioma, las comi-- das, las costumbres, los vecinos.

El aspecto colonial de esa vida se acentúa en varias novelas:

"...-lo artificioso de nuestro vivir fuera de ese mundo mágico de - flores y aves -decía Mr. Pyle- nos hace sentirnos aquí siempre sobrepuestos, como en el internado de - un colegio o en el servicio mili-- tar. No sabemos qué hacer más allá de las horas de trabajo que serían las horas de clase, de las comidas en los comedores en que siempre es tamos reunidos en las mesas, con - las mismas personas, como reclusos. En cambio, Ieland, esta otra gente vive -repitió- vive y sí es buena- es buena, y si es cruel es cruel.- Nosotros no somos ni buenos ni malos, simplemente máquinas" (47)

Una y otra vez la crítica vuelve a lo vacío y lo aburrido de

(47) Miguel Angel Asturias, *ibid.* p. 36.

esta vida de gentes mediocres sin intereses. Las relaciones humanas -- entre ellos desde las amistades hasta los matrimonios se caracterizan por superficiales y frías.

"...el whisky con soda más tarde, -- la película de gansters o la TV -- por la noche, la partida de poker -- con los amigos y luego el sueño -- compartido con la esposa en la recámara de aire acondicionado y sábanas asépticas; esa misma alcoba -- donde la mujer trata en vano de -- que su compañero reaccione, deje -- de roncar y la haga olvidar el aburrimiento que le produce vigilar a la criada, jugar con las amigas, o ir a las tiendas de Panamá en las tardes a comprar adornos orientales para los parientes y amigos de Alabama. A ellos los mata la vida: la comodidad, el whisky, las digestiones, las cocacolas y los pasteles...." (48)

Lo rutinario parece ser el pan cotidiano de todos los yanquis, que no saben dar un sentido a su estancia en el extranjero ni a toda su vida. A los días con ocupaciones absurdas siguen las noches con -- alienación entre los cónyuges. Reina la hipocresía.

El poco amor que había en el matrimonio, que empezó por la -- obligación de casarse, entre los padres de Billy Jones, se desvaneció pronto. Desde entonces casi no tienen nada en común. El profesor Jones se entusiasma para Shakespeare y Longfellow, una admiración no -- compartida por su esposa. Ella, en cambio, cría rosas y visita al cu-

(48) Dimas y Radio Pitty, Estación de navegantes, p. 188.

ra todas las semanas para hablar de la salvación, mientras su esposo discute los problemas escolares con los demás maestros, tomando cerveza. Las reuniones con charlas y whisky llenan cualquier hueco de la vida.

Soapy Ainsworth, la heredera de un imperio jabonero, en La región más transparente de Carlos Fuentes, se encuentra en un "party" o en el "Jockey Club" del hipódromo, rodeada de gentes poco interesantes, que sostienen charlas superficiales. De su buen gusto hay que dudar, puesto que vive en un "apartamento, forrado de seda naranja" (p. 171), las paredes llenas de retratos con autógrafos de celebridades, Elsa Maxwell al lado de Somerset Maugham, Shirley Temple junto al Dr. Atl.

Elisabeth en Cambio de Piel del mismo autor, aunque sea una mujer más inteligente, más refinada, ha desperdiciado sus años de casada en México y antes en los Estados Unidos sin interesarse en la cultura de los dos países, sin tratar de enriquecer sus conocimientos. Cuando están en Nueva York, en su propio país:

"Y le pidió a Javier que le enseñara muchas cosas, todas las cosas, porque ella sólo sabía lo que había visto en el cine..." (p. 279)

Una característica que extraña mucho a los novelistas -- iberoamericanos es que encuentran a las mujeres yanquis como dominantes, que hacen aparecer a los hombres como débiles y sin

importancia afuera de su trabajo.

El profesor Campbell (49) hace todo según la voluntad de su esposa sin nunca contradecirla. Realizan el viaje a la Habana como ella quiere, un viaje tonto e inútil, porque habrían podido visitar un bar parecido sin salir de su ciudad norteamericana. Ella manda en todo: ya sea cuestión de vestido del profesor o en las compras. El no se rebela, y aparentemente no se siente molesto por esta actitud.

Opina José Vázquez Amaral, que desde hace muchos años radica en los Estados Unidos como profesor de universidad:

"El gringo es un individuo dulce y tierno verdaderamente. Lo que hay es que el sistema educativo del país está casi totalmente en manos de las mujeres". (50)

Por eso los hombres también tienen complejos en las relaciones amorosas.

3.5.2.) El amor.

Hay que decirlo de una vez: el verdadero amor parece imposible entre los yanquis o también entre ellos y las iberoamericanas. En todas las novelas de esta investigación no existe ni una escena amorosa entre ellos; y únicamente hay una mujer que se --

(49) Guillermo Cabrera Infante, *ibid.*

(50) Los gringos, p. 116.

siente amada: es Leland, la esposa de Lester Mead en El Papa verde de Miguel Angel Asturias.

Todas las demás relaciones entre hombres y mujeres demuestran todas las gamas desde el juego hasta el abuso sexual. En la mayoría de las uniones predomina un "amor neutro". Muchas veces es una asociación para ciertos objetivos, en lo general impera el aburrimiento. La gran pasión, el sentirse muy atraído por un ser del otro sexo parece ser desconocido; en su lugar hay el "flirt" más o menos vago. Para Mr. Pyle, las norteamericanas no constituyen ningún peligro:

"Para míster Pyle estas damitas -- eran adorables, porque formaban un mundo aparte, cómodo para el sexo masculino, porque el hombre les -- era realmente un ser sin importancia desde el punto de vista en que el hombre tiene importancia para -- las mujeres. Cuando hablaba con -- ellas, el viejo John (Pyle) sentía una agradable sensación de no estar defendiendo nada, su sexo por -- de pronto, que es lo que el hombre está defendiendo siempre en presen -- cia de la mujer". (51)

Pasada la luna de miel, pronto se presenta la desilusión en ambas partes; algunos deciden aguantarlo, para otros -- empieza un largo camino hasta el fracaso final. A lo largo de -- este camino la mujer guarda una posición muy fuerte y su inde --

(51) Miguel Angel Asturias, Viento fuerte, p. 57.

pendencia sentimental o material.

"...el amor actual es el amor business". (52)

Cosa incomprensible y triste para un latinoamericano, Juan Hidrovo, que quiere hablar con muchachas yanquis en Nueva York, - es que ellas primero le preguntan

"...¿cuánto gana usted por semana?"
(53)

y el ecuatoriano, ya con los problemas de buscar trabajo, en balde, tiene que responder: "nada".

Varias veces las propias yanquis deploran la falta de amor en los matrimonios, o cuando menos de una base común significativa. Dice la periodista Francis Wheeler:

"-Allá todos los matrimonios son - aburridos. En realidad, una se casa para eso para aburrirse, comprar una casa con garage y tener un marido con una chaqueta parecida a la suya, hacer hijos, reunirse con otras madres con niños iguales a los propios y comprar chuchetas en alguna tienda mexicana durante las vacaciones..." (54)

La misma Francis considera el matrimonio únicamente como una institución para fines prácticos y no ve ningún inconveniente tener dos maridos a la vez. Ni piensa necesario fingir amor al estar en-

(52) El Papa verde, p. 92.

(53) A. Pareja Diez-Canseco, El muelle, p. 35.

(54) Daniel Viñas. Los hombres de a caballo, p. 73.

Lima, para informar a su periódico en Nueva Orleans sobre un operativo militar en que participa el teniente Emilio. Es ella quien toma la iniciativa para conquistar a Emilio; es además muy imperativa. Dice la verdad a los hombres aunque les sea desagradable, y lo dice sin rodeos.

Es una reunión con puros hombres se pone a hablar de jazz y a cantarlo, ante el asombro de los iberoamericanos que no están --- acostumbrados a tal actitud. Nunca pierde la cabeza. Al final del juego de amor regresa a Nueva Orleans e invitó a Emilio a venir a verla allá no obstante, que ella tiene marido en aquella ciudad.

Otra mujer que nunca pierde la cabeza es "la espía" en El -- aguila y la serpiente de Martín Luis Guzmán. En un barco a Cuba un médico mexicano se casa con ella para dejarla en la Habana, quitándose así su espionaje. El médico la considera como representante de una "nación imbécil, enemiga de la libertad sexual." (p.218)

Pero el doctor no contaba con la rapidez de las gringas para utilizar la jurisprudencia de su país en cuanto a promesas de amor incumplidas. La espía habla inmediatamente de irreverencia, de sentirse ridiculizada, en fin de crueldad mental del doctor, al cual quiere acusar para recibir una indemnización de millones de dólares.

Perder la cabeza, cualquier que sea la situación se ve mal a los ojos de los yanquis, es una falta de comportamiento en una mujer. Cuando Leland Foster se enamora de Lester Mead y deja a su esposo para casarse con éste, la sigue una indignación general en la -

colonia norteamericana. Le habrían más fácilmente perdonado si -- hubiera salido de su hogar para contraer otro matrimonio por causas financieras. Dice un amigo de Leland:

" -Una mujer tan equilibrada y tan hermosa. Perder la cabeza...."
(55)

La teoría sexual de Lester Mead es diferente de la de sus compatriotas:

" - Según él, la vida en horizontes paralelos, cuadriculados, produce - en la libido ese afán de cambio de mujeres que les entra a los hombres aquí, y la felicidad con que las - mujeres cambian y se entregan, sean de la raza que sean, de todas las - clases sociales y posibilidades, -- porque hombres y mujeres se sienten como enjaulados, y es la desesperación de la jaula lo que los induce a querer evadirse por los sentidos, en el juego sexual." (56)

Sin embargo, como Miguel Angel Asturias no está en sus glorias describiendo una escena amorosa, Leland y Lester no se hablan de sus sentimientos sino se exhiben interminablemente sobre temas ideológicos. Ellos también sirven al novelista de vehículo para transmitir su mensaje social.

Un caso más bien divertido de no saber lo que es el amor - es el de Vivian Smith-Corona que un día confiesa a su novio:

" - Es muy difícil, pero lo mejor es decirte de una vez: ya no soy señorita." (57)

(55) Miguel Angel Asturias, *ibid*, p.66

(56) *Ibid*, p.149

(57) Guillermo Cabrera Infante, Tres tristes tigres, p.117

Resulta que sacrificó su virginidad no por amor sino por -
el altruismo:

"El es un muchacho muy confundido, muy joven, muy perdido y yo quise darle un sentido a su vida. Pero me equivoqué." (58)

Otros novelistas igualmente están aturridos ante la falta - de sentimientos y de entrega en el amor de las gringas, que siempre interponen la inteligencia. Cuando ya llegó otra crisis en el matrimonio entre Javier y la nonfómana Elisabeth, sugiere Javier:

"....- Te dejarás guiar por la intuición para seguir la línea que te propone: Un amor que se perdería sin orgullo, al realizarse, por que sólo el orgullo al impedirlo, lo crea; un hombre que sería el - cómplice de tu pasión y no de tu inteligencia; un hombre al que Javier no conoce: él, en el juego - que te impone, el otro, el ajeno, él para tí, como tú para él: tú - eres él". (59)

En estas circunstancias no es extraño que fracasen los matrimonios entre los mismos yanquis, pero en particular con mujeres iberoamericanas. En este campo se ve otra vez la incompatibilidad de la sensibilidad latinoamericana y el materialismo norteamericano anunciada por Rodó.

Confiesa un yanqui que se casó con una indígena:

" - Me gustó. El matrimonio es un recurso cómodo para conseguir la mujer que a uno gusta y el divorcio es el aspecto más práctico del matrimonio."
(60)

(58) *ibid*, p.118

(59) Carlos Fuentes, Cambio de piel, p.244

(60) Ramón Díaz Sánchez, Mene, p.313

En la misma novela Mene hay otro matrimonio entre el ingeniero yanqui Jorge y la venezolana Angela, destinado al fracaso. Pronto después de la luna de miel, el marido da menos atención a Angela, se siente arrepentido y avergonzado de una criolla al que no quiere llevar a reuniones en las casas de sus compatriotas, menos a los Estados Unidos. Además en realidad la quiso como concubina porque ya está casado en su propio país.

Angela se ve tratada con discriminación racial y social, siente el desprecio que su marido siente por ella y se suicida.

Similar es el caso de Mayarí en El Papa verde de Miguel Angel Asturias. Se suicida en su vestido de boda al darse cuenta de la falta de emoción de Mr. Thompson y de su desprecio para los guatemaltecos. Le grita:

" - Ustedes son como niños, porque no se envejecen por dentro.... Adultos-anñados" (p.23)

Se burla Enrique Lafourcade de las ideas que tienen los norteamericanos del matrimonio, presentando la siguiente carta como -- proposición de casamiento de un agricultor de Iowa a Joyce, muñeca de proporciones humanas:

"Vi su fotografía en el "New York Times" tengo tres millones de dólares. Creo que es la mujer que necesito. Tiene las medidas perfectas" e incluía copias fotostáticas del estado de sus cuentas bancarias." (61)

En el amor como en el moral, que se trata en el capítulo ---

siguiente, los puntos de vista al norte y al sur del continente -- difieren mucho. Y no es sólomente que los unos llaman libertades -- lo que los otros consideran libertinaje.

3.5.3.) La moral.

En varias novelas se encuentran casos de una moral que los autores obviamente entienden como norteamericanas; pero mencionan esto casi siempre de paso, con pocas palabras, de preferencia en -- proposición subordinada, evitando una crítica. Citan únicamente el hecho como una característica suplementaria, dejandolo al lector -- formarse un juicio.

Así surge que Soapy Ainsworth en La región más transparente de Carlos Fuentes ya se casó siete veces. En Paradiso de José Leza ma Lima se mencionan George y Daisy como hermanos incestuosos mien -- tras que Tury Duzin en Viento fuerte de Miguel Angel Asturias es -- lesbiana.

La gringa Annabelle, dominante y cínica, después de un bai -- le se enamora del mulato Atá, quien se crió junto con ella, sien -- do el hijo de una sirvienta de sus padres. Voluntariamente va a una pradera con él en la noche, cosa que le da vergüenza al día sigui -- ente: Cuando él se acerca, ella grita pidiendo ayuda y la patrulla yanqui acude en su auxilio y echa a Atá en la cárcel por muchos -- años por violación de una compatriota. Eso a Annabella le parece -- un castigo justo.

Las muchachas cónicas son generalmente hijas de papás acau --

dalados. Creo que este hecho ya incluía la crítica de los autores. Tal es también el caso de Queta Johnson en De perfil de José Agustín. Queta es una estrellita con actitudes de gran actriz. Es ella la parte agresiva en las relaciones sexuales con estudiantes que apenas van a entrar en la preparatoria. Los trata, sin embargo, de muchachitos sin importancia, sin preocuparse de sus intereses y problemas.

3.5.4.) La religiosidad.

Se ha escrito mucho sobre lo que Max Weber llama "la ética protestante", que incluye la idea de los puritanos, que el éxito en la vida e inclusive en los negocios es una prueba de la gracia de Dios. Muchos críticos hacen alusión a esta relación entre la fé y los esfuerzos comerciales, que desde los tiempos de los inmigrantes puritanos hasta hoy tiene mucha importancia en los Estados Unidos. Es una fé orientada hacia la práctica, a la vida cotidiana.

Es extraño para un católico acostumbrado a la atmósfera ascética y espiritual la mezcla que hace el norteamericano de la religión y del negocio y la poca énfasis en el aspecto trascendental y metafísico del protestantismo americano. La muerte no es un tema de conversación.

Eso es difícil de entender para los iberoamericanos, particularmente en los países con una fuerte tradición de creencias indígenas,

Un ejemplo significativo de eso se encuentra en Viento fuerte de Miguel Ángel Asturias. Se sostiene una discusión sobre la --

hora de Dios, en la cual la catástrofe va a herir la costa bananera como venganza del cielo destruyendo toda la obra de los yanquis e inclusive sus vidas.

En este punto se interrumpe bruscamente la discusión entre los yanquis, y alguien inmediatamente pone en escena un "baile de escobas", un juego infantil para distraer a los compañeros de cualquier pensamiento desagradable.

A los norteamericanos no les gustan las ideas o los recuerdos trágicos. No tienen un sentido de fatalismo, porque piensan que puedan arreglar cualquier problema con éxito.

Lo típico es, que en seguida del "baile de escobas" el ingeniero Smollet que hizo el pronóstico del viento fuerte, se emborracha con otro gringo para olvidar el problema. No es el único caso en las novelas de este trabajo, donde la borrachera sirve como recurso para evitar discusiones de temas esenciales.

En varias novelas los yanquis se ven como puritanos o misioneros, por ejemplo Mr. Pyle es llamado "Oteló con gafas de pastor protestante". (62)

Mr. Reynolds es "un hombre de rigurosos preceptos morales. educado a la claridad de la más indoblegable doctrina". (63)

Ya que a este gringo desde niño lo educaron muy severamente para que en toda su vida no cometiera ningún pecado, en Venezuela va ceder a la primera seducción de una postituta y casarse con ella.

(62) Viento fuerte, p.59

(63) Miguel Otero Silva, Oficina No.1, p.101

Aunque sus trabajos son muy valiosos, la compañía pide su renuncia a causa de esto y él tiene que regresar a Nueva Orleans.

En otra ocasión un trabajador de la compañía se ha envenenado y piden permiso para enterrarlo en el cementerio:

"Pero ese terreno es propiedad de la compañía, aunque sea un cementerio. Y la religión de Míster Reynolds no le permite que entierren a un suicida en terrenos de La Compañía." (64)

David Viñas hace alusión a la veneración que tienen los yanquis para los pastores y misioneros. El coronel Henry tiene un hijo-misionero, que dejó una carrera brillante para trabajar en una misión del tercer mundo. De allá escribe una carta: "quiero acercarme a Dios, me decía; busco su camino." (65)

El misionero Mc Kenzie en El mundo es ancho y ajeno de Circo-Alegría reparte obsequios y sus provisiones entre los fieles de un pueblo peruano. Pero se queda solo y se le considera de ingenuo. --- A raíz de las misas protestantes que celebra lo llaman anticristo.

Lincoln Silva ve estas actividades de manera diferente. El narrador en Rebelión después recuerda su niñez, cuando los gringos de una misión les daban a los indígenas un sermón y un jarro de chocolates con galleta.

"... Y sonreían como si nos hubieran dado las dos cuartas partes del universo. Nos miraban como a unos anima

(64) ibid, p.60

(65) Los nombres de a caballo, p.334

lillos manzos, unos angelitos pali-
duchos y morenos. Después me enteré
que mientras nosotros tomabamos cho-
colate de manos de los gringos, pa-
res de esas mismas manos, lanzaban-
la bomba atómica sobre Hiroshima y-
Nagasaki". (p.107)

En Los ojos de los enterrados de Miguel Angel Asturias, el -
reverendo Cassey quiere discutir con su parroquia los peligros " de
los que desfiguran la enseñanza de Cristo" (p.282), lo que su adver-
sario, el Padre Fejú considera como una evasión de los problemas ac-
tuales que faltaría discutir, según el: la mortalidad infantil, el-
salario mínimo, la jornada humana de trabajo etc:

Contesta el reverendo Cassey:

" - No veo porqué duda este querido
hermano nuestro que se puedan combi-
nar los negocios con la religión en
beneficio de los trabajadores..." -
(p.283)

Lo que una gringa presente califica entonces de entendimien-
to entre el clero y los hombres de negocios para esclavizar a la --
clase obrera.

Las diferencias entre el norte evangélico y el sur católico-
se mencionan en varias obras. En las vueltas del tiempo de Agustín-
Yáñez hay una discusión entre mexicanos sobre los conservadores que
tienen que escoger entre Europa y los Estados Unidos.

" - Estados Unidos son protestantes, son
conquistadores, nos robaron mitad del -
territorio, dominan con su comercio y -
su industria, intervienen en cuestiones
internas, nos traen su música, su cine-
sus malas costumbres, nos desunen. Euro-
pa es católica..." (p.183)

Cuando la joven Meme es invitada a fiestas de los señores - Brown y aprende los deportes de ellos, la más grande preocupación de su tatarabuela Ursula es que Meme pueda convertirse a la religión protestante." (66)

Esta preocupación alcanza el espanto cuando un indio, heredero de Lester Mead ve a sus hijos irse a los Estados Unidos para educarse allá. Ya considera como desprendimiento el que sus hijos van a aprender inglés. Pero más le molesta la idea de no poder reunirse con ellos en el cielo:

" - ¿ Qué gano, aunque tuviera todo el oro del mundo, si a mis pobrecitos hijos enseñados por allá me los vuelven evangélicos? Porque si los hacen evangélicos o protestantes o masones, ya no se van al cielo y en ese caso sí es la separación completa, porque a uno de católico alguna esperanza le queda de no cair en -- los infiernos." (67)

La religión hasta entra en las costumbres de tomar whisky:

"Doña Pablita trajo el tirabuzón y todos, como dijo don Cosme, se sirvieron como cristianos, menos él -- (Mr. Thompson) que se sirvió como -- yanqui." (68)

Ernesto Sábato usa la expresión "arrogante religión laica." (69) para la fé en el éxito de los negocios:

(66) Gabriel García Márquez, Cien años de soledad, p.235

(67) Miguel Angel Asturias, El Papa verde, p.182

(68) ibid, p.58

(69) Sobre héroes y tumbas, p.411

"Se me aparece ahora como un símbolo de aquel colapso de 30, cuando con el derrumbe de sus templos de Wall Street, la religión del Progreso Indefinido empezó a llegar a su término. Quebraban cadenas de imponentes bancos, grandes industrias se hundían, decenas de millones se suicidaban." (70)

La religión separa mucho a los pueblos del norte y del sur.

Cap. 4.- APRECIACION.

4.1.) Denuncia política y creación artística.

Desde ya en el siglo XIX ha habido bastantes discusiones sobre si debería aceptarse la literatura polémica. Quien más excitó los ánimos en el siglo XX entre el pro y contra fue Bertold Brecht con sus dramas.

"Nuestro tono crítico es la polémica." (1)

dice Gregorio Scheines de los literatos iberoamericanos.

En la novela no es fácil manejar la crítica antiimperialista, y al mismo tiempo preservar el valor estético. Son más bien -- los novelistas de vanguardia de hoy quienes se atreven a hacerlo y lo logran mejor que la generación anterior. De esta última Deme- -- trio Aguilera Malta y Carlos Luis Fallas son quienes menos se de-- jan arrebatado por una polémica apasionada, sus novelas son testimo- nios intensos escritos en un estilo sobrio. Por eso sus novelas no pierden valor literario.

Entre los más jóvenes que se pusieron este objetivo y lo lo garon, se pueden mencionar a: David Viñas, Lizandro Chávez Alfaro, Adriano González León y Dimas Lidio Pitty. En sus novelas hay coincidencia entre forma y contenido, no descuidan la finalidad artística en favor de la protesta antiimperialista.

(1) Novelas rebeldes de América, p. 40

En cambio los críticos, con razón, están generalmente de -- acuerdo de que ni las novelas en contra de los abusos extranjeros -- de Miguel Angel Asturias, ni El Tungsteno de César Vallejo se pueden comparar con las demás obras de esos autores. Aunque sea justificada la protesta social por que muchos hechos en las novelas corresponden a la realidad latinoamericana, esto solo no basta para escribir una novela.

La única que redactó César Vallejo, no alcanza el mérito de su obra poética.

"El fracaso de una novela como El Tungsteno no sólo puede deberse a que su autor-César Vallejo - fuera un genial poeta y un mediocre narrador - sino es esa convicción de que la necesaria objetivación de la novela debía hacerse a través - del tema importante - el tratamiento a los mineros peruanos por parte de las compañías explotadoras - norteamericanas..." (2)

Tampoco cabe dudar de la honradez del concepto de Miguel -- Angel Asturias y de la apasionada defensa de los derechos de su -- pueblo, pero su trilogía no alcanza a sus novelas importantes y -- profundas como El señor Presidente y Hombres de maíz, ni en consistencia, ni en estilo y lenguaje. Y la más débil artísticamente es la que denuncia más a la penetración imperialista, Week-End en Guatemala.

(2) Angel Rama, Diez problemas para el novelista latinoamericano, - en La novela hispanoamericana, por Juan Loveluck, p. 318

Opina Emir Rodríguez Monegal de Asturias:

"para él no hay duda de que el imperialismo económico de los Estados Unidos es el Diablo, con cola y todo. En tanto que, Dios está del lado de las indígenas. Lástima que esta visión maniqueísta no haga justicia a la realidad tan compleja de la América Latina de hoy. Porque -- aunque sea posible compartir su denuncia del imperialismo y reconocer la verdad de muchas de sus comprobaciones narrativas, es casi imposible aceptar que la realidad total pueda ser dividida, tan teológicamente, en zonas puras. De ahí que la impresión dominante que producen estas novelas es la de la irrealidad. Son moralidades a la manera medieval, cuentos para adormecer el espíritu crítico, simplificaciones para estimular la protesta verbal."
(3)

En otras novelas como la de Joaquín Beleño la denuncia anti imperialista es tan fuerte que muchas veces hasta se pierde la forma novelesca para dejar lugar a la polémica manifiesta.

En novelas como la de Hernán Robleto, la "creatividad anti imperialista" no corresponde a la trama, y por eso muchas páginas se llenan con la descripción de paisajes tropicales; la naturaleza es el héroe como en varias novelas de su época. En cambio, sus personajes quedan exagües como los de otros novelistas que los metieron en el mundo de la novela de protesta social para cumplir un pa-

(3) Narradores de esta América, p. 184

pel denunciador. Ahí están sin rostro y sin alma. Sus acciones - - siempre pueden preverse.

Los conflictos sociales y las comparaciones de las civilizaciones del norte y del sur en novelas como El alba en las simas de José Mancisidor, Pero Galfn de Genaro Estrada y Mene de Ramón Díaz Sánchez están pintados en blanco y negro.

De esta última dice Fernando Alegría:

"En este mundo de explotación, de -- ruina moral y vergonzosa entrega no caben sino víctimas y villanos. El - "gringo" maneja inevitablemente las armas de la corrupción y lleva consigo la semilla del prejuicio racial, - del desprecio hacia la mujer nativa, además del ansia del poder y de riqueza. El criollo ambicioso se vende sin escrúpulos y con el vende a su - patria. Hay en él pasta de pícaro cu ya amoralidad no es ya graciosa sino criminal. El proletario, en cambio, - se revela y combate, o se redime en la muerte". (4)

Este mundo blanco y negro con caracteres nobles de un lado - y rateros en el otro no logra dar una copia de la realidad sino que resulta una simulación de un cuadro realista. En novelas de protesta es muy difícil evitar una confrontación abrupta de los ricos y los pobres, de la limpieza y la suciedad, de lo hermoso y lo feo. - No todos los novelistas han podido eludirlo.

Estoy de acuerdo con Carlos M. Rama que en todo su libro La

(4) Breve historia de la novela hispanoamericana, p. 267

imagen de los Estados Unidos en la América Latina trata de comprobar que

"...buena parte de las opiniones críticas latinoamericanas sobre Estados Unidos que hemos relevado son, ante todo, reacciones espontáneas y directas ante acciones agresivas históricas...." (p.47)

De manera que una mediocridad estética o expresiva en algunos autores podrian ser disculpable.

La descripción de una situación humana se basa en esto mismo; también el novelista va reflejandola en el ambiente en el cual sitúa a sus personajes. Es casi imposible describir objetivamente un ambiente social, sin que el autor lo perciba; sus sentimientos van a entrar en su obra con más fuerza si se trata de resentimientos que son un producto de las circunstancias sociales y económicas que lo rodean. Desde Homero hasta Brecht lo encontramos y lo aceptamos; es interesante, es actual, pero entre el afán de testimonio y la creación artística debe de haber un equilibrio.

Lo principal en una novela debe ser, la verosimilitud y vivacidad de los personajes, la espontaneidad y evidencia de las descripciones y la belleza y fuerza del lenguaje. Sin éstas la representación no va a tener fuerza convincente, ni duración.

En cuanto a los personajes, creo que es deber del novelista representarlos como seres humanos posibles con sus errores y cualidades, sus sentimientos y pasiones. Usar a los personajes únicamente como vehículo para dar un mensaje social, no es suficiente; el -

mensaje no debería degenerar en propaganda abierta.

No todos los novelistas han podido dominar estas sutilezas; muchos personajes yanquis surgieron como objeto del autor con una función de protesta únicamente; la intención del novelista surge con más fuerza que las realidades.

De autores como Miguel Angel Asturias, César Vallejo y Agustín Yáñez, conocemos obras muy buenas e importantes, de manera que es de suponer que por la protesta antiimperialista el tratamiento en las novelas de este estudio, se les fue de las manos; ni los personajes yanquis ni las obras en conjunto tienen las cualidades descriptivas que esperamos de tales autores. Se nota que los personajes yanquis encarnan ideas abstractas muchas veces ya por el estilo retórico.

En otros casos, particularmente en novelas publicadas en los últimos quince años, las antipatías hacia el imperialismo eran tan fuertes que los novelistas intencionalmente renunciaron a una descripción de personajes literarios para hacer destacar su mensaje social. A propósito, no les interesaron los detalles físicos ni psicológicos.

Finalmente, hay novelistas que deben haber tenido un conocimiento superficial de los estadounidenses y de su cultura, y por eso no han podido darnos una descripción verosímil e interesante.

En las tres categorías hay casos donde las novelas sufrieron por falta de expresión de belleza.

4.2.) Estilo y lenguaje.

Resulta difícil analizar un número tan grande de novelas de muchos países, a través de setenta años y las consiguientes variantes de época en la literatura iberoamericana. Además hay que decir que el estilo y el lenguaje no tienen mucho que hacer con la aparición de los personajes yanquis en la novelística hasta los años sesenta.

En las novelas escritas hasta los años cuarenta prevalecen las formas tradicionales, el realismo domina la estructura y el lenguaje.

A partir de ese período, hay bastantes transformaciones en la novela latinoamericana; nuevas formas artísticas empiezan a reflejar una sociedad en vías de desarrollo, con sus complejas relaciones entre los nacionales mismos y además con los hombres de todos los otros países. Cambian la estructura y el lenguaje de las novelas, hasta llegar a formas revolucionarias, en los años sesenta.

Los autores rechazan el pasado y al mismo tiempo las formas establecidas; tienen una nueva visión de sus respectivos países y de su historia; la toma de conciencia les lleva a una expresión literaria que por primera vez no es una imitación, con frecuencia tardía, de la novela europea o norteamericana.

Los novelistas se lanzan por un camino innovador que es propiamente latinoamericano, reflejando cada vez más la realidad de -

sus países, y de su continente.

Sin embargo, por los años cuarenta y cincuenta todavía no--surgen novelas que presenten la combinación perfecta de la protes--ta social con una estructura y un lenguaje adecuados.

El estilo lírico que admiramos en novelistas como Miguel An--gel Asturias, José María Arguedas, Alejo Carpentier o Augusto Roa--Bastos, se alimenta de otras fuentes; la evocación de un mundo mí--tico, las creencias de los indígenas o la introducción de sus len--guas quechua o guaraní en la novela, o también de la vivacidad de--la naturaleza tropical. De allí sale expresividad y tensión; y sí--hay sensibilidad para matices psicológicos en los personajes de es--tos y otros novelistas; pero raras veces se encuentran en los per--sonajes yanquis, esa sensibilidad se vuelca sobre todo en los abo--rígenas.

Por los años sesenta surgen en casi todos los países ibero--americanos escritores que hacen "tábula rasa" con la retórica tra--dicional y la estructura establecida. Ya no hay la unidad clásica--de tiempo, lugar y acción en el drama, las técnicas cinematográfi--cas avanzan; también en la novela, el "flashback", el intercambio--de los niveles de tiempo y de lugares se aplica cada vez más.

Se abandona el orden tradicional de frases y palabras para--hacer lugar a la invención de palabras, muchas veces en yuxtaposi--ción y frases entrecortadas; los juegos de palabras, alteraciones--y onomatopeyas, son frecuentes.

El texto se hace más denso, se nota en muchas novelas una rigidez del estilo, más claro y sobrio que antes, con frases cortas. El estilo es cómplice del autor: sugiere más de lo que dice, muchas veces por ejemplo en el artificio de meter puntos suspensivos. Todo esto corresponde a las relaciones entre los hombres de hoy. Los muchos monólogos interiores son expresión de su búsqueda de identidad y del destino del ser humano en general; la descripción de paisajes tropicales se cambió por la de paisajes interiores de los personajes, que surgen como hombres nuevos.

Entre las novelas que están mejor logradas en este sentido están: Rayuela de Julio Cortazar y Tres tristes tigres de Guillermo Cabrera Infante, que además emplea el lenguaje popular y los diferentes dialectos del español de Cuba.

Generalmente estos recursos estilísticos se emplean todavía con más intensidad en los años sesenta y setenta; particularmente los monólogos interiores que caracterizan entonces al personaje en su situación límite de falta de comunicación, en las novelas de la violencia antiimperialista. Pero estos recursos se aplican casi siempre a los personajes latinoamericanos - que surgen como ya dijimos, como hombres nuevos y algunas veces también como mujeres nuevas en la lucha - y no a los yanquis en su actuación este reotipada.

Novelistas de este grupo son Luis Britto García, David Viñas, Adriano González León, Lizandro Chávez Alfaro, Fernando Caballero. Lenguaje y estilo son funcionales en sus obras, se integran

a las acciones.

En este tipo de novela, los personajes se hablan con toda -- franqueza y hasta emplean a veces un lenguaje demasiado corriente-- como señal de su libertad, por ejemplo, en Los compañeros de Marco Antonio Flores.

Y finalmente hay algunas novelas en las cuales "lo nuevo" -- es sobre todo una habilidad técnica en el manejo de estilo y len-- guaje, como es el caso de José Agustín.

Conclusión.

Con este trabajo intenté reproducir la imagen del norteamericano a través de la novela latinoamericana; proyecto muy largo -- si consideramos la diversidad de la historia y de la cultura de -- esos países, en lo cual, sin embargo, ".....la presencia del ex- -- tranjero con animo absorcionista tiene mayor fuerza y se hace más- -- percistente que en cualquier otra novelística del mundo....." (5)

Aunque es posible que se me haya escapado alguna novela que también trate de yanquis, considero poco probable que puedan sur-- gir aspectos diferentes.

Lo que une a estos países en el sentido de este trabajo, es el antagonismo hacia los Estos Unidos. Los novelistas son porta- -- voces de estos sentimientos; en forma más o menos agresiva denun-- cian y dejan su testimonio sobre la realidad de sus respectivos -- países, donde la potencia extranjera se junta a los grupos dominan -- tes del propio país.

Las circunstancias en los países han cambiado en los últi-- mos setenta años, lo mismo que las relaciones con el vecino del -- norte; también se ha desarrollado mucho la novela latinoamericana-- en estos años, particularmente después de mil novecientos cuarenta.

Ha cambiado el tono de la protesta social. Lo que primero --

(5) Alberto Luis Sánchez, Proceso y contenido de la novela hispano- -- americana, p. 543

era una mirada de reojo a una cultura muy diferente, se transormó, sobre todo en los años treinta, en una protesta contra la intervención económica y al mismo tiempo una defensa del mundo del indio, que se veía más explotado por esa intervención.

Se intensificó la intervención al hacerse también política, y se fortificó la denuncia de los novelistas. En los últimos años el antiimperialismo llegó a tal punto que unos autores nos presentan una visión de colonización absoluta.

Los personajes yanquis reflejan este desarrollo. En lo general desempeñan un papel denunciador. Por eso resulta que muchos de ellos no se ven como seres de carne y hueso, con su complejidad profundamente contradictoria y por ello humana, sino que tienen cierta levedad física como personaje. Tienen algo de cliché, algunas veces algo de grotesco. Mal entendidos entre los americanos del norte y los del sur se originan seguramente del hecho de que unos y otros se desconocen en el fondo y hasta ignoran sus respectivos idiomas; parece que esto va cambiando en la próxima generación.

Hay que agregar que hasta ahora la novela latinoamericana casi siempre muestra al yanqui fuera de su ambiente, lo que contribuye a hacerlo aparecer todavía más, como personaje artificial y superficial. Sería interesante ver en el futuro la representación del yanqui en su propio país; los intercambios culturales van a enriquecer ese ángulo.

Probablemente de ahí resultarán personajes más humanos y -- profundos, más redondos, en lugar de que tipos con menos poder de persuasión.

Esta investigación introduce un tema importante para la crítica literaria latinoamericana que hasta ahora no le ha prestado la atención que sin duda merece. Al vincular los aspectos literarios con los sociológicos, esta sinopsis quiso hacer una contribución modesta hacia la mutua comprensión de las naciones de este hemisferio.

APENDICE

Puntos de Contacto

Este apendice se refiere al capítulo dos. Agrupa a las novelas que entran en los subcapítulos correspondientes. Cada grupo viene en orden cronológico para mayor orientación. El país natal del autor en paréntesis sirve de índice de la distribución geográfico de las novelas.

I.- La nueva burguesía

Fuertes y débiles (1919) de José López Portillo y Rojas (México)

La trepadora (1925) de Rómulo Gallegos (Venezuela)

Pero Galín (1926) de Genaro Estrada (México)

La tempestad (1935) de Flavio Herrera (Guatemala)

Nueva burguesía (1944) de Mariano Azuela (México)

II.- El Canal de Panamá

Gamboa Road Gang (1959) de Joaquín Beleño C. (Panamá)

Canal Zone (1966) de Demetrio Aguilera Malta (Ecuador)

Plenilunio (1972) de Rogelio Sinán (Panamá)

Estación de navegantes (1974) de Dimas Lidio Pitty (Panamá)

III.- La Revolución Mexicana

El águila y la serpiente (1928) de Martín Luis Guzmán (México)

Ulises Criollo (1935) de José Vasconcelos (México)

Frontera junto al mar (1953) de José Mancisidor (México)

La muerte de Artemio Cruz (1962) de Carlos Fuentes (México)

IV.- Los Campos Petroleros

Panchito Chapopote (1928) de Xavier Icaza (México)

Odisea de tierra firme (1930) de Mariano Picón-Salas (Venezuela)

Huasipungo (1934) de Jorge Icaza (Ecuador)

Nota: en cada caso cito entre paréntesis el año de publicación de la obra y el país natal del autor.

Mancha de aceite (1935) de César Uribe Piedrahita (Colombia)
Mene (1936) de Ramón Díaz Sánchez (Venezuela)
Huasteca (1939) de Gregorio López y Fuentes (México)
Sobre la misma tierra (1943) de Rómulo Gallegos (Venezuela)
El alba en las simas (1955) de José Mancisidor (México)
Oficina No. 1 (1961) de Miguel Otero Silva (Venezuela)

V.- El imperio bananero

Mamita Yunai (1941) de Carlos Luis Fallas (Costa Rica)
Viento Fuerte (1950) de Miguel Angel Asturias (Guatemala)
Prisión Verde (1950) de Ramón Amaya Amador (Honduras)
El Papa Verde (1952) de Miguel Angel Asturias (Guatemala)
La hojarasca (1955) de Gabriel García Márquez (Colombia)
Los ojos de los enterrados (1960) de Miguel Angel Asturias (Guatemala)
Cien Años de soledad (1972) de Gabriel García Márquez (Colombia)

VI.- Explotación minera

El Tungsteno (1931) de César Vallejo (Perú)
El mundo es ancho y ajeno (1941) de Ciro Alegría (Perú)
Metal del diablo (1946) de Augusto Céspedes (Bolivia)
Todas las sangres (1964) de José María Arguedas (Perú)
Redoble por Rancas (1971) de Manuel Scorza (Perú)

VII.- Una aventura tropical

Doña Bárbara (1929) de Rómulo Gallegos (Venezuela)
Ecue-Yamba-O (1933) de Alejo Carpentier (Cuba)
Canaima (1935) de Rómulo Gallegos (Venezuela)
La gringa (1935) de Carlos Wyld Ospina (Guatemala)
Hombre de maíz (1945) de Miguel Angel Asturias (Guatemala)
Paradiso (1968) de José Lezama Lima (Cuba)
Henry Black (1969) de Miguel Donoso Pareja (Ecuador)
Tienda de los milagros (1970) de Jorge Amado (Brasil)

VIII.- Los Yanquis en su país

El muelle (1933) de Alfredo Pareja Diez-Canseco (Ecuador)
Paisa (1950) de José Luis González (Puerto Rico)

- Caballo de copas (1957) de Fernando Alegría (Chile)
Invencción a dos voces (1963) de Enrique Lafourcade
 (Chile)
Gracias por el fuego (1968) de Mario Benedetti (Uruguay)

IX.- Cultura y civilización

- Los pasos perdidos (1953) de Alejo Carpentier (Cuba)
La región más transparente (1958) de Carlos Fuentes -
 (México)
Sobre héroes y tumbas (1961) de Ernesto Sábato (Argen--
 tina)
Rayuela (1963) de Julio Cortazar (Argentina)
Cambio de Piel (1967) de Carlos Fuentes (México)
Tres tristes tigres (1967) de Guillermo Cabrera Infante
 (Cuba)
Los hombres de a caballo (1968) de David Viñas (Argen--
 tina)
La traición de Rita Hayworth (1968) de Manuel Puig (Ar--
 gentina)
Obsesivos días circulares (1969) de Gustavo Sainz (Méxi--
 co)
Conversación en la catedral (1969) de Mario Vargas Llo--
 sa (Perú)
De perfil (1971) de José Agustín (México)
Rajatabla (1971) de Luis Britto García (Venezuela)
El Río del Este (1971) de Fernando Caballero (Paraguay)
Para comerte mejor (1972) de Eduardo Gudiño Kieffer
 (Argentina)
Gufa de pecadores (1972) de Eduardo Gudiño Kieffer (Ar--
 gentina)

X.- La Novela antiimperialista

- Sangre en el trópico (1930) de Hernán Robleto (Nicara--
 gua)
Sangre de mestizo (1936) de Augusto Céspedes (Bolivia)
Week-End en Guatemala (1955) de Miguel Angel Asturias -
 (Guatemala)
El valle de las hamacas (1968) de Manlio Argueta (El --
 Salvador)
Los juegos verdaderos (1968) de Edmundo de los Ríos - -
 (Perú)
Trágame tierra (1969) de Lizandro Chávez Alfaro (Nicara--
 gua)
País portátil (1969) de Adriano González León (Venezue--
 la)
Los fundadores del alba (1969) de Renato Prada Oropeza--
 (Bolivia)

Hijo de hombre (1969) de Augusto Roa Bastos (Paraguay)
La fórmula (1970) de Juan Miguel de Mora (México)
Rebelión después (1970) de Lincoln Silva (Paraguay)
Mambrú se fue a la guerra (1972) de José Luis González
(Puerto Rico)
Salvador Allende (1973) de Enrique Lafourcade (Chile)
Los compañeros (1976) de Marco Antonio Flores (Guatemala
la)

BIBLIOGRAFIA

1.- Directa

- AGUILERA MALTA, DEMETRIO.- Canal zone.- México, Edic. de Andrea, - 1966.
- AGUSTIN, JOSE.- De perfil.- México.- Joaquín Mortiz, 1971.
- AGUSTIN, JOSE.- La tumba.- México.- Edit. Mester, 1964.
- ALEGRIA, CIRO.- El mundo es ancho y ajeno.- Buenos Aires, Edit. -- Losada. 1973.
- ALEGRIA, CIRO.- La serpiente de oro.- Santiago de Chile, Nacimiento, 1936.
- ALEGRIA, FERNANDO.- Caballo de copas.- Santiago de Chile, Empresa-Edit. Zig-Zag, 1957.
- AMADO, JORGE.- Tienda de los milagros.- Buenos Aires, Edit. Losada 1971.
- AMAYA AMADOR, RAMON.- Prisión verde.- México, Edit. Latina 1950.
- ARGUEDAS, JOSE MARIA.- Todas las sangres.- Buenos Aires, Edit. Losada, 1968.
- ARGUETA, MANLIO.- El valle de las hamacas.- Buenos Aires, Edit. Su damericana, 1970.
- ASTURIAS, MIGUEL ANGEL.- Hombres de maíz.- Buenos Aires, Edit. Losada, 1967.
- ASTURIAS, MIGUEL ANGEL.- Los ojos de los enterrados.- Buenos Aires, Edit. Losada, 1968.
- ASTURIAS, MIGUEL ANGEL.- El Papa verde.- Estella, España, Salvat -- Editores, Alianza Editorial, 1971.
- ASTURIAS, MIGUEL ANGEL.- Viento fuerte.- En "Obras escogidas", Tomo II, Madrid, México, Buenos Aires, Aguilar, 1961.
- ASTURIAS, MIGUEL ANGEL.- Week-End en Guatemala.- En "Obras escogidas", Tomo II, Madrid, México, Buenos Aires, Aguilar - - 1961.
- AZUELA, MARIANO.- Nueva burguesía.- Buenos Aires, Club del Libro,- 1941.
- BELEÑO CEDEÑO, JOAQUIN.- Gamboa Road Gang (Los Forzados de Gamboa), Panamá, Dept. de Bellas Artes, 1959.
- BENEDETTI, MARIO.- Gracias por el fuego.- México, Edic. ERA, 1969.
- BRITTO GARCIA, LUIS.- Rajatabla.- México, Siglo XXI Edit., 1971.
- CABALLERO, FERNANDO.- El Río del Este.- México, Edit. Diógenes, -- 1971.
- CABRERA INFANTE, GUILLERMO.- Tres tristes tigres.- Barcelona, Seix Barral, 1975.
- CARPENTIER, ALEJO.- Ecue Yamba-O.- Madrid, Edit. España, 1933.
- CARPENTIER, ALEJO.- Los pasos perdidos.- Barcelona, Barral, Edit., 1971.
- CESPEDES, AUGUSTO.- Metal del diablo.- Buenos Aires, Edit. Universitaria, 1974.

- CESPEDES, AUGUSTO.- Sanque de mestizo.- Santiago de Chile, Nacimiento, 1936.
- CORTAZAR, JULIO.- Rayuela.- Buenos Aires, Edit. Sudamericana, 1974.
- CHAVEZ ALFARO, LIZANDRO.- Trágame tierra.- México, Edit. Diógenes, 1969.
- DARIO, RUBEN.- Cantos de vida y esperanza.- Sepan Cuantos. No. 42, México, 1972, Edit. Porrúa.
- DIAZ SANCHEZ, RAMON.- Mene.- Caracas, Aguilar, S.A. de Ediciones, - 1954.
- DONOSO PAREJA, MIGUEL.- Henry Black.- México, Edit. Diógenes, 1969.
- ESTRADA, GENARO.- Pero Galín.- México, Instituto de Bellas Artes, - 1967.
- FALLAS, CARLOS LUIS.- Mamita Yunai, Buenos Aires, Edit. Platina, - 1956.
- FLORES, MARCO ANTONIO.- Los Compañeros.- México, Joaquín Mortiz, - 1976.
- FUENTES, CARLOS.- Cambio de piel.- México, Joaquín Mortiz, 1967.
- FUENTES, CARLOS.- La muerte de Artemio Cruz.- México, Fondo de Cultura Económica, 1970.
- FUENTES, CARLOS.- La región más transparente.- México, Fondo de -- Cultura económica, 1972.
- GALLEGOS, ROMULO.- Canaima.- En Obras Completas. Tomo II, México, - Aguilar 1962.
- GALLEGOS, ROMULO.- Doña Bárbara.- México, Ed. Porrúa, 1975.
- GALLEGOS, ROMULO.- Sobre la misma tierra.- En Obras completas, Tomo I, Aguilar, Madrid 1959.
- GALLEGOS, ROMULO.- La trepadora.- México, Edit. Mexicanos unidos, - 1975.
- GARCIA MARQUEZ, GABRIEL.- La hojarasca.- Buenos Aires, Edit. Sudamericana, 1975.
- GARCIA MARQUEZ, GABRIEL.- La increíble y triste historia de la Cándida Eréndira y de su abuela desalmada. México, Edit. -- Hermes, 1972.
- GARCIA MARQUEZ, GABRIEL.- Cien años de soledad.- Buenos Aires, - - Edit. Sudamericana, 1972.
- GONZALEZ, JOSE LUIS.- Mambrú se fue a la guerra.- México, Joaquín-Mortiz, 1972.
- GONZALEZ, JOSE LUIS.- Paisa.- México, Fondo de Cultura Popular, -- 1950.
- GONZALEZ LEON, ADRIANO.- País portátil.- Barcelona, Seix Barral, - 1969.
- GUDIÑO KIEFFER, EDUARDO.- Guía de pecadores.- Buenos Aires, Ed. Lo sada. 1972.
- GUDIÑO KIEFFER, EDUARDO.- Para comerte mejor.- Buenos Aires, Ed. - Losada, 1972.
- GUZMAN, MARTIN LUIS.- El águila y la serpiente.- En "La Novela de la Revolución mexicana", Tomo I. México, Aguilar, 1970.
- HERRERA, FLAVIO.- La Tempestad.- Propiedad del autor, 1935 (Guatemala).

- ICAZA, JORGE.- Huasipungo.- Buenos Aires, Edit. Losada, 1975.
- ICAZA, XAVIER.- Panchito Chapopote.- México, Edit. "Cultura", 1928.
- LAFOURCADE, ENRIQUE.- Invención a dos voces.- Santiago de Chile, -
Edit. Zig-Zag, 1963.
- LAFOURCADE, ENRIQUE.- Salvador Allende.- Barcelona, Ed. Grijalba,-
1973.
- LEZAMA LIMA, JOSE.- Paradiso.- México, Ed. ERA, 1973.
- LOPEZ Y FUENTES, GREGORIO.- Huasteca.- México, Edit. Boas, 1939.
- LOPEZ-PORTILLO Y ROJAS, JOSE.- Fuertes y débiles.- México, Libre-
ría Española.
- MANCISIDOR, JOSE.- El alba en las simas.- México, Edit. America --
Nueva, 1955.
- MANCISIDOR, JOSE.- Frontera junto al mar.- En "La Novela de la Re-
volución Mexicana", tomo II, México, Aguilar, 1970.
- MORA, JUAN MIGUEL DE.- La fórmula.- México, Ed. Grijalba, 1971.
- OTERO SILVA, MIGUEL.- Oficina No. 1. Buenos Aires, Ed. Losada, - -
1961.
- PAREJA DIEZ-CANSECO, ALFREDO.- El muelle.- México, Edic. Tezontle,
1945.
- PAYRO, ROBERTO JORGE.- El casamiento de Laucha.- Buenos Aires, Ba-
bel, 1927.
- PICON SALAS, MARIANO.- Odisea de tierra firme.- Madrid, Buenos - -
Aires, Co. Ibero Americana de Publicaciones, Renacimien-
to, 1930.
- PITTY, DIMAS LIDIO.- Estación de navegantes.- México, Ed. Extempo-
ráneos. 1976.
- PRADA OROPEZA, RENATO.- Los fundadores del alba.- Cochabamba. Boli-
via, Edit. "Los Amigos del Libro", 1969.
- PUIG, MANUEL.- La traición de Rita Hayworth.- Barcelona, Ed. Seix -
Barral 1971.
- RIOS, EDMUNDO DE LOS.- Los juegos verdaderos.- La Habana, Casa de-
las Américas, 1968.
- ROA BASTOS, AUGUSTO.- Hijo de hombre.- Madrid, Ed. Revista de Occi-
dente, S.A. 1969.
- ROBLETO, HERNAN.- Sangre en el trópico.- Madrid, Edit. Cenit, 1930.
- RODO, JOSE ENRIQUE.- Ariel.- México, Edit. Porrúa, 1972.
- SABATO, ERNESTO.- El tunel.- Buenos Aires, Edit. Sudamericana, - -
1973.
- SABATO, ERNESTO.- Sobre héroes y tumbas.- Buenos Aires, Edit. Suda-
mericana, 1975.
- SAINZ, GUSTAVO.- Obsesivos días circulares.- México, Edit. Joaquín
Mortiz, 1969.
- SANCHEZ, FLORENCIO.- La Gringa.- En "Teatro", Buenos Aires, Edit. So-
pena Argentina, 1972.
- SCORZA, MANUEL.- Redoble por Rancas.- Barcelona, Planeta, 1971.
- SILVA, LINCOLN.- Rebelión después.- Buenos Aires, Edit. Tiempo Con-
temporáneo, 1970.
- SINAN, ROGELIO.- Plenilunio.- Panamá, La Escuela Nueva, 1972.

- URIBE PIEDRAHITA, CESAR.- Mancha de aceite.- Bogotá, Edit. Renacimiento, 1935.
- VALLEJO, CESAR.- El tungsteno.- Lima, Edic. Peisa, 1973.
- VARGAS LLOSA, MARIO.- Conversación en la catedral.- Barcelona, - - Seix Barral, 1973.
- VIÑAS, DAVID.- Los Hombres de a caballo.- México, Siglo XXI Editores, 1969.
- WYLD OSPINA, CARLOS.- La Grinça.- Guatemala, Tipografía Nacional,- 1936.
- YAÑEZ, AGUSTIN.- Las vueltas del tiempo.- México.- Edit. Joaquín - Mortiz, 1973.

2.- Indirecta

- ALEGRIA, FERNANDO.- Breve historia de la novela hispanoamericana, - México, Ediciones de Andrea, 1959.
- ALEGRIA, FERNANDO.- Literatura y revolución.- México, Col. Popular, Fondo de la Cultura Económica. 1971.
- ALEGRIA, FERNANDO.- La novela hispanoamericana siglo XX, Buenos -- Aires, Centro Editor de América Latina 1967.
- ALVAREZ DE JAUBERT, MARIA LUISA Y DIEZ DE URDANIVIA, FERNANDO. - - The spanish game.- México, Edit. Asociados, 1976
- ASTURIAS, MIGUEL ANGEL.- América, fábula de fábulas y otros ensayos Caracas, Monte Avila Editores, 1972.
- AYCINENA, LUIS.- "Novela y dolor de Guatemala," en Cuadernos Hispanoamericanos, Madrid, Edic. Cultura Hispánica, marzo,- abril, 1950, pp.375-378.
- BENEDETTI, MARIO.- Letras del continente mestizo.- Montevideo, Edit. Arca, 1967.
- BONILLA, ABELARDO.- Historia de la literatura costarricense, San José Edit. Costa Rica, 1967.
- BRUSHWOOD, JOHN S.- México en su novela.- México, Fondo de Cultura económica. 1966.
- BRUSHWOOD, JOHN S.- Los ricos en la prosa mexicana.- México Edit.- Diógenes. 1970.
- BRUSHWOOD, JOHN S.- The spanish american novel.- Austin y Londres, University of Texas, 1975.
- CARBALLO, EMMANUEL.- 19 protagonistas de la literatura mexicana -- del Siglo XX, México, Empresas Editoriales, 1965.
- CARRERA, GUSTAVO LUIS.- La novela del petróleo en Venezuela. Caracas, Servicios Venezolanos de Publicidad, 1972.
- CARRERA, GUSTAVO LUIS.- "El tema del petróleo en La novela venezolana," en La novela iberoamericana contemporánea, XIII -- Congreso internacional de literatura iberoamericana, Caracas, Universidad central de Venezuela, 1968.
- COLLAZOS, OSCAR;- CORTAZAR JULIO Y VARGAS LLOSA, MARIO.- Literatura en la revolución y revolución en la literatura, Col. -- minima 35, México Siglo XXI Edit., 1971.

- FERNANDEZ MORENO, CESAR.- América Latina en su literatura.- Mexico, Siglo XXI, Edi., 1972.
- FERNANDEZ RETMAR, ROBERTO.- Calibán., Edit. Diógenes, México, -- 1971.
- FRANCO, JEAN.- La Cultura moderna en América Latina.- México Joaquín Mortiz, 1971.
- FRANCO, JEAN.- Historia de la literatura hispanoamericana, Edit. Ariel, Barcelona. 1975.
- FUENTES, CARLOS.- "La nueva novela latinoamericana", en La Cultura en México, Supl. de Siempre, México. Num. 128, 29 - de julio, 1964.
- FURTADO. CELSO.- La hegemonía de los USA y América Latina.- Madrid, Edicuse, 1971.
- GARCIA S., ISMAEL.- Historia de la literatura panameña.- México, Manuales Universitarios. 1972.
- GERTEL, ZUNILDA.- La novela hispanoamericana contemporánea, Buenos Aires, Columba, 1970.
- HENRIQUEZ URENA, PEDRO.- Literary Currents in hispanic America, - Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1945
- HENRIQUEZ URENA, PEDRO.- "Seis ensayos en busca de nuestra expresión," en Obra crítica, México, Fondo de Cultura Económica, 1960
- JANNI, OCTAVIO.- Imperialismo y cultura de la violencia en América Latina.- México, Siglo XXI Edit., 1970
- JITRIK, NOE.- Ensayos y estudios de literatura argentina.- Buenos Aires, Edit. Galerna, 1970.
- KRETZSCHMAR RIECKMANN, ILSE.- Tres representantes de la novela - de la violencia,- Tesis de Maestría, Escuela para Extranjeros, México, UNAM, 1976.
- LAZO, RAIMUNDO.- Historia de la literatura cubana.- La Habana, -- Editora Universitaria, 1967.
- LORENZ, GUENTHER W.- Dialog mit Lateinamerika.- Tuebingen y Basel, Horst Erdmann Verlag, 1970.
- LORENZ, GUENTHER W.- Die zeitgenoessische Literatur in Lateinamerika, Tuebingen y Basel, Horst Erdmann Verlag, 1971.
- LOVELUCK, JUAN.- La novela hispanoamericana.- Santiago de Chile, Ed. Universitaria, 1969.
- MARIN, GLADYS C.- La experiencia americana de José María Arquedas, Buenos Aires, Fernando García Cambeira, 1973.
- MEDINA, JOSE RAMON.- 50 Años de literatura venezolana (1918 - - - 1968). Caracas, Monte Avila Editores, 1969.
- MENTON, SEYMOUR.- Historia crítica de la novela guatemalteca. - - Guatemala, Editorial Universitaria, 1960.
- NUÑEZ, ESTUARDO.- La imagen del mundo en la literatura peruana. - México, Fondo de Cultura económica. 1971.
- OCAMPO, AURORA M.- La crítica de la novela iberoamericana contemporánea.- Antología, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1973.

- ONIS, JOSE, DE.- Los Estados Unidos vistos por escritores hispano americanos. (1776-1890) Madrid, Edic. Cultura hispánica, 1956.
- ORJUELA, HECTOR.- Rafael Pombo y la poesía anti-yanqui de Hispano américa.- En HISPANIA, Vol. 45, No. 1, marzo 1962, pp.-27-31.
- Panorama Actual de la Literatura latinoamericana, Caracas, Edit. Fundamentos, 1971.
- PAREDES, AMERICO.- On gringo, greasers and other neighborly names, Dallas y Austin, Texas Folklore Society Publication -- #30, 1961.
- PAZ, OCTAVIO.- El laberinto de la soledad.-Col. popular, México,- Fondo de Cultura Económica, 1972.
- PEREZ, GALO RENE, "Filiación americana de Rómulo Gallegos" en Humboldt, Hamburgo, Uebersee-Verlag. No.30,1967, pp.53-56
- PIPER, ANSON C., "El Yanqui en las novelas de Rómulo Gallegos", - en Iberoamérica, México, Col. Studium, Ed. de Andrea, - 1962, pp.113-118.
- PRISCO, RAFAEL DI.- Acerca de los orígenes de la novela venezolana, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1969.
- RAMA, CARLOS.- La imagen de los Estados Unidos en América Latina.- México.
- RAMIREZ, SERGIO.- Antología del cuento centroamericano.- Edit. -- Universitaria Centroamericana, 1973.
- RIPPY, FRED J.- "Literary yanquiphobia in hispanic America" en -- Journal of international relations.- Vol XII No. 3 y 4, enero y abril, 1922, pp. 350-371,524-558
- ROA BASTOS, AUGUSTO.- "Imagen y perspectiva de la literatura actual," en Humboldt, Hamburgo, Uebersee-Verlag. No. 30, 1967, pp. 47-52.
- RODRIGUEZ MONEGAL, EMIR.- Literatura uruguay del medio siglo.- - Montevideo, Edit. Alfa, 1966.
- RODRIGUEZ MONEGAL, EMIR.- Narradores de nuestra América. Montevideo, Edit. Alfa, 1961.
- ROJAS, ANGEL, F. La novela ecuatoriana.- México, Col. Tierra firma, Vol. 34,Fondo de Cultura económica,1948.
- SANCHEZ, LUIS ALBERTO.- América: Novela sin Novelistas.- Santiago de Chile, Edit. Ercilla. 1940
- SANCHEZ, LUIS ALBERTO.- Proceso y contenido de la novela hispanoamericano.- Ed. Gredos Madrid,1953.
- SCHEINES, GREGORIO.- Novelas rebeldes de América.- Buenos Aires,- Edit. Americalee. 1960..
- SCWARTZ, KESSEL.- "Alfredo Pareja y Diez Canseco, novelista social," en Iberoamérica, Col. Studium 32, Ed. de Andrea, 1962. pp. 127-140
- SILVA CASTRO, RAUL.- Panorama de la novela chilena (1843-1953) -- México, Buenos Aires, Fondo de Cultura económica.
- SOBOLEFSKY, MARCOS.- El amor en la literatura argentina.- Col. --

- Varios, Buenos Aires, Edic. Culturales argentinas, 1966.
- TOCQUEVILLE, ALEXIS DE, La démocratie en Amérique, en Oeuvres -- completes, Paris, Gallimard, 1951.
- VALDIVIESO, JAIME.- Realidad y ficción en Latinoamérica.- México-Joaquín Mortiz, 1975.
- VAZQUEZ AMAREL, JOSE.- Los gringos.- México, Costa Amic, 1969.
- WEDGE, BRYANT M.- Visitors to the United States and how they see-us, Princeton, New Jersey, Toronto, D. Van Nostrand Co., 1965.
- ZUM FELDE, ALBERTO.- Índice crítico de la literatura hispanoamericana, Tomo II, México, Edit. Guaranía, 1959.
- ZUM FELDE, ALBERTO.- El problema de la cultura americana.- Buenos Aires, Edit. Losada, 1943.



BIBLIOTECA SIMÓN BOLÍVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS

ESTA TESIS SE IMPRIMIO POR COMPUTADORA EN LOS
TALLERES DE TESIS DE GUADALAJARA, S. A.
FRENTE A LA FACULTAD DE MEDICINA
MEDICINA # 25. CIUDAD UNIVERSITARIA.

TELEFONOS: 550-72-57

548-62-15

550-87-43

548-62-29

548-33-44

548-87-46